

UNIVERSITY OF ARIZONA



39001004012434


















Digitized by the Internet Archive  
in 2023



ANEJOS DE LA «REVISTA  
DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA»

III

INFLEXIÓN DE LAS VOCALES  
EN ESPAÑOL

FOR

MAX KREPINSKY

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

VICENTE GARCÍA DE DIEGO



JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS. — CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA. — ANEJO III

---

MAX KREPINSKY

# INFLEXIÓN DE LAS VOCALES EN ESPAÑOL

TRADUCCIÓN Y NOTAS DE

VICENTE GARCÍA DE DIEGO



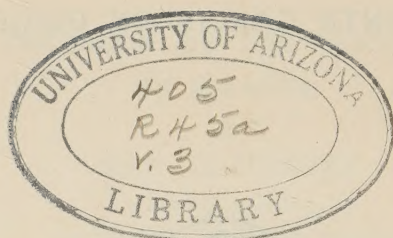
MADRID

IMPRENTA DE LOS SUCESOSES DE HERNANDO

Calle de Quintana, núm. 33.

1923







## NOTA DEL TRADUCTOR

El problema estudiado en este libro, la inflexión de las vocales, punto fundamental de la fonética española, se enlaza a su vez con difíciles cuestiones fonéticas que no tienen hasta ahora una explicación satisfactoria. El esclarecimiento, por tanto, de este tema prestará luz para la resolución de no pocas dudas acerca de nuestra gramática histórica. El autor pone a contribución los recursos del método geográfico e histórico, planteando con rara sagacidad las bases de una cronología fonética. Ya se comprenderá que no todas las conclusiones son definitivas, y que especialmente en la distribución geográfica actual de los fenómenos, base obligada para la reconstitución de los dialectos primitivos, las cuestiones no están más que iniciadas. Los datos recogidos de los dialectos, confrontados a veces con los preciosos testimonios de la toponimia, son un avance de gran valor; pero los primeros necesitan ser contrastados para comprobar si son específicos o comunes a la lengua hablada de otras regiones, y los segundos requieren ser ampliados con ejemplos de la toponimia menor. Para esto el autor ha tenido empeño en ofrecer al público español en nuestro propio idioma el trabajo que hace cuatro años publicara en checo. Este libro será, pues, interesante, no sólo considerado en su valor doctrinal, sino como programa para investigaciones concretas encauzadas por un método riguroso. A los datos que sobre el reparto actual de las voces pueden aducirse por todos, los eruditos agregarán los que ofrezca la fonética geográfica documental, completando así el acopio de datos, sin el cual muchas de las afirmaciones no pueden ser sino provisionales.



En la traducción he procurado la mayor fidelidad, pero no he tenido inconveniente en hacer alguna modificación en lo que no se ajustaba a los moldes de un libro español. En las notas, puestas entre corchetes, lo mismo que en algunas adiciones en el texto, me he limitado, en general, a observaciones de detalle, sin entrar en el fondo de los asuntos.

Hemos conservado los signos *ï* y *û* que usa el autor para *yod* y *vau* por seguir la tradición de las gramáticas históricas. En nuestro alfabeto fonético tales signos designan las semi-vocales, que son otra cosa.

## ABREVIATURAS

- Dicc. Acad.* = Novísimo Diccionario de la Lengua castellana, por la Real Academia Española, París 1892.
- Annuaire 1898, 1901* = Annuaire de l'École pratique des Hautes Études, 1898 et 1901.
- Barbosa* = Dictionarium lusitanico-latinum..., per Augustinum Barbosam Lusitanum, Bracharae, 1611.
- Booch-Arkossy* = Nuevo Diccionario de las Lenguas castellana y alemana, sexta edición, Leipzig, 1881.
- Cantar* = Cantar de Mio Cid..., por R. Menéndez Pidal, I, Madrid, 1908.
- Dial. castellanos* = Dialectos castellanos, por Pedro de Múgica, Berlín, 1892.
- Diccionario esp.-port.* = Diccionario español-portugués, por Manuel do Couto e Castro Mascarenhas Valdez, 3 t. Lisboa, 1864.
- El dial. leon.* = Menéndez Pidal, El dialecto leonés (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1906).
- Elementarbuch* = A. Zauner, Altspanisches Elementarbuch, Heidelberg, 1908.
- Elementos* = Elementos de Gramática histórica gallega, por Vicente García de Diego, Burgos.
- Garrote* = S. Alonso Garrote, El dialecto vulgar leonés..., Astorga, 1909.
- Jungfer* = Jungfer (Joh.), Über Personennamen in den Ortsnamen Spaniens u. Portugals, 1902.
- Krüger* = Krüger (Fritz), Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten, Hamburg, 1914.
- Labernia* = Diccionari de la Llengua catalana..., per Pere Labernia, Barcelona, 1839.
- Magerit* = Jungfer (Joh.), Magerit, Madrid, Revue Hisp., tomo XVIII.
- Man. elem.* = Manual elemental de Gramática histórica española, por R. Menéndez Pidal, segunda edición, Madrid, 1905.
- Nebrissensis* = Dictionarium lat.-hisp., et vice versa hisp.-lat., Aelio Antonio Nebrissensi interprete. — Antwerpiae, 1553.
- Nomenclátor* = Nomenclátor de las ciudades, villas, lugares, aldeas... de España (Instituto Geográfico y Estadístico), Madrid, 1904.



- Noms de lieux* = Jungfer (Joh.), Noms de lieux hispaniques d'origine romaine (Bulletin Hispanique, tomo VI), Bordeaux, 1904.
- Nou diccionari* = Nou diccionari manual catalá-castellá..., p. J. G. Y. O., Gerona, 1845.
- Personennamen* = Meyer-Lübke (W.), Die altportugiesischen Personennamen germ. Ursprungs, W. Stzber., Wien, 1904.
- Phil. Mir.* = Estudos de Philologia mirandesa, p. J. Leite de Vasconcellos, Lisboa, 1900.
- Portug.* = Cornu (J.), Die portugiesische Sprache (Gröber's Grundriss, I<sub>2</sub>, 916 ss.).
- Principes* = Rousselot (P.-J.), Principes de phonétique expérimentale, Paris, 1901-1908.
- R* = Romania.
- REW* = Meyer-Lübke (W.), Romanisches etymologisches Wörterbuch, Heidelberg, 1911-1920.
- RFE* = Revista de Filología Española.
- Rom. Gr.* = Meyer-Lübke (W.), Romanische Grammatik.
- Roquete* = Roquete (J.), Nouveau Dictionnaire portugais-français, Paris, 1908.
- Span. Gr.* = Hanssen (F.), Spanische Grammatik auf historischer Grundlage, Halle, a. s., 1910.
- Span. Spr.* = Baist (G.), Die spanische Sprache (Gröber's Grundriss, I<sub>2</sub>, p. 898 ss.).
- Vocabulario* = Apolinar de Rato y Hevia, Vocabulario de las palabras y frases bables, Madrid, 1891.
- Vogel* = Vogel (Eberhard), Taschenwörterbuch der catalanischen u. deutschen Sprache, Berlin, 1911.
- Wildik* = Wildik (Vizconde de), Nuevo Diccionario portugués-español y español-portugués, París.
- Yuçuf* = R. Menéndez Pidal, Poema de Yuçuf (Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1902).

## INTRODUCCIÓN

1. I. No hay en español un fenómeno fonético que descubra de una manera tan clara como la metafonía o inflexión cuál debió ser el estado a que llegaron en cierto momento de su evolución la mayor parte de los sonidos latinos. La inflexión, determinada especialmente por la *î* que sigue a una consonante, aclara, por ejemplo, si la *î* en el momento de su actuación tenía el mismo valor detrás de cualquier consonante (compárese *vindēmia* esp. *vendimia* y port. *vendima* frente al sufijo *-itiu* esp. *-ezo*, y *renione* ant. esp. *reñón*, frente a *fenestra* esp. *hiniestra*), si dos sonidos originariamente distintos, que se han confundido en uno solo en español, eran idénticos ya o no en el momento de actuar la inflexión (por ejemplo, los grupos *nî*, *gn*, *ng'l*, *ng<sup>o</sup>*, que han dado *ñ*, lo mismo que los grupos *mn*, *nn*, siendo así que la inflexión pudo cumplirse en los primeros, *cŭneu* *cuño*, *pŭgnu* *puño*, *ŭngula* *uña*, *jŭngit* *uñe*, y no en los segundos, *autŭmnu* *otoño*, *cŭnnu* *coño*), si la *î* metatizada antepuesta a la consonante, como en los grupos *si* > *is*, *ri* > *ir* era idéntica a la *î* obtenida por otros medios, como la vocalización (por ejemplo, *auguriu* esp. *agüero* y port. *agoiro* en contradicción con *multu* esp. *muy* y port. *muíto*), etc. Por este motivo la inflexión puede servir de base para la determinación de la cronología de los cambios fonéticos en español. Siendo la metafonía por influencia de *î* el caso más importante, me he limitado al estudio de éste, prescindiendo de la más rara inflexión producida por *u*.

2. En el estudio que publiqué en checo *O vlivu palatálních hlásek na předcházející samohlásky ve španělštině*, Praga,



1918, «Bursík», el primer capítulo estaba dedicado a la bibliografía de la cuestión, clasificándose y estudiándose la materia en los cinco siguientes. El material que yo utilizo es más rico que el de mis predecesores por haber puesto a contribución algunos nombres de lugar y de personas; sin embargo, dista mucho de ser completo, por no haber tenido a mi disposición todos los libros que yo hubiera deseado. Si me he decidido a publicar este trabajo es porque las cuestiones de importancia han quedado ya asentadas en las obras de mis predecesores. En el capítulo VII intento limitar la extensión de la metafonía. No corresponden ciertamente los resultados a mi propósito, pero ha de advertirse que yo no utilizo la geografía lingüística más que como un medio de comprobar y completar la cronología de este cambio, y esta utilización, aun en su forma incompleta, cumple su cometido. Se trata en el capítulo VIII de la cronología absoluta y relativa de la inflexión, y en el IX, que es el último, se investigan las causas de este fenómeno.

3. En el presente resumen he conservado el plan del original checo, suprimiendo la parte histórica del problema e introduciendo algunas alteraciones importantes. Si someto al público español este trabajo—vertido del francés, pero publicado en checo al fin de la guerra —, es porque acercándolo a la fuente, ofreciéndolo a los lectores más interesados y mejor enterados, éstos podrán llenar las lagunas y completar mi estudio con materiales nuevos tomados de los dialectos y sobre todo de la toponimia hispánica, prestando así su concurso a la elaboración de la fonética histórica española basada en la cronología relativa.

# PARTE I

## CAPÍTULO I

INFLEXIÓN ANTE LOS GRUPOS QUE PRESENTAN  $\dot{\mathfrak{i}}$  EN ESPAÑOL

$v\dot{\mathfrak{i}}$

*Vocales tónicas +  $v\dot{\mathfrak{i}}$ .*

2. 1.  $\ddot{\epsilon}$ : anormal: *alleviare alivio*, *subleviare solivio*.  
 $\ddot{o}$ : \**noviu novio*, Segovia *Segovia*, Borobia *Borobia* (y *Bureba*).  
Dial.: fovea mir. *foia*, \**noviu noyo* (Gata, Cáceres); ant. arag. *nobio*, *fobia* y *fueva*.  
 $\ddot{u}$ : *pluvia lluvia*<sup>1</sup>.  
Dial.: mir. *chuba*, ast. *llovía* y *tsuvia*.

2. El centro de España, que conserva intacto el grupo  $v\dot{\mathfrak{i}}$ , está casi rodeado de un territorio en que este grupo se convierte en  $y$ . Las antiguas formas aragonesas *fobia* y *fueba* exigen fovea y no \*fodia, forma esta última que puede explicar el esp. *hoya* y que es exigida por el port. *foxo*. Véase *REW*, 3402, s. v. \*fodia, y 3464, s. v. fovea<sup>2</sup>. Es posible que la Península Ibérica haya conocido, como Italia, las dos formas fovea y \*fodia. Aun en el port. *foxo* podría preguntarse si no cabía una reducción, como en el caso de  $b\dot{\mathfrak{i}}$ , ma-

<sup>1</sup> [Añádase *diluviu diluvio*, 10, 1, nota.]

<sup>2</sup> [Pero *RFE*, 1918, pág. 38.]



rrubiu gall.-port. *maruxa*, *maruge*, pero el trato cavea ant. port. *gaiva* indica que el resultado hubiese sido \**foiva*. Parece un latinismo el vasc. *obia* 'cavidad, fosa' fovea, así como *kabia* 'nido, madriguera' cavea. En este caso debemos suponer una gran zona de conservación que comprende las provincias vascongadas (comp. marrubiu \**malubia*, *maluquia*, 4, I, nota), Navarra, Aragón y parte de Soria (*Borovia*, *Agreda*). Acaso comprendiese la provincia de Burgos, si *Burueba* procede de \**Boruebia*, y no de \**Boroiba*. Más al Sur véase *Cavia* (Burgos) y *Segovia*. En el aragonés hay *cavia* (Jordana), como en el vasco, y *fovia* en Echo. Es chocante el arag. *fueba*, explicable por una metátesis \**foiva*, o mejor por influjo de *cueva*. Este es un indicio de que *hoya* procede de \**fodia*; pero quedan sin explicar *Cayuela* (Burgos) y el vasco *kayol*, *gayola* caveola.

¿Es la *i* el resultado normal de *ě* en *alivio* y *solivio*? Nebia port. *Neiva* (nombre de río) prueba que el port. *allivio* y *solivio*, con inflexión, son de origen español (no obstante la derivación que hace *REW*, 361, s. v. *alleviare*). Se verá más tarde (12, 22) que la *i* de las formas españolas viene de las formas débiles de los verbos.

La *ö* + *i* no se diptonga en castellano. Lo mismo ocurre en la provincia de Cáceres (Krüger, § 304), en mirandés (*Phil. Mir.*, II, § 87), y finalmente en Echo y en Graus. La *ue* del ant. arag. *fueba* (*Cantar*, II, § 36, 7 b) puede ser debida a la diptongación de la *ö*, o bien, como en *cuero*, a transformación de *o* + *i*. Lo mismo ha podido ocurrir en la *o* de *Bureba* (Burgos)<sup>1</sup> frente a *Borobia* (Soria). (Véase *Man. elem.*, § 13, 2.)

La *ü* + *i* pasa a *u* en castellano, en mirandés (*Phil. Mir.*, II, § 62), en leonés (Krüger, § 89, *El dial. leon.*, § 9, pág. 163). El ant. ast. *llovio* ofrece *o* gracias, sin duda, a *llover* (*El dial. leon.*, § 8, 4, pág. 161). En portugués las vocales dan el mismo resultado que en castellano, *noivo*, *chuiva*. El gallego da *chuvia* al lado de *choiva*.

<sup>1</sup> [Antiguo *Burueba* (*Doc. Ling. de Esp.*, I, 95), mod. *Bureba*, como *culebra* de *culuebra*.]

## Vocales átonas + vi.

3. ě: *alleviare aliviar*, \**subleviare soliviar*, leve *liviano*.

Dial.: ast. *livianu*, *llibianu*, cast. *liviano*, ast. *soliviantar*.

ö: \**noviu desnoviar*, *ennoviar*.

ũ: *pluviosu lluvioso*.

Analóg.: *llovioso*.

4. La formación de *liviano* es poco clara, mas las formas dialectales antes citadas y el cat. *liviá*, *-ana*, que es, sin duda, una importación del castellano, presentan todas *i*, que debe ser normal. ¿De dónde viene entonces el port. *leviano*, que no tiene trazas de ser indígena? ¿Cómo conciliar su *e* con la *i* de las otras formas? ¿Cómo explicar también la *e* del esp. y port. *abreviar*? Este verbo es un cultismo directo, porque únicamente en español y en portugués ofrece acepciones que el latín conocía, y porque, de ser vulgar la *i*, se hubiera suprimido o metatizado en portugués (cfr. el ant. port. *livão*, *Se-goiva*, etc.). Por tanto la *i* de *soliviar* y *aliviar* debe ser considerada como normal; el ant. esp. *aleviar*, *aleviativo*, etc., son también, sin duda alguna, verdaderos latinismos. ¿No confirma esto que el port. *alliviar* es una importación del castellano?

En cuanto a los casos de ö, *desnoviar* y *ennoviar*, si no se han formado sobre *novio*, es indudable que han sido influídos por él.

El port. *chuvoso* puede no ser original, sino derivado de *chuva*.

## Consonante + vi.

## Vocales tónicas + rvi.

5. ě: *nerviu nervio*. [Pero esp. ant. y vulg. *niervo*.]

La ě + *i* es refractaria a la diptongación, siendo el resultado normal de *servio* *servio*. Cfr. el ant. port. *nervho*, mod. *nervo*.



## Vocales átonas + rvi.

6. ě: Servianu *Sirvián*, *Sirbián*.Analóg.: *nervioso*, *nerviar*, etc.

Los nombres propios (*Jungfer*, pág. 11) muestran *i* en la protónica. *Nervioso* es, por tanto, o una creación reciente o bien una forma influida por *nervio*. Lo mismo hay que decir del port. *nervoso*.

## Vocales átonas + bvi.

7. ǫ: obviare *huviar*, *huyar*, \*anteobviare *antuviar*, der. *antuvio*.Dial.: *oyar*. Analóg.: *antoviar*.

*Huyar* y *oyar* (*Cantar*, II, § 36, 7 b, pág. 186, y *Booch-Arkossy*) son formas dialectales por el tratamiento de *boi*. *Antuvio*, en contradicción con *novio*, debe, sin duda, su *u* a las formas débiles del verbo; y, al contrario, *antoviar* ha tomado su *o* de las formas fuertes<sup>1</sup>.

## Vocales tónicas + fi.

3. I. ȳ: cofea *cofia*, *escofia*.

Véase *REW*, 2024, s. v. cofea. No sabemos si esta voz es indígena. En este caso, y en vista de la oposición de su *o* con la *u* de *lluvia*, *rubio*, etc., podría pensarse si la inflexión había comenzado ya a actuar antes de la confusión de ȳ, ũ latinas,

<sup>1</sup> [Hay *entuyarse* 'adelantarse, venir una cosa antes de tiempo' en la Sierra de Francia (Lamano). Las formas de Sancha *antoverse* y *antuverse* son falsas (*Rom.*, IV, 38). El simple *uyar* vive en Santander (CAMPUZANO, *Bol. de la Bibl. de M. Pelayo*, II, s. v.) y *unviar* en Asturias (Rato). A las formas portuguesas *uviar* y *uivar* hay que añadir *ouviar*, de Penedono (*Rev. Lus.*, XII, 315). La *y* que vive hoy en Santander no sabemos qué extensión geográfica ha tenido, ni si es indígena de esta región, rodeada por una zona de *vi* (Asturias, Vascongadas, Burgos, etc.), en concordancia en cambio con Salamanca. La variante *oyar* es analógica de las formas fuertes.]

esto es, si en el período en que *ō*, *ũ* se distinguían, la metatónica sólo logró actuar sobre *ũ*, y no sobre *ō*. El portugués conserva igualmente *o*.

*Vocales átonas + fi.*

2. *ō*: analóg.: *gofio goifón*.

El *Booch-Arkossy* remite a *gobio*. El Diccionario de la Academia no lo consigna. La transposición de *i* y su misma *o* parecen delatar un origen extranjero, acaso provenzal. Véase *REW*, 3815, s. v. *gobio*. El portugués conoce *goibão* (cfr. *Roque*) y el cat. *govió*. En *REW* no se consigna ninguna de estas formas.

b<sub>i</sub>

*Vocales tónicas + b<sub>i</sub>.*

4. I. *ō*: *gobiu gobio, gobia*.

*ũ*: *gubia gubia, marrubiu marrubio, rubeu rubio, rubia*<sup>1</sup>.

Dial.: *rubea* ast. *roya*, ant. esp. *ruyo*.

2. Ante estas formas, indudablemente populares, en las que *ũ* es inflexionada ante b<sub>i</sub>, hay que admitir o que *gobio*,

<sup>1</sup> [El portugués y el gallego cumplen la inflexión cuando el grupo ha producido *ž*, *š* (*g*, *x*), port. *marugem, marrugem, morugem, murugem* 'pamplina', gall. *moruge, muruge, muruxa, moruxa* 'herba pajareira' (Valladares), *muruxón* (Sobreira). La forma *morrugem* citada por Colmeiro, I, 432, supongo que es gallega. El salm. *moruja, maruja* 'pamplina' es de procedencia occidental. Pero cuando el grupo ha producido *y* se mantiene *o*, como prueba el port. *marroyo*. Un trato distinto debió producir \**marrobo*, base de que procede el gall. *morogo* y *morodo*, y acaso \**marroibo* (cfr. *dioivo*), que sería la base del gall. *marroulo* y del portugués de Villa Real *maroufa* 'cereza silvestre' (*Rev. Lus.*, XII, 108). En la zona del vascuence tenemos que admitir la conservación del grupo para explicar la actual forma vascuence *malluguia* 'fresa silvestre', que en la provincia de Álava se ha transformado en *maluquio* (Baráibar). Entre los nombres geográficos se encuentran *Marrubio* en León y Orense y *Morujo* en Coruña.]



*gobia* no son patrimoniales del castellano o que, si lo son, la *ō* latina no ha tenido el mismo trato que *ŷ* (véase el 3, I, y además *-ōniu -ueño* frente a *-ūniu -uño*). Esta última hipótesis no es verosímil. Nebrija (s. v. *gobi*, y en la parte lat.-esp. s. v. *cobios, gobio*) no conoce más que el prov. *gobí* (o cat. *goví*), y el Diccionario de la Academia define el *gobio* como 'pez de mar'; esta palabra no parece, pues, castellana, ni importada de otra lengua, sino un latinismo. El asturiano llama a este pez *cadoce*, o bien, como el port., *cados* (R.-XVII, 52).

Lo que únicamente se ve claro es que *ŷ* pasa a *u* ante *i*. Para la *ō* véase el 11, 5. *Garrubia* (no incluido en el artículo 4680, s. v. *karruba*, de *REW*) tiene indudablemente el mismo origen que el fr. *carouge* y el prov. *carrobia*. Rubeu ha dado, por una parte, *royo*, que se encuentra desde la provincia de Murcia, subiendo a lo largo del litoral oriental hasta Aragón, hallándose también en Asturias (véanse los nombres de lugar), y por otra, *ruyo*, conocido en antiguo español, y hoy conservado en leonés<sup>1</sup>. En el primer caso, la labial cayó antes de la inflexión, y en el segundo, después<sup>2</sup>.

Como en español, la *ŷ + i* da *u* en portugués. Probablemente, el port. *goiva* gubia no pertenece al mismo dialecto que *choiva* lluvia.

#### Vocales átonas + b<sub>i</sub>.

3. *ŷ*: rubeu *rubión, rubial, arrubiar*, etc.

Nada puede deducirse de aquí, puesto que estas palabras han podido sufrir la influencia de sus primitivas.

#### Vocales tónicas + cons. + b<sub>i</sub>.

4. *ě*: superbia *soberbia, soberbio*.  
*ŷ*: \*gubbu *agobio*, \*gubbu + curvu *gurvio*.

<sup>1</sup> [*Ruyo* existe en el corazón del castellano, en los confines de las provincias de Soria y Burgos.]

<sup>2</sup> [Hay oposición entre el port. *marroyo* y *marrugem* marrubiu (véase 4, I, nota).]

5. Es dudoso si el esp. *soberbia*, el port. ant. *sobêrbha*, el port. mod. *soberbia*, *soberba*, el adjetivo esp. *soberbio*, el ant. port. *soberbho*, y el mod. *soberbo* son cultismos o voces vulgares. Zauner (*Elementarbuch*, § 9 d) las cree cultas, y al parecer por esta razón son omitidas por Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, § 156, y *REW*), mientras que Menéndez Pidal, Hanssen, Cornu y Baist las consideran como populares. La dificultad de admitir que el sustantivo *soberbia* haya podido imponer su *i* al adjetivo <sup>1</sup> parece confirmar la opinión de estos últimos. En todo caso el resultado de *ë* está de acuerdo con el trato de *nervio*.

El trato de *ü* en *agobio* parece excepcional, aun cuando no sabemos si esta etimología es verdadera. Si *gurvio* es, en efecto, el resultado de un cruzamiento de \**gubbu* y *curvu*, tendríamos acaso un representante de la evolución normal frente al excepcional *agobio*.

Vocales átonas + cons. + bi.

6. *ë*: superbia *soberbioso*.

*ü*: \**gubbu* *agobiar*.

En el primer caso, como no sabemos si la palabra ha estado bajo el influjo de la inflexión o ha escapado de ésta por influjo del primitivo, no puede deducirse nada respecto al trato de *ë*.

En el segundo, si la etimología de *agobiar* es cierta, no sabemos cómo explicar su *o*. Es dudoso si la *o* se conserva como en *antoviar* o si es debida a la influencia de alguna otra palabra.

---

<sup>1</sup> [En esta dificultad no puede insistirse mucho. Es sabido que algunos sustantivos han influido en la deformación de los correspondientes adjetivos, como en *humilde*, en vez de *humil* (por *humildad*); como algunos adjetivos han influido en la deformación de los sustantivos, por ejemplo, *antigüedad*, en vez de *antiguedad* (por *antiguo*).]



## pi

## Vocales tónicas + pi.

5. 1. ē: sepia *jibia*.ĩ: dial.: scirpea ast. *escripia*, *esquirpia*<sup>1</sup>.ũ: dial.: clupea ast. *chopia*, *chopa*, de donde el esp. *chopa*.

2. El español, lo mismo que el portugués, ha convertido en sepia *e* en *i* y *p* en *b*. Baist, para explicar el paso *s* > *j* y *pi* > *bi*, piensa que esta voz ha pasado por el árabe, mas yo creo que sin razón, pues para ello habría sido preciso que hubiese entrado en el árabe en la forma \**sipia*, y que de él se hubiese importado por el portugués después de la sonorización de *p* y por el castellano después del cambio de *s* en *j*. Estas dos particularidades tendrían explicación en gallego, que conoce el cambio de *pi* en *bi* y de *s* en *j* (véanse *Elementos*, § 35, § 25<sub>9</sub>, y pág. 34, nota 4)<sup>2</sup>.

*Escripia* prueba que la inflexión se produce también en asturiano.

De clupea procede el ast. *chopia* (*REW*, 1998, s. v. clupea) y *chopa*, importado por el castellano. Parece indicar esto que en el asturiano occidental, único en que *cl* inicial produce *ch* (*El dial. leon.*, § 8, 5, pág. 161), no se cumple la inflexión.

El port. *siba* concuerda con el castellano; *chopa*, única forma dada por el *Diccionario español-portugués*, es evidentemente una importación castellana<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> [*Escripia* es castellano; no es fehaciente para los efectos de la inflexión este ejemplo, porque *escripia* ha sufrido la atracción de *scriñu escriño* 'cesta'.]

<sup>2</sup> [La palatización de *s* en ciertas condiciones es también castellana. El gallego usa ordinariamente *jiba*, que supone una previa inflexión de la vocal, \**sibia*.]

<sup>3</sup> [Evidentemente esta voz tiene origen en la zona *cl* > *ch* del asturiano occidental o del gallego-portugués. La conservación de *p* supone una metátesis prematura, \**choipa*, origen del ast. *chopa*; *chopia*

Vocales átonas + *pi*.3. *ě*: Caepione *Chipiona*.*ũ*: marsupiu *marsupial*<sup>1</sup>.

La *ě* átona se hace *i* en los nombres de lugar, como *Cádiz* (véase *Fungfer*, pág. 270).

La inflexión de *ũ* se cumple en *marsupial* frente al esp. y port. *marsopa*.

*mi*Vocales tónicas + *mi*.6. I. *ě*: premere *premer* y derivados *premia* y *apremio*.*ē*: vindemia *vendimia*.

Dial.: mir. *bendima*, esp. occid. *bendimia*, aragones *vendema*<sup>2</sup>.

*ō*: comedere *comer*, derivados *concomer*, *concomio* y *reconcomio*.

*ũ*: gumia *gomia*?, árabe mumiya *momia*.

2. Es posible que *premia* haya sido sostenido por *premer*, y *concomio* por *concomer*.

podiera ser *chopa* con *i* epéntica, o bien un cruce de \**chobia* y *chopa*. *Chopa*, generalizado en España, pasa al portugués. La forma típica gallego-portuguesa sería *choiba* con metátesis posterior a la sonorización de *p*; el gall. *jouba* ha cumplido la sustitución del diptongo *oi* > *ou* y la sonorización de *ch* por confusión (*chuvia*, *juvia*, etc.) con *j*.]

<sup>1</sup> [Es una voz culta.]

<sup>2</sup> [El gallego, como el portugués, conoce *vendima* y *vendimar* y otra forma *vindima*, *vindimar*. No parece que en ellas haya habido reducción de la *i*, sino inversión, que nos comprueba el ant. gall. *cooima* calumnia, y que acusan las formas aragonesas. Hay que suponer para el gallego-portugués que se cumplió primero la inflexión \**vindimia* (igual que en el cast. *vendimia*), ya que en una inversión previa, \**vindeima*, se hubiera mantenido el diptongo. El arag. *vendema*, *vendemar* se funda en \**vindeima*; estas formas existen en parte de las provincias de Soria y Burgos, pero no sería rara su procedencia aragonesa por diversas razones objetivas.]

La ē + ĭ da *i* en castellano, en mirandés (*Phil. Mir.*, II, § 87) y en español occidental (Krüger, § 89), pero se mantiene en aragonés, si creemos a *Dialectos castellanos*, pág. 77, § 9.

Indudablemente ofrece *concomio* el trato normal.

*Gomia* puede venir de *gũmia* (*REW*, 3915, s. v.) o de su divergente *gõmia*, citada por Walde. El Diccionario de la Academia la cita como voz provincial.

En el *Booch-Arkossy* se citan las dos formas *momia* y *mumia* con la significación de 'ungüento mineral'. El portugués conoce igualmente *momia* y *mumia*. Es dudoso si la *u* procede de la inflexión o más bien de la influencia árabe (véase el 46, 12).

*Vocales átonas + mĭ.*

3. ě: *premere premia, premiar.*

ē: *vindemiatore vendimiador, vindemiare vendimiar.*

La *e* de *premiar* es analógica, siendo normal la *i* de los otros dos ejemplos.

*Vocales tónicas + cons. + rĭ.*

7. I. ĭ: *vitreu vidrio.*

Dial: mir. *bidro*, ast. *vidru*<sup>1</sup>.

ō: *ostrea ostra, ostia.*

o: *-orrio, -a, -urrio, -a: modurrio, abadurrio.*

Anorm.: *aldeorrio.*

ũ: *lutria lutria, nutria, lutra, nutra, murru murrio.*

Dial.: ast. *nutria*, arag. *ludria.*

2. Los nombres de lugar y algunos nombres comunes localizados prueban que *cons. + rĭ* pierde su ĭ en portugués y

<sup>1</sup> [Parece acusar \**vedrio* el salm. *albedriar* 'vidriar', *vedriado* 'cacharro vidriado' y *vedrio* 'vidriado' (Lamano). Junto a las formas cast. *vedro* vitru y *vidrio* vitreu hay la forma *vidro* extendida por Asturias, León, Galicia y Portugal. En gallego hay *vidro* y *brido* y una forma de yuxtaposición *bridro*.]



en gallego y, según parece, en el asturiano occidental. El ast. *nutria* (*Vocabulario*) y el gall. *ostria* (*Elementos*, pág. 162) serían en este caso importados, a menos que sea la *i* epéntica, cosa frecuente en leonés (*El dial. leon.*, § 6, pág. 152) <sup>1</sup>. A juzgar por *ostiön*, que el *Booch-Arkossy* y el Diccionario de la Academia atribuyen a Andalucía y Cuba, puede pensarse que es la *r* la que en estas regiones se suprime. El cast. *ostra* sería entonces importado. Según el Diccionario de la Academia *ostrera* es de la costa norte. Los ant. *membrio* y *nebrio* son aparte; la *i*, primer elemento del diptongo tónico, ha sido transportada por metátesis ante la vocal final. El sufijo *-orria*, *-o*, más frecuente que el normal *-urria*, *-o*, ha conservado tal vez su *o* gracias al sufijo *-orro* (cfr. *aldeorro* y *aldeorrio*).

Las vocales cerradas, por tanto, pasan *e* a *i* y *o* a *u*, como en portugués; la *q* que no es indígena permanece sin dip-tongar.

*Vocales átonas + cons. + ri.*

3. *ę*: *mierra*, *desmirriado*.

*ę*: vasco *cincerri cirriön*.

Anorm.: *cencerriön*, *cerriön*.

ø: anorm.: *ostrea ostrión*, *ostiero*, *ostial*.

Dial.: mont. *ostrera*, andal. *ostiön*, provincial (¿de dónde?) *ostrón*.

o: *andorro*, *andurriales*; vasco *gorri gurriön* <sup>2</sup>.

Anorm.: *gorriön*, *zonzorriön*.

Dial.: ast. *gurriön*, *machorra*, *machurriar*.

ü: *murru murriön*.

Anorm.: *morriön*.

<sup>1</sup> [Del cruce de *lutra*, *lutria* y *ἐνὸρπις* parece haberse formado en España diversos tipos, como \**lüntra*, origen del port. *lontra*; mezclado con *lutria* se produjo el salm. *lóntriga* (Lamano). Por la inflexión de la vocal, el gall. *ludra*, *nudra* debe referirse a *lutria* y no a *lutra*. Las formas *nutria*, *nutra* no han podido conservar su *z*, siendo voces patrimoniales, más que derivándose de una base de cruzamiento, acaso \**luntria* o \**nuntria*.]

<sup>2</sup> [Las formas vulgares ofrecen la inflexión, *gurriato*, *gurriön*.]

Con excepción de *ö*, cuya conservación puede ser analógica, la ley del castellano, mirandés, asturiano y aragonés es que la vocal sea inflexionada por *i*; no obstante, es frecuente que la vocal se mantenga por influencia de las palabras primitivas o por la acción de otras, como en *cerrión* por \**cenci-rrión*, acaso influido por *cerrar*. El portugués no conoce ejemplos de vocal inflexionada.

*Vocales tónicas + io (de -idu).*

8. I. *ě*: tepidu *tibio*.

Dial.: leon. *tebio*.

*ĩ*: limpidu *limpio*.

Dial: mir. *limpio*, esp. occid. *limpio*, etc.; nitudu ast. *nidiu*.

*ũ*: \*lutidu *ludio*, \*mustidu *mustio*, \*sucidu *sucio*, turbidu *turbio*<sup>1</sup>.

2. La *ĩ* ha impedido la diptongación de *e*, y en *tibio* la ha convertido en *i*. Los resultados de *ĩ*, *ũ* son aquí los mismos que en los casos de *ĩ* latina. En los dialectos se cumplen las mismas leyes, excepto en *tebio* de *Alex.*, 1125 (véanse *Phil. Mir.*, II, § 106; Krüger, § 295, y *Vocabulario*, s. v. *nidiu*).

3. Es de la mayor importancia el puntualizar la cronología de los cambios cumplidos en las palabras en -idu. Los ejemplos citados y las formas portuguesas *tibio*, *limpo*, *nedeo* (gall. *nidio*), *turvo* y *squalidu* esp. *escalio*, comenzaron por perder la dental; después de la caída de *d*, la *i* de -idu perdió su valor silábico, convirtiéndose en *ĩ*, y tras esto se cumplió la inflexión, pasando *ĩ*, *ũ* a *i*, *u*. En los casos de *cĩ*, *dĩ*, *stĩ*, *lĩ*, los grupos secundarios tienen distinto trato de los primarios. Habiendo sido en la evolución de *sapiat sepa*, *scirpea escri-*

<sup>1</sup> [*Nidio* es de Asturias y León, con derivados *anidiar* y *anidio* (Lamano). (V. *RFE*, 1922, pág. 66.) En Galicia se ha cumplido la inflexión; la forma *tibo* acusa una inflexión previa, *tibio*. Putidu *putio*, aplicado especialmente a los árboles, es castellano y aragonés (Puyoles). *Pindio* 'inclinado' está relacionado con *pender*.]

*ña*, la *ñ* la que ha impedido la sonorización de *p*, tenemos que admitir que la sonorización de las consonantes fué anterior a la conversión de *i* en *ñ* en los casos de -idu<sup>1</sup>. Véase la tabla cronológica de todos estos cambios :

$d\dot{i} = no\ d\dot{i}$	$i + o = io$   $e\ \varphi^{cons.} + \dot{i} = iu$
$c\dot{i} = no\ c\dot{i}$	
$st\dot{i} = no\ st\dot{i}$	
$l\dot{i} = no\ l\dot{i}$	
$i d^u = o$	
$-p- = -b-$	
$-t- = -d-$	

Los diversos elementos de la primera columna no tienen entre sí nada de común más que el ser anteriores a la conversión de la *i* silábica de *i + o* de -idu en *yod*.

El port. *nedeo* es oscuro por su vocalismo. En *femea*, *semea* no ha permanecido la *e* tónica intacta, como cree Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, § 80), por haber *a* final, sino porque la pérdida de *n* es posterior a la inflexión de las vocales tónicas. *Nedeo*, en que la pérdida de *d* es común a otras lenguas, no es comparable a *femea*, *semea*, por ser la pérdida de *n* un fenómeno portugués y no hispánico.

Sobre las consecuencias que resultan de esta cronología para el esp. *tibio* véase el 11, 4.

*Vocales átonas + ñ (de -id-).*

4. *ë*: tepidu *tibieza*, *entibiar*, etc.
- ï*: limpidu *alimpiar*, *rigidu?* *ricial*.  
Anorm.: *arreciar*, *recial*.
- ö*: roscidare *ruciar*.  
Anorm.: *rociar*, *enrociar*, etc.
- Dial.: arag. *rujiada*, *rujiar* (y *ruciar?*).
- ü*: turbidare *turbiar*, *turbión*; sucidu *suciar*.

<sup>1</sup> [En *scirpea esquirpia* la conservación de *p* fué normal; la inversión *escripia* se produjo después del período  $p > b$ , o *escripia* mantuvo su *p* por *esquirpia*. *Escripia esquirpia* en vez de *\*ecirpia*, se explica por *escriño* *scriñiu*. La *p* de *sepa* viene de *\*saipa*; cfr.: *cautu coto*.]



Como se ve, *ě*, *ĩ* pasan a *i*; *õ*, *ũ* se convierten en *u*.

A la vista de *recio* y *rocio* las formas *arreciar*, *rociar*, etc., son fácilmente explicables. En cambio, la *u* del arag. *rujiar* es oscura<sup>1</sup>. Un ejemplo típico del tratamiento de *ũ* en portugués lo ofrece *torvão* (véase *REW*, 8994, s. v. *turbidus*).

*Vocales átonas ante î secundaria.*

9. 1. *ě*: decembre *diciembre*, fenestra *hiniestra*, caementu *cimiento*, genesta *hiniesta*, messe *misiego*, tenebras *tinieblas*, y las formas verbales *hiriente*, *hirviente*, *sirviente*, *siguiente*, *viniente*, etc.

Anorm.: melimelu *membrillo*, \*pestillu *pestillo*, reversu *revieso*, recente *reciente*, septembre *setiembre*, stercus *estiércol*, teneru *ternillo*.

Dial.: zam. *sitiembre*, *diciembre*, etc.; leon. *tiniebra*, \*gemellicu *žimielgo*; arag. *querió*, *querié*.

Anorm.: extrem.: *setiembre*, etc., mas *diciembre* y *deciembre*, etc.; leon. *feniestra*.

*ē*: semente *simiente*, \*deexpertu *despierto*, *apáriciente*, etc.

Anorm.: \*foetibundu *hediondo*, *trecientos*, *despierto*.

Dial.: leon. *fiediondo* y *fiedor*, salm. *fediondu*, mont. *hidiondo*.

*e*: vasc. *ezkerr* *izquierdo*, \*lebrellu *librillo*.

Anorm.: *ezquierda*, *lebrillo*.

---

<sup>1</sup> [*Ruciar* es una forma frecuente (*Caza*, edic. de Baist, pág. 49; BERCEO, *Sacrificio*, 87, etc.). *Rujiar* es aragonés, riojano y murciano. Con *rujiar* alterna en Aragón *rujar*. En antiguo castellano hay *rócio*, que pasó al portugués (*sc* hubiese dado *š*), y *rucio* (*Biblia Escorialense*, fol. 389). La silabificación *rocto* y arag. *rujto*, frente al murc. *rujio*, procede de *roci-ar*, *ruji-ar*.]

ĩ: \*sinestru *siniestro*, misellu esp. ant. *misyllo*, germ. \*ferst *inhiesto*<sup>1</sup>.

Anorm.: mesillo, campicellu *campecillo*, enhiesto, circellu *cercillo*, montecillo, \*singellu *sencillo*, ventrecillo.

õ: locellu *lucillo*, polenta *pulienta*, y las formas verbales coopertu *cubierto*, durmiente, *pu-diente*, etc.

Anorm.: globellu *ovillo*, ovillarse; novellu *novillo*, *noviembre*; rotella *rodilla*; sportella *esportilla*; *cobuerto*.

Dial.: de Zamora y Cáceres, *nuviembre* y *rudilla* (también de Badajoz), etc.; mir. *doliente*; costa leon. *custiella*, globellu *dubiellu*; asturiano *uviellu*, *tsubietsu*, novellu *ñuviellu*; arag. *morié*, *envolvién*, novellu *nobillo*, fossa and. *husillo*.

Nombres de lugar: Al lado de Cuenca (Valladolid, Soria, etc.) *Cunquilla de Vidriales* (Zamora).

õ: \*nodellu *nudillo*; momentu esp. ant. *mu-miento*, *ducientos*.

Anorm.: \*soca *soguilla*, *docientos*; tomentu *tumiento*.

<sup>1</sup> [La ley se cumple siempre que la analogía no la ha perturbado.

Las formas inflexionadas pueden actuar sobre sus derivados, como *pimiento* > *pimentón*, frente a la forma vulgar normal *pementón*. En *tinieblas* la inflexión es moderna: *teniebras* (*teniebras* + *nieblas* > *tinieblas*) consta no sólo en textos muy antiguos (*Saber de Astronomía*, 11, 54; *Fuero Juzgo*, edic. de la Real Acad., pág. 71; *Alex.*, 214), sino en textos del siglo xv (SANTILLANA, *Nueva Bibl. de Aut. Esp.*, XIX, 467; MENA, 124). En las modificaciones por analogía lo más frecuente es que la vocal tónica no inflexionada (diptongada o no) mantenga la vocal en las formas átonas, como *rodilla* por *rueda*, etc.

La inflexión está aún viva y alcanza a casos en que *o* no es etimológica, como *murionda* mare, *turionda* tauru.

En el alavés *tumo* 'espliego' parece haber una inflexión venida de *tumillo*.]

Dial.: ponente mir. *poniente*; \**nodellu* asturiano *nuyetsu*; arag. *ponién*.

ũ: \**murtella murtilla*, mundare *mundillo*, rusu *rusiente*, scutella *escudilla*, upupa *abubilla*.

Anorm.: *pustella postilla*, sturnu *estornino*, curvu *corvilla*, tumu *tomillo*, túbellu *tobillo* <sup>1</sup>, \**turturella tortolilla*, *escodilla*.

Dial.: curvu leon. *curvillu*; mundare astorgano *mundiella*; mont. *gubierno*, *curriente*, ant. arag. *robillo*; ast. *escodiella*.

au: got. *skauts escote escutilla*, mod. *escotilla*.

2. El resultado normal de *ö* es *u*. Diversas causas, sin embargo, han hecho que esta *u* sea rara. La *ö* podía recibir un triple trato: se convertía en *ue* en posición tónica, como *duerme*; se convertía en *u* en posición átona ante *i*, como *durmiente*; y se mantenía en los demás casos en posición átona, como *dormir*. Siendo más frecuente en la lengua la alternativa de *ue*, o que la de *ue*, *u*, esta *u* átona normal ha sido sustituida por *o* en los casos en que se evocaba una forma con *ue* tónica. Si *lucillo* y *husillo* han mantenido la vocal inflexionada es porque en ellas se evocaba difícilmente los primitivos *luego* y *huesa*; si *pulienta* la ha conservado es por ser una palabra aislada; mientras que en *rudilla*, *nuvillo*, etc., existentes al lado de *rueda* y *nuevo*, difícilmente podía conservarse la *u*, haciéndose *rodilla*, *novillo*, y quedando aquéllos solamente en algunos dialectos <sup>2</sup>. La conservación de la *o* en *globellu oville* y *noviembre* parece debida a la evocación de *huevo* y *nueve*.

<sup>1</sup> [Para algunos representantes de *botulu* \**botellu*, véase 2, nota 2.]

<sup>2</sup> [Así ha sucedido también en falsos derivados. En \**botellu* y \**bottellu* se vió un derivado de *boto*, y esta evocación ha mantenido la vocal en el leon. *botiello*, ast. *botiellu* y *botillo*, zam. *botrillo* 'tripa o embuchado'. En el arag. *budillo* (Coll) se explica la inflexión porque, derivándose de la primera forma y convertida la consonante insonora en *d*, la evocación de *boto* no era ya posible.]



3. La  $\bar{o} + i$  se convierte en *u*. De *nodu* procede *nudillo*, contra la opinión de Baist, *Grundriss de Gröber*, I<sub>2</sub>; Espan., § 23, y de Menéndez Pidal, *Man. elem.*, 2, § 2, pág. 6, y esta forma determina la *ue* del ant. esp. *nuedo*, que vive en Zamora (Krüger, § 211) en sustitución de la *o* normal, que se conserva en el ast. *noyu*, mir. *nolo*, port. *no*<sup>1</sup>. Es posible que en *postilla* haya habido una evocación popular a *puesto*; *estornillo* dependía de la forma más frecuente *estornino*. Tal vez vivía un representante de *tumu* que contribuyó a salvar la *o* de *tomiento*. Acaso en *tobillo* actuó para la conservación *toba*. No sé si el arc. *tudillo* del *Diccionario* de Manuel do Couto y Castro Mascarenhas, identificado con *tobillo*, será una errata de imprenta<sup>2</sup>.

4. Los raros ejemplos del mirandés (*Phil. Mir.*, II, § 183 y pág. 208) y los más numerosos del territorio vecino de Zamora (Krüger, §§ 76 y 153) no conocen la inflexión. Ésta se cumple en Badajoz, en el Sur y en el Norte de Zamora, en Cáceres, en la región de Astorga (cfr.: *mundiella* y *custiella* en Garrote, pág. 154), en el asturiano (cfr.: *El dial. leon.*, § 3, 6) y en el montañés. Hay, sin embargo, una región sin inflexión en el Norte, si es que *Toriello* (Ribadesella, Oviedo) y *Las Torrientes* (Arredondo, Santander) tienen el mismo origen que *Turiellos* (Langreo, Oviedo) y *Turrientes* (Cerratón de Juarros, Oviedo). El arag. *robillo*, de Echo (falta en *REW*, 7403), y *nobillo*, de Graus, confirman más sólidamente que los ejemplos verbales la ausencia de la metafonía en esta parte del dominio español.

<sup>1</sup> [Es innegable que *nodu* se ha mantenido en la Península, como acreditan varios supervivientes dialectales, y no es menos cierto que el cast. *nudillo* pudo haberse formado de *\*nodiello*. Pero esto no excluye la posibilidad de que hubiese penetrado, y se haya mantenido en parte, una variante, *nudu*. De no admitir esto hay que suponer que *nudillo* ha actuado para producir *nudo*, lo que no es probable. Más obvio es admitir que se aceptó efectivamente *nudu* en una zona española, y que éste influyó en *annodare* y *añudar*, así como este verbo influyó para que se impusiese la *ñ* de *ñudo*.]

<sup>2</sup> [*Tudillo* está atestiguado, por lo menos, en algunas localidades de la provincia de Burgos. Es producto de un cruzamiento de sinónimos: *tobilloda*, *tubillo* por *nudillo*.]

5. La *i* de *misiego* es producto de la inflexión de *e* y no el resultado de *ie*. La *e* de *meseguero*, *-ría*, y del cat. *messeguer*, prueba que había *e* en *misiego* antes de la diptongación y, naturalmente, antes de la inflexión. La forma de los prefijos se ha conservado en *enhiesto*, *reciente*, *revieso*, así como en el aparente de *estiércol*. *Setiembre* tal vez ha sufrido la influencia de *setembro*, o bien del término latino. Por disimilación la *i* se ha hecho *e* en *pestillo*, *membrillo*, *lebrillo*, como ha ocurrido en *fibella* ant. esp. *hiviella*, mod. *hevilla*, y *rivella* ant. *Rivilla*, y mod. *Revilla* (*Man. elem.*, 2, § 66, I) <sup>1</sup>.

6. La influencia de *heder*, *tres* y *des-*, ha impuesto su *e*: *hediondo*, *-ez*, *trecentos*, *despierto*, etc.

7. No ofrece duda del trato de *-ecillo* a la vista de *sinistro* y del esp. ant. *misyllo*, etc.

8. Los dialectos no nos suministran en el trato de las vocales palatales testimonios tan seguros como en el de las labiales. En el mirandés la ley es oscura. En la provincia de Zamora y en Extremadura la inflexión de *e* es más extensa que la de *o*, incluso en el rincón próximo al mirandés (Krüger, §§ 55, 152 y 153). Según Hanssen (*Span. Gr.*, § 11, 3), la inflexión falta en leonés, ley que convendría a *feniestra* (*Cantar*, II, § 13) y *fediondu* (Salamanca), que Menéndez Pidal atribuye a influencia portuguesa (*El dial. leon.*, § 8, pág. 157), indudablemente sin razón, pues el portugués emplea *fedorento* en este sentido. En mont. *hidiondo* (*Dial. castellanos*, pág. 10, § 27) muestra la inflexión en el Norte. Hanssen (*Span. Gr.*, § 11, 3) cree que la inflexión de voces aragonesas es una importación del castellano. Las formas verbales no la conocen. El esp. ant. *escutilla* es muy importante para la cronología de la inflexión de las vocales átonas; habiendo tenido lugar después de la monoptongación de *au*, no ha podido cumplirse en portugués. El único ejemplo portugués que conocemos, *leviandade*, prueba una vez más que la inflexión de las vocales átonas es extraña a esta lengua.

---

<sup>1</sup> [Compárense los compuestos de *ri(o)*: *Rituerto*, *Retuerta*; *Rivnuesa*, *Revinuesa*; *Rimunicio*, *Remunicio*.]

*Palabras importadas y recientes en las que se ofrece ï.*

10. 1. ě: *specie especia, especie; nesciu necio, ingeniu ingenio, conveniu convenio, hibernia berna, molestia, etc.*

Anorm.: *schediu esquicio, taediu tidio, alopecia lopicia, lupicia; eclesia iglisia, cedria cedria, cidria.*

ē: *acedia acidia, cereu cirio.*

ö: *bicorniu bigornia, daemoniu demonio, unicornio, sardonía, monicordio; oleu olio, brod brodio, bodrio.*

ō: *testimonio, castimonia; teloneu telonio.*

Anorm.: *leon. testemunnio.*

ũ: *diluvio*<sup>1</sup>.

2. La *e* que corresponde a la *e* latina puede ser un resultado normal, como en las palabras populares, o bien una mera transcripción. Esto último es lo más probable. *Esquicio* es una importación del italiano en el que la *i* no ha sido satisfactoriamente explicada. Si *tidio* (Zauner, *Elementarbuch*, § 10 *d*) no ofrece *e* como *nervio*, es acaso porque ě, ae se leerían en el momento de la adopción como *e*, por tener entonces valor próximo al de un diptongo sus propias vocales abiertas. Sobre las consecuencias de este hecho en la cronología véase el 11, 8. *Cirio*, con inflexión de *e* y con persistencia de *ï*, es común al español y al portugués. Es dudoso si se trata de formas coincidentes o de un préstamo del español. En todo caso esta palabra prueba que, no conservándose *rï* en las palabras populares, la inflexión ha seguido en vigor. Por el hecho de hallarse *i, u* correspondientes a *ï, ũ* latinas, no ha de deducirse que ha habido inflexión, sino simple transcripción.

<sup>1</sup> [*Diluvio* podrá ser una voz culta, pero no será por razones fonéticas, porque el resultado normal no sería otro en castellano. La existencia de *diluvio* en el latín español está asegurada por el gallego *dioivo*.]



## Vocales átonas.

3. *ě*: *assediare asediar*, *quaestione quistiŉn*, *laesione lisiŉn*, \**laesiare lisiar*, *affectione aficiŉn* (ant. *afe-ciŉn*), *aficionar*, *desaficiŉn*, *desaficionar*, *inficiŉn*, *inficionar*, *enficionar*, *des-*, *perficionar*, *perficiente*, *imperficiŉn*, *conficiŉn*, *complisiŉn*, *liciŉn*, *alicionar*, *confisiŉn*, *compitiente*, *repitiente*, *abreviar*, etc.

Dial.: mir. *aeterna itierna*?, ast. y mont. *liciŉn*, mont. *riflisiŉn*.

*ē*: *prehensione prisiŉn*, *aprisionar*, *des-*, *emprisionar*, *cirial*, *cerial*, etc.

*ī*: *dimidiare demediar*, *dimidiar*; *christianu cristiano*, etc.

*ō*: *scorpione escorpiŉn*, *odiare odiar*, *decoctione decociŉn*, *decuciŉn*; *quottidianu cotiano*, *cutianu*.

*ō*: *custodia*, *custodiar*, etc.

*ū*: *studiu estudiar*, *sturione esturion*, etc.

4. Tanto *ě* como *ē* permanecen como *e* en las voces muy recientes o en las que sin serlo han tenido un uso literario; en las vulgarizadas se ha producido *i*. *Quistiŉn*, *prisiŉn*, *lisiŉn*, etc., comprueban que *stī*, *sī* habían sido alteradas antes de su vulgarización, aunque la inflexión estaba todavía en vigor; *quistiŉn* muestra además que la caída de *u* después de *q* no se había cumplido aún (comp. *questiŉn*). En *REW* se considera el esp. *prisiŉn* y el port. *prisŉo* como patrimoniales e independientes, lo que está desmentido por la conservación de *sī* en español y por la inflexión de la vocal y el trato de *sī* en portugués.

Es dudoso si *cotiano* y *cutiano* pertenecen al mismo territorio. En *REW*, 6974, se reduce directamente *cutio* a *quotidie*; pero es más probable que se haya formado sobre *cutiano*, ya que en otro caso su *u* sería inexplicable <sup>1</sup>. *Enfurciŉn* e

<sup>1</sup> [No parecen formas cultas las derivadas de *quottidianu*; *cotiano* lo hallamos en *Alexandre*, 1468, 2402, 192; *cutiano* en *Alexandre*, 1484, *BERCRO*, *Sto. Dom.*, 582, y persiste en la Rioja. A *quottidio* co-

*infurción*, al lado de *enforción* functione, no tienen nada que ver con la inflexión; la *u* es mera transcripción del latín, y la *o* de *enforción* se ha producido tal vez por infundada evocación de *fuerza*, *forzar* <sup>1</sup>.

En el asturiano y en el montañés (*Dial. castellanos*, pág. 10, § 27) la inflexión parece más frecuente. No es seguro que *itier-na* en mirandés sea patrimonial, como cree Leite de Vasconcellos (*Phil. Mir.*, I, XIV).

La inflexión, rara en las vocales tónicas, es más frecuente en las átonas de origen culto: cosa natural por ser mucho más antigua la inflexión de las vocales tónicas <sup>2</sup>.

#### CONCLUSIONES

11. I. La siguiente tabla indica los cambios producidos por la *ï* conservada cualquiera que sea su origen (las formas entre paréntesis son anormales).

---

responden el gall. *cotto* y *cutto*; *cutío* además se halla en aragonés, castellano, asturiano y leonés. A *quottidie* responde el gall. *cotíe*. Con una acentuación distinta hallamos *cote*, que supone *quóttidie*. Creo que no cabe más explicación que admitir la influencia recíproca de estas voces; las formas esperadas eran *cutiano*, *cotto* y *cote*; la influencia de *cotto* explica la forma *cotiano* del *Alexandre*, así como el influjo de *cutiano* explica la forma *cutío*, que ha llegado a ser la más general. No puede decirse, sin embargo, a mi juicio, que *cutío* nazca de *cutiano*, ni de *quottidie*, como indica *REW*, sino que es un representante del adverbio *quottidio*, *cottidio*.]

<sup>1</sup> [Más bien por la influencia de *r*, que convierte *u* en *o* (como *e* en *a*), fenómeno que vemos en *morgaño* 'ratón campesino' (Borao), *morciélago*, *morerol* 'ratón silvestre' (Coll), *moradal*, etc.]

<sup>2</sup> [La inflexión de las tónicas es un fenómeno terminado de antiguo, mientras que la inflexión de las átonas está hoy en vigor en la lengua vulgar: ésta no sólo ha cumplido la inflexión con más regularidad que la lengua escrita en las voces patrimoniales, sino que la cumple actualmente en los cultismos recientes. Muchas palabras que en la lengua culta se han mantenido inalteradas bajo la acción de la analogía o por fidelidad a su origen, han sido libremente tratadas por la vulgar, como *tiniente*, *intierro*, etc.]





2. Dejando de lado algunas raras excepciones fácilmente explicables, las vocales latinas *ī*, *ū* tónicas han experimentado la inflexión, y lo mismo ocurre en portugués. Será, por tanto, inútil insistir en la prueba de que un cambio tan saliente cumplido en las dos lenguas vecinas remonta al período común de su evolución.

3. Las vocales abiertas no se diptongan en las mismas condiciones en español y se cierran en portugués. Hay ciertamente casos en que se muestra *i* en las dos lenguas (comp. el esp. *alevino* y *solivio*), pero es que en tales ejemplos ha habido un préstamo entre ellas (véanse 2, 4, y 11, 12). Es evidente que la inflexión de las vocales abiertas se cumplió en el período común del español y portugués.

4. El valor de esta concordancia quedaría seriamente comprometido si la *ī* secundaria portuguesa, originada por la pérdida de *l* y *n* intervocálicas, inflexionaba a las vocales precedentes, como ha supuesto Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, §§ 80 y 156). Pero si se exceptúan las formas verbales como *como* y torqueo *torço*, él no da un solo ejemplo de la serie labial (§§ 128 y 186); y en la serie palatal — descartado *piso*, que él deriva de *pinsare* en *REW*, 6517 — la inflexión no se produciría con *a* final (simila *semea*, femina *femea*, y por analogía nitidu *nedeo*), § 80. En las mismas condiciones *e* se cerraría en *geminu gemio* y *terminu termho, termo*. Mas ante la *ī* de origen latino tanto las vocales labiales como las palatales están sujetas a la inflexión. Además, si la *a* final impediese la inflexión de una vocal ante *ī* originaria no se concibe por qué no había de ocurrir lo mismo en *siba* y *vendima*. Se trata, evidentemente, de dos estados, uno de los cuales presenta el tránsito de *e, o, ē, o* a *e, o, i, u*; el otro se detiene ante la inflexión de *e*; jamás *e, o* pasan a *i, u*. En el primero la inflexión se produce exactamente en las mismas condiciones que en español. La *ī*, no yendo junto a la vocal tónica, desaparece regularmente después de las labiales, como en *siba, vendima, limpo, turbo*; la *ī* del otro, como *i* o como *e*, se mantiene hasta nuestros días, como en *femea, serodeo, lendea, semea*, etc. Según Cornu (*Portug.*, § 69), la *e* no toma el soni-

do de *i* hasta principios del siglo XVIII (véase, sin embargo, la opinión de Gonçalves Viana, *Ibid.*, nota).

La inflexión de las vocales tónicas corresponde, por tanto, al período común del español y del portugués.

5. En dos casos *o* latina da un resultado idéntico en español y en portugués, diferente del que ha producido *ü* latina: la voz *gobio* parece un cultismo, y la cualidad del enigmático *cofia* no está bien determinada. El resultado de *-orrio* concuerda con *ü* de origen latino, pero no sabemos si este sufijo tenía originalmente *o* o *u*. Sin afirmar que la inflexión remonta a la época anterior a la confusión de *ō*, *ü* latinas, no me atrevería tampoco a negarlo: por esta razón prescindo de este cambio al establecer mi cronología.

6. Las vocales abiertas no se diptongan en español ante la *i*. Era, pues, tenida en cuenta su cualidad. La sustitución de la cantidad por la cualidad ha sido por tanto anterior a la acción de la inflexión, lo mismo que la pérdida del valor silábico de *e*, *i* + vocal en las proparoxítonas.

¿Qué forma han tomado las vocales al ser afectadas por la inflexión?

Todo lo que se puede decir es que bajo la acción de *i* se han hecho no *ě*, *ō*, esto es, que ellas han dejado de ser lo que eran, no siguiendo el desenvolvimiento normal de las vocales abiertas. No hay que decir, pues, que la inflexión ha sido un fenómeno anterior a la diptongación.

Véase, por tanto, la cronología de los cambios relativos a la inflexión de las vocales abiertas:

$$1) \quad \left. \begin{array}{l} \text{cantidad} = \text{cualidad} \\ \text{cons. } e(i) + \text{vocal} = i \end{array} \right| \begin{array}{l} e \, \varphi \text{ cons.} + i = \text{no } e \, \varphi \\ e \, \varphi \text{ diptongadas} \end{array}$$

7. Las vocales abiertas nunca han dado ante *i* el mismo resultado que las cerradas. La *i* ha comenzado por consiguiente a actuar sobre las vocales abiertas al mismo tiempo o más tarde que sobre las cerradas, aunque esto último es más improbable. En todo caso la inflexión ha seguido a la sustitución de la cantidad por la cualidad así como a la pérdida del

valor silábico de *i* en hiato; ha precedido, en cambio, a la diptongación, puesto que las vocales abiertas han podido sufrir la metafonía después que las cerradas y no antes.

La notación de esta serie cronológica deja indecisa la cuestión de la relación cronológica de la inflexión de las vocales abiertas y de las cerradas:

$$2) \quad \begin{array}{l} \text{cantidad} = \text{cualidad} \\ \text{cons. } i + \text{vocal} = i \end{array} \left| \begin{array}{l} e \text{ cons.} + i = \text{no } e \\ o \text{ cons.} + i = \text{no } o \\ e \text{ cons.} + i = \text{no } e \\ o \text{ cons.} + i = \text{no } o \end{array} \right| \begin{array}{l} e \text{ diptongada.} \\ o \text{ diptongada.} \end{array}$$

8. Si la explicación dada en el 10, 2 acerca de *tidio* y *cirio* fuese cierta, los anteriores cuadros cronológicos podrían ser puntualizados de este modo:

$$3) \quad \begin{array}{l} \text{cantidad} = \text{cualidad} \\ \text{cons. } e, i + \text{vocal} = i \end{array} \left| \begin{array}{l} e = e \text{ } e \\ o = o \text{ } o \end{array} \right| \begin{array}{l} e \text{ } e \\ o \text{ } o \end{array} \left| \begin{array}{l} e \text{ } e \\ o \text{ } o \end{array} \right| \begin{array}{l} \text{cons.} + i = \text{no } e \text{ } e, o \text{ } o \\ \text{cons.} + i = \text{no } e \text{ } e, o \end{array} \left| \begin{array}{l} e \text{ } e \\ o \text{ } o \end{array} \right| \begin{array}{l} e \text{ } e \text{ diptongadas.} \\ o \text{ } o \text{ diptongadas.} \end{array}$$

El comienzo de la diptongación deberá colocarse entre la sustitución de la cantidad por la cualidad y la inflexión.

9. A juzgar por cereu *cirio* y taediu *tidio* la inflexión comenzó a actuar después de la alteración de los grupos  $ri$ ,  $di$ :

$$4) \quad \begin{array}{l} ri = \text{no } ri \\ di = \text{no } di \end{array} \left| \begin{array}{l} e \text{ cons.} + i = i \end{array} \right|$$

10. Esta cronología es en parte confirmada por la que he deducido de la evolución de algunas palabras en -idu:

$$5) \quad \begin{array}{l} di = \text{no } di \\ ci = \text{no } ci \\ sti = \text{no } sti \\ li = \text{no } li \\ 'd^u = o \\ -p- = -b- \\ -t- = -d- \end{array} \left| \begin{array}{l} i + o = i \text{ } o \end{array} \right| \begin{array}{l} e, o \text{ cons.} + i = i, u \end{array}$$

El grupo 5) se completa con el grupo 4). La determinación de  $di$  es más precisa en el 5) que en el 4). La evolución



$r\dot{i} = no\ r\ddot{i}$  precede sin duda alguna a la inflexión de  $e$ ; pero su relación con el proceso  $i + o = \dot{i}^o$ , y con más razón con los diferentes cambios indicados en la primera columna del grupo 5) queda muy oscura. Uniendo al grupo 5) el 3) se establece la siguiente cronología:

6)		$r\dot{i} = no\ r\ddot{i}$
	$\left. \begin{array}{l} l\dot{i} = no\ l\ddot{i} \\ c\dot{i} = no\ c\ddot{i} \\ st\dot{i} = no\ st\ddot{i} \\ t\dot{i} = no\ t\ddot{i} \\ d\dot{i} = no\ d\ddot{i} \\ d\dot{u} = o \\ \text{'p} o = -b- \\ \text{'t} o = -d- \end{array} \right\} i + o = \dot{i}^o$	
cons. $\dot{i}$ + vocal	$= \dot{i}$	$\left. \begin{array}{l} e\ cons. + \dot{i} = no\ e e\text{ diptongada.} \\ q\ cons. + \dot{i} = no\ q q\text{ diptongada.} \\ e\ cons. + \dot{i} = no\ e \\ q\ cons. + \dot{i} = no\ q \end{array} \right\}$
	cuantidad = cualidad	

No será preciso advertir que la conversión de  $e$ ,  $i$  vocal en  $\dot{i}$  es anterior a la alteración de los grupos  $d\dot{i}$ ,  $c\dot{i}$ ,  $st\dot{i}$ , etc. La relación recíproca de los diferentes miembros de la segunda columna queda indecisa; no tienen de común entre sí estos fenómenos más que el ser anteriores al cambio de  $\dot{i} + o$  en  $\dot{i}^o$ . La transformación de  $r\dot{i}$  en  $no\ r\ddot{i}$ , la transformación de la cuantidad en cualidad y la conversión de  $e$  en  $e\dot{e}$  y de  $q$  en  $q\dot{q}$  son anteriores a los cambios de la cuarta columna, sin que pueda precisarse su relación cronológica con la conversión de  $i + o$  en  $\dot{i}^o$  y con los fenómenos de la primera y segunda columna.

11. Resulta de esta cronología que la  $d$  de  $-idu$  cayó antes de la inflexión de las vocales y, por consiguiente, antes de su diptongación. La  $i$  de *tibio* procede, pues, directamente de  $e$  y no de la monoptongación de  $ie$ . Lo mismo ha de decirse, por tanto, de *sirvio*. La  $i$  anormal de estas formas es debida a la analogía de las formas débiles, como *entibiar*, *sirviamos*, etc., como lo demuestra el leon. *tebio*. En portugués tampoco es normal *tibio*, según lo prueba *Neiva*. Las siguientes razones aclararán cómo es una importación del castellano.

12. En la forma *tibio* se conserva una  $\dot{i}$  que el portugués suprime después de las labiales. Cornu (*Port.*, § 113) y Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, § 331) citan *tibo*, pero los modernos dic-

cionarios portugueses no citan más que *tibio*. *Tibo* es general en gallego, que ha podido tomar esta palabra del castellano amoldándola a las palabras propias.

13. En portugués la idea de 'tibio' en sentido propio puede expresarse por *morno* o por *tépido*, pero en sentido figurado sólo por *tibio*; mientras que en español *tibio* se emplea en sentido propio y figurado. Además, el portugués no conoce más derivados que los que existen en español y con el mismo sentido que éstos.

14. En fin, Barbosa no emplea más que *morno*. ¿Se habrá olvidado también de *tibieza* y *entibiar*? Véase por qué yo considero la *i* de *tibio* como analógica, y la forma portuguesa como una importación del español.

15. En posición átona *ë*, *ē*, *ĩ* dan *í*, y *ö*, *ō*, *ũ* producen *u*. Lo que no es claro es el modo de esta evolución: no sabemos si la acción de la *ĩ* latina es contemporánea de la ejercida por la *ĩ* española y posterior a la diptongación (ant. esp. *rodiella*), o bien si la *ĩ* latina actuó a la vez sobre las vocales tónicas y átonas mientras que la *ĩ* española actuó después de la diptongación. Tampoco sabemos si esta segunda inflexión siguió a la primera sin solución de continuidad.

Probablemente el portugués podría resolver la cuestión. Desgraciadamente *entibiar*, *tibieza* y *liviano* son importados; obviare y \*anteobviare no han dejado representantes. Los ejemplos más seguros y sin influencia analógica son *torvão* y *leviandade*. De ellos parece deducirse que la inflexión de las vocales átonas no es portuguesa, sino española, y que ella se produjo después de la diptongación de las vocales abiertas.

Un hecho debe hacerse resaltar: que el número de *dobletes*, unos con la vocal átona inflexionada y otros con la vocal inalterada, es mucho mayor que el de las vocales tónicas. (Véanse el 7, 1; 7, 3, y 8, 4.) La inflexión de las tónicas es, por consiguiente, más general, y seguramente más antigua que la de las átonas.

Podemos añadir todavía el testimonio de *escutilla* sobre la evolución de *au*: antes de sufrir la inflexión el diptongo de *skauts* ha debido pasar por *u* y *o*. El portugués aquí se ha

detenido en *ou*. La inflexión de la vocal es por tanto en este caso un fenómeno español.

16. A diferencia de las vocales tónicas, las átonas anteriores se han confundido, lo mismo que las posteriores. En el momento de la inflexión aquéllas como éstas no se distinguían probablemente por su cantidad.

17. En la esione *lisión* se ha conservado *si*.

La relación de los otros cambios con la inflexión es clara :

7)		$au = ou   ou = o$	
$si = is$	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$	$\begin{cases} cons. + i = no \\ cons. + i = no \end{cases}$	$\begin{cases} e   e \text{ diptongada} \\ q   q \text{ diptongada} \end{cases} = ie'$
	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$	$\begin{cases} cons. + i = no \\ cons. + i = no \end{cases}$	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$
	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$	$\begin{cases} cons. + i = no \\ cons. + i = no \end{cases}$	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$
	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$	$\begin{cases} cons. + i = no \\ cons. + i = no \end{cases}$	$\begin{cases} e \\ q \end{cases}$
		$\begin{cases} e = e = e \\ q = q = q \end{cases}$	

18. Los efectos de la inflexión han sido destruídos, sobre todo en los diminutivos en *-illo*, por la acción de los primitivos.

19. En la siguiente tabla se resumen las conclusiones que han podido deducirse del estudio de la inflexión en las vocales tónicas y átonas de cualquier origen :

8)		$au = ou   ou = o$	
		lat. $\ddot{e} \quad \ddot{c} \quad \ddot{i} = \dot{e}$	
		lat. $\ddot{o} \quad \ddot{o} \quad \ddot{u} = \dot{o}$	
cons. ei voc. = i	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$	$\begin{cases} i \\ i \\ i \\ i \\ i \\ - \\ - \end{cases}$	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$
	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$	$\begin{cases} i \\ i \\ i \\ i \\ i \\ - \\ - \end{cases}$	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$
	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$	$\begin{cases} i \\ i \\ i \\ i \\ i \\ - \\ - \end{cases}$	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$
	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$	$\begin{cases} i \\ i \\ i \\ i \\ i \\ - \\ - \end{cases}$	$\begin{cases} di \\ ci \\ sti \\ li \\ du \\ -p- \\ -t- \end{cases}$
cantidad = <i>qualidad</i>		$\begin{cases} e = e \\ q = q \end{cases}$	
		$\begin{cases} r \\ s \end{cases}$	
		$\begin{cases} r \\ s \end{cases}$	

## CAPÍTULO II

ORÍGENES DE Ç Y Z.

t<sub>i</sub>

*Vocal + t<sub>i</sub>.*

*Vocales tónicas.*

12. I. ě: [pretiu *prez*].

ĩ: -itia *-eza*, pigritia *pereza*, capitiu *cabezo*,  
vitiu *vezo*, etc.

ũ: arbuteu *alborzo*, puteu *pozo*, pluteu *chozo*,  
*choza*.

2. Por haber desaparecido la *i* de *t<sub>i</sub>* latino antes del comienzo de la inflexión, el español y portugués conservan inalteradas las vocales situadas antes de ella.

*Vocales átonas.*

3. ō: potione ant. esp. *pozón*.

Ha ocurrido la misma reducción que en las vocales tónicas; lo mismo en port. *poção*.

*Consonante + t<sub>i</sub>.*

*Vocales tónicas.*

4. ě: lenteu *lienzo*, \*bettu *biezo*, \*pettia *pieza*.

ē: anorm.: bestia *bicha*.

ĩ: \*frictiare *frezar*, *freza*.

ö: \*fortia *fuerza*, nortia *nuerza*, Segontia *Sigüenza*.



ō: anorm.: ostiu *uzo*.

ũ: musteu *mozo*<sup>1</sup>, germ. \*bustia *broza*<sup>2</sup>.

Anorm.: germ. \*burstia *bruza*.

5. El grupo stj ha dado en español *ç* y en portugués *ch*.

6. Los resultados generales de todas las vocales en español y portugués suponen la desaparición de *ĩ* antes de la actuación de la metafonía. Es una forma excepcional *bicho*, que ha pasado del portugués al español<sup>3</sup>. Tuttle (*Rom. Rev.*, VI, 343) la deriva de bestula y la cree española, suponiendo que del español ha pasado al portugués. La fonética no se

<sup>1</sup> [El gall. *muscho*, *mucho* 'lánguido, marchito, mustio' asegura la inflexión. La etimología musteu *mozo*, tantas veces defendida, no tiene una sólida demostración.]

<sup>2</sup> [Los judíos españoles de Oriente conocen *angucia* angustia (RODOLFO GIL, *Romancero judeo-español*, pág. 88). El ant. *angoxa* por el trato de las consonantes podrá ser aragonés, leonés o gallego-portugués, pero no castellano. Lo mismo digo de *congoja*, que MEYER-LÜBKE, *REW*, 468, refiere al prov. *angoisa*.]

<sup>3</sup> [Desde luego, bestia no hubiese dado *bicha* en castellano, sino \**beza*. La difusión de *bicho* en la Península (cfr. el arag. *vichello*, *visiello* en el *Diccionario* de Coll) habla, sin embargo, a favor de un origen común, que no podía ser bestia, sino bestula. El existir en España \*besta, regresión de bestula, es un indicio a favor de la existencia de este diminutivo. El ant. gall. *bescha* (*Cántigas*) puede proceder de cualquiera de estas dos formas. El gallego moderno conoce formas con *e*, *i*, *becho*, *bicho*. La *i* no parece efecto de la inflexión en vista de otras formas románicas. Si se demostrase que bestia es el origen de *bicho*, no por eso era segura su procedencia portuguesa, porque a ese mismo resultado conducía la fonética leonesa y aragonesa.

El ant. cast. *angoxoso*, Santillana, pág. 243, edic. de Amador de los Ríos, como el mod. *acongojar* no son de origen castellano.

Como en *ufo*, las formas átonas arrancan de ustiu. De \*ustiaru derivan *uzera* 'cueva', *Santo Dom.*, 709, y *Ucero* (Soria). De \*anteustiu procede el ant. *anteuzano* citado por Menéndez Pidal (*Rom.*, XXIX, 336) y *antuzano*, así como el arag. *antrujano*. En *altozano* cabe explicar su *o* por influjo de *alto*, pero el ast. *antoxana* hace pensar más bien en un original \*anteostiu. Si se admite con Meyer-Lübke que el arag. *tozal* 'montículo' deriva del mismo origen, la *o* primitiva es indudable. El gall. y port. *ichó* 'agujero' no dice nada a favor de ostiolu o de \*ustiolu.]

opone, aunque la palabra habitual del español es *gusano*. En todo caso la *i* queda inexplicada (cfr. el ant. gall. *bescha* y el esp. y port. *ventrecha* \**ventriscula*), a menos que se suponga *ž* original. La *u* de *uzo* remonta al latín vulgar *ūstiu*, como en las demás lenguas románicas. La etimología de *broza* y *bruza* no es segura.

7. El mismo desenvolvimiento hallamos en portugués. *Besta* no puede proceder de *bestia* (REW, 1058, s. v. \**besta*); el mirandés conoce también *besta*.

*Vocales átonas.*

8. ě: \**lenteolu lenzuelo*, *tertiariu tercero*.

ē: *directiare derezar*, *aderezar*, etc., \**bestione bezón*, *comestione comezón*.

ĩ: \**cuminitiare* ant. esp. *começar*, \**frictiare frezar*.

ǫ: *excomptiare esconzar*, *tortione torozón*.

ũ: \**excurtiare escorzar*, \**destructiare destrozar* ant. *destroçar*<sup>1</sup>.

Dial.: *curtiare* ant. arag. *acorçar*.

9. El desenvolvimiento de las vocales es normal. Yo considero como largas las vocales *i*, *u* de \**pinctiare*, *punctiare* y \**strictiare estrinçar*, etc. El portugués coincide aquí con el español.

c<sub>i</sub>

*Vocal + c<sub>i</sub>.*

*Vocales tónicas.*

13. I. ĭ: *corticea corteza*, *vicia veza*.

Anorm.: \**cariceu carrizo*, \**tomicia tomiza*.

<sup>1</sup> [Pero en gall. *comestione* ha dado *comichón* 'desazón, comezón' con inflexión de su vocal; en port. *mũstione* ha dado *muchõde*, con inflexión también; el arag. *mişchón* 'pájaro' (Costa) debe proceder de *moixón* (cat. *moixó*).]

2. La *i* ha desaparecido antes de la inflexión. En los ejemplos citados *-iça* ha sustituido a *-eça*, como muy frecuentemente ocurre en portugués; así sucede en *ericiu* > \**ericiu* en todas las lenguas romances (cfr. Cohn, *Suffixiv*, págs. 30 y siguientes).

*Vocales átonas.*

3. *ĩ*: \**pediciolu* *pezuelo*.  
Sin inflexión.

*Consonante + cĩ.*

*Vocales tónicas.*

4. *ě*: \**cerciu* *cierzo*.  
*ũ*: *krukkja* *croza*, \**trunceu* *tronzo*, *uncia* *onza*, *urceu* *orza*.  
Anorm.: *nasturciu* *mastuerzo*.

Las vocales *ě*, *ũ* evolucionan como en otros casos. *Mastuerzo* tal vez tenga la *ue* de *torcer*<sup>1</sup>. La *u* del port. *mastruço* es irregular.

*rdj*

*Vocales tónicas.*

14. I. *ĩ*: *viridia* *berza*.  
*õ*: \**admordiu* *almuerzo*.

La desaparición de la *i* ha precedido a la inflexión. El esp. *berza* no procede del italiano, como se indica en *REW*, 9367; la forma es perfectamente acomodada a la fonética española, y los epítetos *lombarda*, *de Abruzzo*, *de Saboya* no prueban su origen extranjero (comp. el fr. *chou de Milan*).

<sup>1</sup> [*Nasturciu*, compuesto latino de *torqueo*, tenía indudablemente en latín otra forma \**nastõrciũ*.]

Además, *bercero* ha conservado en español, como en portugués, el sentido de 'hortelano'. En alto aragonés el grupo *rdi* no impidió la diptongación, como en *hordeu güerdo* en Benasque, aunque se conserva *o* en Echo, *ordio* (*Annuaire*, 1901, pág. 116). En portugués hay *verça* y *armorço*.

### Vocales átonas.

#### 2. *ö*: *hordeolu orzuelo*.

La misma evolución ofrece el portugués. En oposición con Ford (*Sibil*, pág. 46) no considero esta palabra como una importación. La *i* ha sido absorbida antes de poder producir la inflexión.

*ndi* (Véase el § 20.)

### CONCLUSIONES

15. 1. Cualesquiera que sean los resultados de *t<sub>i</sub>*, *c<sub>i</sub>* en sus diferentes condiciones, en ningún caso se ha producido la inflexión en español ni en portugués.

2. Con abstracción del ejemplo *ordio* de Echo (frente a *güerdo* de Benasque), cuya *i* se ha conservado impidiendo la diptongación, la *i* ha desaparecido antes de la inflexión. Los grupos *t<sub>i</sub>*, *st<sub>i</sub>*, cons. + *t<sub>i</sub>*, *c<sub>i</sub>*, cons. + *c<sub>i</sub>*, *rd<sub>i</sub>* habían sido ya modificados, de suerte que no pudo actuar la *i* en el momento de la inflexión. Véase la relación de los cambios relativos a estos grupos:

$t_i = no \ i_i$	$\left. \begin{array}{l} e \\ \varnothing \\ e \\ e \\ \varnothing \end{array} \right\} \begin{array}{l} cons. + i = e \\ cons. + i = \varnothing \\ cons. + i = e \\ cons. + i = e \\ cons. + i = \varnothing \end{array} \left  \begin{array}{l} e \\ \varnothing \\ e \\ e \\ \varnothing \end{array} \right\} \begin{array}{l} \text{e diptongada.} \\ \text{\varnothing diptongada.} \end{array}$	
$st_i = no \ st_i$		
cons. + $t_i = no \ cons. + t_i$		
$c_i = no \ c_i$		
cons. + $c_i = no \ cons. + c_i$		
$rd_i = no \ rd_i$		
cantidad = cualidad		



## CAPÍTULO III

ORÍGENES DE *ñ*

*n̄*

*Vocal + n̄.*

*Vocales tónicas.*

16. I. *ě*: venio *vengo*, teneo *tengo*.

[ingeniu prov. *engen̄h*, ant. esp. *engeño*.]

Dial.: mir. *angeiño* (prov.), *vengo*, *tengo*, leóns *tiengo*, *vienga*, ant. arag. *tiengo*.

*ē*: \*brenia (¿con *ě*?) *bren̄a*, belenion (¿con *ě*?) *beleño*.

Anorm.: armeniu *armiño*.

*ĩ*: -ineu -*eño*, staminea *estameña*, sanguineu *sangueño*<sup>1</sup>.

*ō*: -oniu, a, -*ueño*, a, *pedigüeño*, *risueño*, *vidueño*, etc.; ciconia *cigüeña*, chelidonia antiguo esp. *celidueña*<sup>2</sup>.

Anorm.: \*caronea *carroña*, \*ronia *roña*, simphonia *zampoña*, retro- *redruña*, *veduño*<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> [El Diccionario de la Academia escribe *sangüeño*. El gallego ofrece el tipo normal *sanguiño* 'arbusto arraclán', con derivaciones geográficas *Sanguinredo*, con *i* como el port. *estaminha*.]

<sup>2</sup> [A \*lotoneu refiero el gall. *londoño* y el nav. *lodoño*, al que correspondería un cast. \*lodueño o lidueño; el gall. *celedoña* ofrece una *l* anormal.]

<sup>3</sup> [El cast. *zampoña* debió conservar más tiempo el grupo *n̄*. El m. griego sifonia dió el ant. *gífonía* (ALONSO DE PALENCIA, *Voc. Univ.*, fol. 107 v). *Carroña* es anormal derivado de \*caronia, pero acaso

Dial.: favoniu ast. *fagiueño*, chelidonia asturiano *cirigüeña*; mir. -*oño*, como *anfadoño*, pero \*poneo *pongo*.

ũ: cuneu *cuño* <sup>1</sup>.

2. El esp. *vengo*, *tengo* no pueden ser por su vocal tónica más que evolución de las formas primitivas \**teño* y *veño* (comp. el port. y gall. *tenho*, *venho*). Las formas mirandesas son debidas a la misma causa que las castellanas más bien que a la analogía de las formas débiles, por otra parte habitual en este dialecto. *Angeño*, que parece un provenzalismo transmitido por el español, no dice nada. En el leonés y en el aragonés hay *ie*, analógico en éste; en el leonés el diptongo es de creación, según Hanssen (*Conjug. arag.*, pág. 13, y *Conjug. leon.*, pág. 17), mientras que Menéndez Pidal (*El dial. leon.*, § 3, 5, y *Yuçuf*, § 1) lo cree orgánico. La opinión de este filólogo es más verosímil (cfr. el 26, 11). La cantidad de \**brenia* y de *belenion* es desconocida. *Convenio* es seguramente culto a pesar de considerarse como vulgar en *REW*, 2193. La *i* de *armiño* se halla en las otras lenguas románicas, no pudiendo, por tanto, achacarse a la influencia de *ñ*.

Menéndez Pidal (*Man. elem.*, 2, § 13, 3, y § 4, 6) hace provenir de Vascōnia y Saxōnia las formas españolas *Gascueña* y *Sansueña*, pero es dudoso si estos nombres son indígenas. No lo creo, a causa de la reducción de *q̄* en la primera palabra, y en la segunda por razones de orden histórico. El sufijo *-ueña* es el resultado castellano de *-onia*, que toma las formas *-uña* y *-oña*, respectivamente, en el Norte y en el Noroeste. ¿Se referirá *vascuence* a una base inmediata latina *vasconice*? <sup>2</sup>. Por otra parte, aun cuando *-ueña* remontase a *-ōnia*,

---

derive de \**carugine*; en vez de \**ronia* creo que es *aerugine* el origen de *roña*, como intentaré probar en un próximo trabajo. Al lado de *veduño* existe *vidueño*. En los derivados de retro no hay seguridad de ver una representación de *ō*, porque *redruño*, *redrojo* y *redruejo* se han amoldado a distintos tipos de sufijo.]

<sup>1</sup> [Véase 2, nota.]

<sup>2</sup> [Comp. *romanice*.]

no puede decirse que *ue* representaba a *o* diptongada, sino que era más bien el producto de una *o* ante *ñ* (cfr. el 19, 3). *Risuña* (Krüger, § 99) de Villarino tras la Sierra (Zamora) nada prueba, puesto que no es más que un reflejo del esp. *risueña* adaptado al dialecto de este territorio, como se ve en *ciguña* de esta misma localidad. Para los detalles de la cuestión véase *Căsoapis pro Moderni Filologii*, V (1915), págs. 35 y 55, y págs. 246 y sigs. Tiene importancia observar que el resultado de -*ñĭ* difiere del de -*onĭ*: la *ñ* ha podido impedir la conversión de *ü* en *o*, pero no ha logrado producir la inflexión de *o* latina (véase *Rom. Rev.*, IX, 1918, págs. 99 y siguientes). En la reseña que M. Roques hace en *Romania*, 46, pág. 450 de este tomo de *Rom. Rev.*, expone sus dudas sobre la explicación que yo daba de la diferencia entre *cuño* y -*ueñ*, -*oñ*, expresándose en estos términos: «Je crois... qu'il y a là sans doute un problème de géographie et non de phonétique historique.» Mas a esto debo responder: 1.º Que *cuño*, si no estoy equivocado, vive en todo el territorio español. 2.º Que -*onĭ* toma las formas -*ueñ*, *oñ*, *uñ*, según las regiones. 3.º Que verecundia da *vergüēña*, *vergüenza*, *vergoña*, etc. (véase *Zeit f. Rom. Phil.*, XIX, 1895, pág. 25), pero jamás *\*verguña*<sup>1</sup>. Si no se quiere aceptar la explicación que yo doy, habrá que admitir que *cuño* es una importación dialectal allí donde no concuerda con el resultado de -*onĭ* y -*undia*. Pero no se adivina qué condiciones históricas habrían podido hacer salir a *cuño* de sus límites originarios: y es chocante que no

---

<sup>1</sup> [La etimología *\*verecunnia vergueña* me parece firme: el diptongo *ue* es el resultado de *oi* producido por la inversión de *j*; *oi* es histórico y aparece en las *Glosas Silenses* (*pudoris*: de la *vergoina*), texto, es cierto, contaminado de formas navarras o aragonesas. A mi juicio no son comparables *\*verecunnia* y *cuneu*, *\*vergonnia* y *\*conio*: en el primer caso la inversión de *j* produjo el *vergoina* histórico de las *Glosas*, con *n* palatizada, esto es, con *ñ*, *\*vergoiña*, procedente de *nn*, cuyo diptongo se aproximó a *ue*, como en *cuero*, *cuello*. Esto es, en *vergoiña* la *ñ* es producto del grupo *nm*, quedando *i* libre; en *\*conio* la *i* quedó afectada a la *n* para palatizarla. Más difícil es hallar explicación al diferente trato de los tipos *cuño* y *cigüēña* (*ü* y *ö*).]

haya un rincón que haya conservado la pretendida forma original \**cuenio* o \**cuño*, como ocurre en numerosos ejemplos de *onj* y *-undj*. No está bien definida la extensión geográfica del cat. *cony* que coexiste con *cunz*. No me parece imposible que haya una influencia provenzal. Según Roques (*Ibid.*) el port. *conho* no debe de ser diferente de *cunho*. Pero la facilidad del tránsito de significación de 'concha' a 'guijarro' está probada por el sicil. *krottsa* (*REW*, 2011, s. v. *cochlea*, 2) y por el friul. *koguel* (*Ibid.*, 4). El tránsito semántico no es más largo desde 'concha' hasta 'piedra aislada en medio de un río' que desde 'cuña' de donde parte Meyer-Lübke y que a Roques parece aceptable. Además, la forma de la palabra portuguesa habla en favor de mi opinión, lo que impide que abandone mi primitiva explicación.

En portugués las vocales *ê*, *ẽ*, *ĩ* dan *e*, pero *õ* da *o* y *ũ* da *u*, como en español.

#### Vocales átonas.

### 3. *ě*: seniore señor.

Dial.: alto arag. *siñor*, mir. *siñor*, send. *señor*, y en San Martinho de Angueira *siñor* y *señor*.

*ẽ*: \**renione* ant. esp. *reñón*.

Anorm.: *riñón*<sup>1</sup>.

Dial.: ast. *riñagu*.

*ĩ*: miniu *miñoso*, *miñón*, *miñeruelo*.

*õ*: \**caronea carroñar*<sup>2</sup>, ant. esp. *cegoñino*, esp. mod. *cigoñino*, *cigoñal*.

Anorm.: *cigüeñar*, *ciguñal*<sup>3</sup>.

*ũ*: *cuneu acoñar*, *acuñar*, \**grunjire grunñir*.

Dial.: \**grunjiare* gall. *ronhar*.

<sup>1</sup> [Para la oposición entre *señor* y *riñón* véase 4, nota.]

<sup>2</sup> [Véase 1, nota.]

<sup>3</sup> [Acaso sea errata *ciguñal* por *cigüeñal*, de *cigoñal*, con el diptongo de *cigüeña*. De ser verdadera esta forma, sería deformación de *cigoñal* por influencia de *cigüeñuela*.]



4. Ante *ñ* procedente de *ni*, el castellano conservaba *e* en sílaba átona. Es general *e* en sendinés, alterna con *i* en el Norte del mirandés (*Phil. Mir.*, II, págs. 30, 39, 93 y 144) y se convierte en *i* en Latado (Villarino tras la Sierra, Zamora, Krüger, § 307) y en el alto aragonés (Graus, etc., *Annuaire*, 1898, pág. 88, nota 2).

El moderno *riñón* no procede dentro del castellano de *reñón* por la influencia producida por *ñ*, como pretende Menéndez Pidal (*Man. elem.*, 2, § 18) y Hanssen (*Span. Gr.*, § 10, 2), sino de algún dialecto <sup>1</sup>. *Reñón* es la forma única de Astorga (Garrote, pág. 235) y de Pinofranqueado (Cáceres), y es la única que registra la parte española-latina del Diccionario de Nebrija (la parte latina-española ofrece en cambio *riñón*). *Reñón* es calificada de anticuada en el Diccionario de la Academia. Krüger en la mayor parte de los lugares explorados encuentra *i*. El asturiano ofrece *i* (*Vocabulario*, s. v. *riñón* y *riñagu*), lo mismo que el portugués hablado (*Port.*, § 97). El cat. *rinyó*, que existe al lado de *ronyó*, ha podido ser influido por el castellano.

No puede asegurarse la cantidad de *miniu*, cuya etimología es desconocida.

En el bogotano hallamos *i* en vez de *e* en *alfiñique*, *estriñido* <sup>2</sup> (*Romania*, 1870, pág. 620).

5. Parece indudable que *o* es el resultado castellano de la *o* átona. Se encuentra *o* en los nombres de lugar de las provincias de León, Lugo, Cuenca, Álava y Logroño y en una parte de La Coruña y de Oviedo, mientras que da *u* en el

<sup>1</sup> [La explicación de Menéndez Pidal es la cierta, habiéndose producido *reñón*, *riñón* por influencia de *ñ* en la vocal átona. La oposición entre el cast. *señor* y *riñón* es aparente. El ant. cast. *reñón* ha dado fonéticamente *riñón* sin influencia de dialecto alguno, como *señor* ha dado *siñor* en el castellano. La única diferencia está en que en los dialectos *siñor* ha sido recogido del pueblo sin preocupación literaria, mientras que el vulgar castellano *siñor* es repudiado como una corrupción, no habiendo tenido la suerte de su gemelo *riñón*, que ha sido aceptado por la lengua culta, como *griñón* del § 21, 4.]

<sup>2</sup> [*Estriñir* es corriente en el castellano, lo mismo que *alfiñique*.]

resto de estas dos provincias y en las provincias de Orense, Pontevedra, Jaén, Granada y Lérida, para no excluir el territorio gallego y catalán. Los derivados de *ciconia* ofrecen *ue* analógica al lado de *o* y de *u* (*ciguñal*) en la protónica.

La *ũ* da *u*, excepto *acoñar*, que cita *REW*, 2396, pero que no hallo en los diccionarios que poseo. Si no se trata de un error de imprenta, la conservación de *e* es comparable a la de *o* del gall. *ronhar* \*gruniar (Rom. Rev., IX, 1918, páginas 99 y sigs.).

Consonante + *nj*.

*mnj*

6. *ö*: *somniu sueño*, *insomniu ensueño*.

*ũ*: *calumnia caloña*.

Anorm.: *caluña*.

7. El port. *sônho*, así como la diptongación del esp. *sueño*, aseguran para la palabra española las fases intermedias \**som-ño*, \**suemño* y finalmente *sueño*.

*Caloña* parece indígena, a pesar del *REW*, 1527, según el cual proviene del provenzal; cosa que no confirman ni la forma ni el sentido. En cambio es sospechosa la forma *coima*, que es indígena según Meyer-Lübke: posible es que se haya tomado del latín en un período suficientemente antiguo para experimentar la pérdida de *l* y la transposición de *j* en el grupo simplificado *mnj*, *mj*, y que este grupo *mnj* haya podido todavía ser resuelto por *n* en español. Nebrija, al lado de *caloña* aduce *caluña*, que pudo deber su *u* a *caluniar*; es de notar que no emplea *caloña* en la parte latina-española al hablar de multa 'pena que se pone en dinero'.

*gnj*

8. *ĩ*: *insignia enseña*.

La *e* ha quedado, pues, ante *ñ* procedente de *gnj*.

## gn

## Vocales tónicas.

17. I. ē: regnu *reino*.

ī: lignu *leño*, *leña*, pignus *peño*, signu *seña*  
[malignu *malina*], \*disdignare *desdeño* y  
*desdén* (fr.).

Dial.: leon. (Zamora y Cáceres) *leña*, mir. *lleña*<sup>1</sup>.

ü: pügnu *puño*.

2. La desinencia *-eño* (ital. *igno*), que Meyer-Lübke deriva de *-ignu* (*Rom. Gr.*, II, § 509), remonta a *īneu*, como lo atestigua el ital. *-igno* frente a *legno*.

3. El portugués, lo mismo que el español, convierte *ī*, *ü* en *e*, *u* ante la *ñ* procedente de *gn*. La voz culta *reino* está influída por *rey*, fenómeno que ha podido producirse independientemente en portugués. El port. *reina* parece ser de origen español<sup>2</sup>.

## Vocales átonas.

4. ě: praegnans *preñar*, *preñez*.

ī: dignare *deñar*, lignariu *leñero*, lignosu *leñoso*,  
\*insignare *enseñar*, signale *señal*.

<sup>1</sup> [Frente a *leña*, *seña* hallamos entre los derivados de *tigna*, que con la significación de 'cobertizo' se extendió por gran parte de la Península, el arag. *tiña* (Borao y Berges) y el sor. *taina* (véase 4). El grupo romance *gn* produce *in*, que luego se escinde en las diversas regiones, como en los casos átonos de \**tignatu* estudiados en el número 5, nota. De una base común \**probaina* propagine en el salm. *probaña* la *ī* quedó afecta a la palatización de *n*; en *probeña* la palatización fué posterior a la modificación *ai* > *ei*, y en *provena* el fenómeno *ei* > *e* se cumplió sin dar tiempo a la palatización; aun hay otra forma, *probana*. De *sartaina*, base común que se conserva, existen los derivados *sartaña* y *sartana* al lado del cast. *sartén* de \**sartaine*. De \**ferraines* se conservan *herraines*, *herrañes* y *herrenes*. La explicación de estas formas será objeto de un próximo trabajo.]

<sup>2</sup> [*Reino* acaso sea voz culta que ha sufrido la influencia de *rey*, pero si fuese vulgar sería tan explicable como el vulgar *taina* *tigna*.]

Dial.: signare arag. *señar* <sup>1</sup>, leon. *señal*, ast. *siñar*, *desdeñar*.

ō: cognatu *cuñado* (lo mismo en leonés).

ũ: impugnare *empuñar*, \*pugnale *puñal*, pugnare *puñar*, pugu *puñero*.

5. Ante la ñ de gn las vocales átonas ě, ĭ dan *e* y las vocales ō, ũ dan *u*. La *o* tal vez se había confundido ya con la *ũ* cuando la ñ de gn había comenzado a actuar. Conservan su *o* *connado* (*Silos*, 1245, citado en *Cantar*, III, § 17, 1), *coynados* (del *Fuero de Navarra*) y el constante *connosco* y *coñoció*.

Para la *i* del ast. *siñar* (*Vocabulario*, supl., pág. 147) véase *siñor* en el 16, 3.

### ng'l

#### Vocales tónicas.

18. I. ũ: ungula *uña*, pedis ungula *pesuña* <sup>2</sup>.

Dial.: leon. (Zamora y Cáceres) *uña* y mir. *uña*.

<sup>1</sup> [El aragonés en la región de *siñor* (16, 3) conoce *siñal* (Costa). Los derivados españoles de \*tignatu dan idea del complejo trato de este grupo. Tenemos que partir para todos de una base común \**teinado*; en una región aragonesa donde vivía *sixanta* (37, 3) se produjo *tinado*, conservado hoy en Benasque, con la reducción *ei* > *i*; en los pinares de Soria, donde vive *sais*, se ha producido *tainada* (y *taina*); en áreas más extensas, donde se cumple la reducción *ei* > *e*, ofrece *e* esta palabra, en unos con absorción de *i* por contracción con la vocal, como el ast. *tenada* y leon. *tenado*, y en otros con aplicación de *i* para palatizar la consonante siguiente, como el arag. *teñada* (Berges). Entre los derivados de pignorare el leon. *prindar* (\**píndrar*), profusamente empleado en los *Fueros leoneses* (edic. Castro y Onís, págs. 89, 242, 250, etc.), coincide con *siñar*, pero no con *tenada*; Alonso de Palencia (*Voc. Univ.*, fol. 202) emplea *preindar* (\**peíndrar*) con un trato igual al del sor. *tainada*; el cast. *prendar* (*pendrar*) coincide con el burg., asturiano y leon. *tenada*.]

<sup>2</sup> [Hay inflexión en \*spongula gall. *espunlla*, cast. *espundia* (compárese, respectivamente, *senllos* y *sendos*); también la hay en el arag. *espuña* 'piedra esponjosa' (Berges).]



*Cincha* procede de \*cinctulu, como afirma Salvioni (*Rom.*, XXXIX, 440), y no de cingulu, como cree Meyer-Lübke (*REW*, 1926) <sup>1</sup>.

En español, lo mismo que en portugués, la ñ se hace *u*.

*Vocales átonas.*

2. ĩ: singulare *señero*.

Dial.: singulare ast. *señeru*, singularitate ast. *señerdá*, *señaldá*, mir. *señardade*.

El resultado de ĩ no concuerda con el de ē (véase 16, 21); mas esta chocante disconformidad debe de fundarse en una diferencia dialectal. Para las formas citadas véanse *REW*, s. v. *Phil. Mir.*, III, 33, y *Rom.*, XXXIX, 371.

ng<sup>e</sup>

*Vocales tónicas.*

19. 1. ĩ: Anorm.: ringere *reñir*, *riña*.

Dial.: mir. *tiñir*, *tiño*, leon. *constreñe* y *constrñe*.

õ: longe ant. esp. *lueñe*, *aluen* (*Cid*, 2696).

Dial.: leon. *tsueñe*, *choñe*, etc.

ũ: jungit *uñe* <sup>2</sup>.

Dial.: leon. *yuñe*.

2. La *i* de *riña* es debida a la analogía del tipo *decir* y no a la ñ siguiente. Menéndez Pidal (*Man. elem.*, 2, § 114, 1 a) y

<sup>1</sup> [Sin embargo, la existencia de cingulu en España está asegurada por el arag. *cingla* (*Bibl. Aut. Esp.*, IV, 524). La oposición entre *uña* y *cincha* podría explicarse por una diferencia cronológica; una diferencia accidental ha producido *seños*, *señero*, *uña*; *coyunda*, *espundia*, *sendos*, y el gall. *espuñlla*, *senllos*.]

<sup>2</sup> [El triple trato normal jungo \**jungo*, jungit \**juñe* y \**yuñe* y jungere *uncir* se ha visto perturbado por la analogía; *yuncir* en vez de *uncir* por \**yuñe*; *uñir* mezcla de *uncir* y \**yuñe*; el salm. *juñir* (Lamano) escrito *junir* en *Alexandre*, 1247, de *juñe*; *uñir* de *uncir* y *uñe*; *juñar* de *juñe* + *juntar*; el gall. *junguir* al lado de *jungir* por *jungo*.]

Hanssen (*Span. Gr.*, § 27, 6 b) son de otra opinión. La *i* del cast. *riña* y del mir. *tiño* (*Phil. Mir.*, §§ 223 y 142) pueden ser independientes, procediendo en mirandés la vocal tónica de las formas verbales débiles. El leon. *constreñe* (Gassner, § 48) y *reñer* (*Conjug. leon.*, pág. 30) son probablemente vestigios de la forma primitiva.

3. Al Norte del territorio asturiano, en Villapedre, se ha conservado la *o* en longe *lloñe*, *chonxe* (*El dial. leon.*, § 9, 162); la parte meridional ofrece *ue* (*tsuenxi* en Villaoril, *tsueñe* en Teverga, *Ibid.*, pág. 163), como en el ant. esp. *lueñe*. Hanssen ve aquí la influencia de *luengo*<sup>1</sup> y Meyer-Lübke compara esta forma con *vergüenza* (*Rom. Gr.*, I, § 220). Aunque *ö* se diptonga en asturiano y en la mayor parte del territorio, hemos visto que en cierta región esta palabra ofrece *o*; es que la *ñ*, conservada (*lloñe*) o no (*llonxe*), ha impedido la diptongación. El asturiano occidental ofrece *uo* de *ö* latina, siendo, por tanto, *tsueñe* una prueba más en apoyo de la explicación de Meyer-Lübke. Finalmente, *Berrueño* (Ayuntamiento de Teverga) prueba que *ue* es el resultado de *o* ante *ñ*<sup>2</sup>. Podemos, por tanto, decir que el ant. esp. *lueñe* ha sufrido la misma evolución que en asturiano occidental.

4. La *ũ* da *u* en castellano, leonés y portugués, aunque en esta última lengua ng<sup>e</sup> haya llegado a *nž* por el intermedio de *nd'*, *ñd'*, *ñg*, *ng*.

#### Vocales átonas.

5. *ĩ*: \*singellu *sencillo*, \*ringella *rencilla*, gingiva *encia*.  
Anorm.: ringere *reñir*, stringere *estreñir*, tingere *teñir*, fingere *heñir*, constringere *cos-  
treñir*.

Dial.: leon. *sencilla*, *sendilla*, etc., *reñer*.

<sup>1</sup> [Para el cast. *lueñe* en vez de \**loñe* la razón más obvia es la influencia de *luengo*.]

<sup>2</sup> [Es muy dudoso que *Berrueño* sea comparable a *lueñe* y no a *ri-sueño* (16, 1)].

ũ: \*ungicula *onceja*.

Anorm.: *jungere uñir [uncir]*.

Dial.: leon. *xuncir, xuncer, xonguer*.

6. [En posición protónica ng<sup>e</sup> da *nç*, y en posición postónica da *ñ*; la *ñ* de *teñir* está tomada de las formas verbales fuertes.]

7. En *uñir* la *ñ* proviene de las formas fuertes, *uñe*, etc. La analogía de *jungo, jungunt*<sup>1</sup> ha dado nacimiento a *xonguer* en asturiano occidental (Villapedre, *El dial. leon.*, § 8, 4, pág. 161) con *g* velar anormal y con *o*, como en *fūngu hongo*.

La *u* del port. *jungir* es, sin duda, debida a la misma causa que la *u* del esp. *uncir*.

## ndĭ

### Vocales tónicas.

20. I. ũ: verecundia ant. esp. *vergüeña*, mod. *vergüenza*.

Dial.: nav. *vergoinna*, leon. *vergonza*, pero *bergüenza* en Zamora y Extremadura, mir. *bergoña*.

2. Para llegar a *nç* y *ñ* ha tenido que llegar el grupo ndĭ por las etapas comunes nd' y ñd', escindiéndose después en ññ, ñ, propias del castellano, y en nç, propia del leonés. Carnoy (§ 7, 2) supone, a mi juicio sin razón, la base ndĭ para *nç* y nnĭ para *ñ*<sup>2</sup>. El mir. *bergoña* (*Phil. Mir.*, II, 169) acaso está

<sup>1</sup> [La forma *jungunt* no ha podido servir de base, porque el latín español llegó a la unificación debent, \*jungent; pero sí hay una base cierta en *jungo* y en todo el presente de subjuntivo.]

<sup>2</sup> [Más obvio es admitir una divergencia original, probablemente dialectal, que vemos pugnar en toda la historia del latín entre el grupo nd y nn; grunnire *gruñir* al lado de *grundire*, en desacuerdo con *tendere tener*, que vivía junto a *tennere* (TERENCIO, *Phormio*, pág. 330).

influído por el portugués (cfr. *bergüen*a de Zamora y de Extremadura, Krüger, § 99), así como el leon. *vergoinza*; el gall. *vergonza* al lado de *vergoña* (*Elementos*, §§ 35, 14 y 6, el § 112, pág. 191, y la pág. 170, s. v. *verecundia*) tal vez lo está por el castellano. El port. ant. *vergonça*, que no conoce Barbosa, es tal vez importado del español, de una región vecina. La *ü* se hace aquí *ue* en castellano. Sobre las diferentes formas de esta palabra puede verse aún *Zeit. f. Rom. Phil.*, XIX, 25, nota.

### Vocales átonas.

3. *ü*: *verecundia* ant. esp. *vergoñoso*, mod. *vergonzoso* <sup>1</sup>.  
Dial.: leon. *vergonçoso*, mir. *bergoñoso*.

4. Cualquiera que sea el resultado de *ndi* la *ñ* da *o* y jamás *u*, como ante la *n̄* de *ng*<sup>o</sup>, *n̄i* y *gn*.

### nn

### Vocales tónicas.

21. I. *ë*: \**grennos*? *greña*.  
*ï*: \**cinnu ceño*, *pinna peña*, *pinnula abéñola*,  
*picinna* + *pic- pequeño*.  
Dial.: *pinnula* ast. *péndola* (gall. *penla*), leonés (Villaoril) *peña*, mir. *peña*.

---

\**Verecunnia* está bien justificado con *Verecunnus* (por *Verecundus*) del *CIL*, IV, 1768. El resultado normal sería *vergueña* (16, 1), que vemos en Hita (255 de la edic. de Rivadeneyra). *Vergoña* puede proceder de un dialecto que no diptonga, más bien que de la influencia de *vergoñoso*.

El gall. *vergonza* no necesita ser influído, antes bien, parece normal en vista de *fronza* frondia. El salm. *froncia* (Lamano) es *fronza* con *i* epentética.

Para el diptongo de *vergüenza* vergundia véase *Alduença* Aldegundia en el § 46, 7, nota.]

<sup>1</sup> [Para \**verecunnia vergüen*a y *verecundia vergüenza* véase el 20 1, nota.]



ö : nonna? ñoño.

ũ : cunnu coño.

Dial. : leon. (Villalcampo) *coyo*.

2. En *REW*, 3862, se da ě a grĕnnos, pero cabe preguntar si no habrá tomado esta palabra ę en su tránsito al latín, suposición a la que no se oponen las formas románicas. Se verá en las conclusiones (26, 11) que el esp. *peña* remonta a pĭnna y no a penna, como admite Meyer-Lübke (*REW*, 6514). Para el ejemplo leonés véase *El dial. leon.*, §§ 12 y 7, y para el mirandés véase *Phil. Mir.*, § 14, 1 b.

El ital. *nonno*, -a exige una base con ɸ, mientras que el sicil. *nunnu*, -a la exige con ɸ o ɸ; para el logodoriano es indiferente la base (Gröber, *ALL*, IV, 134). En español la ɸ es inadmisibile para ñoño (comp. *dueño*).

#### Vocales átonas.

3. ě : centennale *cienteñal*, *seteñal*, *doceñal*, etc., \*grennos? greñón.

Anorm. : grñón.

ĩ : cinnare *aceñar*, \*pinnione piñón.

Dial. : mir. Piñedo de Peiña.

ũ : tũnnu toñña.

[Anorm. : no grunnire grunñir, sino \*grunjire] <sup>1</sup>.

4. Grñón al lado de greñón evoca *siñor señor*, *riñón reñón* y *Piñedo* (*Phil. Mir.*, § 141 b, nota). El primitivo gruniu *gruño* ha impuesto tal vez la nasal palatizada al derivado que aparece bajo esta forma en todas las lenguas románicas. La ũ da *u*, como en *acuñar*.

#### mn

#### Vocales tónicas.

22. 1. ɔ : domnu *dueño*, domna *dueña*, somnu *sueño*.

Anorm. : doña.

Dial. : mir. sôño, dôño.

<sup>1</sup> [Véase 20, 1, nota.]

ũ : autumnu otoño.

Dial. : mir. *outoño*, leon. (Cáceres y Zamora) *otoño*, columna ast. *coloño*.

2. La ñ procedente de mn no afecta a las vocales anteriores, que siguen su evolución normal. En *doña* la vocal ha seguido sin diptongar por la condición de proclítica ante el nombre propio. Meyer-Lübke (*REW*, 812, s. v. *autumnus*) duda de que sea indígena la palabra, pero su forma es normal tanto en castellano como en los dialectos (*Phil. Mir.*, II, página 206, s. v. *outoño*, y I, § 142, Krüger, § 90).

#### Vocales átonas.

3. ü : autumnare otoñar, retoñar.

La o puede ser bien de evolución natural, bien procedente de *otoño*.

#### nc'l

23. 1. ö : conchyla *cuencha*.

Anorm. : *concha* procedente del portugués.

ũ : \*trunculu *troncho*.

2. El grupo *nch* procedente de nc'l no ha alterado la vocal o procedente de ü, lo que prueba que la *n* no era palatizada en la época en que la *ñ* pudo cambiarse en *y* o en *ue*. No ejerciendo, pues, influencia en la vocal, debe considerarse como normal el esp. *cuencha* (comp. *cuenca* con el grupo *nc*, que tampoco impide la diptongación), mientras que *concha*, por su vocal y por el sentido debe considerarse como un portuguesismo.

El port. *troncho* es dudoso, pero *furunculu fruncho*, que no puede venir del español, muestra probablemente la evolución normal de la vocal, a menos que provenga de algún dialecto <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> [Con inflexión aparecen además el port. *foruncho* y el gall. *furuncho*; naturalmente sin inflexión el arag. \**foronclo floronco*.]

mp'l

24. I. ĭ: ĭmples *hinches*, ĭmplere *henchir*.

Dial.: ĭmpleat mir. *incha*, ĭmplere mir. *an-cher*, leon. *encher*, ĭmplet alto arag. *emple*.

2. La forma *hinches* debe su *i* a la analogía del tipo *decir*, no a un sonido palatizado. La alternativa *e*, *i* es ya muy antigua (Gassner, §§ 46 y 333); la *i* se extiende a las mismas formas débiles (*Conjug. del Libro de Apol.*, pág. 15). Inútil será advertir que en inflare *hinchar* hay ĭ original. La *i* del mirandés, si no es una palabra importada del castellano, debe ser considerada como analógica (*Phil. Mir.*, II, pág. 192). En Ansó (*Annuaire*, 1901, pág. 112), en el antiguo leonés (*Conjug. leon.*, pág. 27) y en portugués la *e* permanece.

nct

25. I. ĭ: \*ĭmpincta *empenta*, *empentar*, *empentón*.

2. El esp. *empenta*, usado hoy solamente en Aragón<sup>1</sup>, demuestra el trato normal de la *z* ante el grupo resultado de nct. Esto prueba al mismo tiempo que no puede ser considerado el port. *ponto* como forma dialectal análoga a *ontar untar* y *fundura fundura* (Algarve, Alemtejo. Véase *Esquisse*, § 53, *b*, *d*). La *i* y la *u* de las palabras españolas remontan a ĭ ū latinas que eran de regla general en ciertas formas, según la ley de Lachmann, y que la analogía ha impuesto en formas que eran originariamente breves. El *REW* no ofrece la forma \*ĭmpincta que es exigida por el ital. *impinta*.

<sup>1</sup> [*Empentón* 'empujón' es corriente en el castellano; En el somontano de Huesca hay *espentar* con sustitución del prefijo.]

## CONCLUSIONES

## 26. I.

## Vocales tónicas.

Vocal latina situada ante	ni	mni	gni	gn	ng'l	ng <sup>o</sup>	ndi	nn	mn	ne'l	mpl	nct
ě	e <sup>1</sup>							8				
ē	e <sup>2</sup>											
ĩ	e		e	e		e <sup>5</sup>		e <sup>9</sup>			e	e
ō		ue				ue <sup>6</sup>			ue <sup>10</sup>	ue		
ũ	ue <sup>3</sup>											
ũ	u	o <sup>4</sup>		u	u	u	ue <sup>7</sup>	o		o		

<sup>1</sup> El aragonés y el leonés tienen *ie*, pero *e* el mirandés.

<sup>2</sup> Los ejemplos son dudosos.

<sup>3</sup> Así en parte del asturiano y en el leonés, pero *o* en el mirandés.

<sup>4</sup> *Caloña* debe de ser la forma normal, y *caluña* analógica.

<sup>5</sup> En mirandés hay *i*.

<sup>6</sup> En el leonés se halla ya *ue* ya *o*.

<sup>7</sup> En el leonés se encuentra ya *ue* ya *oi*; en el mirandés hay *o*, lo mismo que en el navarro.

<sup>8</sup> Es dudoso si se trata de *ě*.

<sup>9</sup> No hay seguridad de que haya *ō* latina.

<sup>10</sup> *Doña* es átona; en mirandés persiste *o*, que se diptonga cuando se pronuncia con énfasis.

## 2.

## Vocales átonas.

Vocal latina situada ante	ni	mni	gni	gn	ng'l	ng <sup>o</sup>	ndi	nn	mn	ne'l	mpl	nct
ě	e <sup>1</sup>			e				e <sup>9</sup>				
ē	e <sup>2</sup>											
ĩ	<sup>3</sup>			e <sup>6</sup>	e	e		e <sup>10</sup>			e	e
ō												
ũ	o <sup>4</sup>			u <sup>7</sup>								
ũ	u <sup>5</sup>			u		o <sup>8</sup>	o	o	o			

<sup>1</sup> En alto aragonés se produce *i*, en mirandés se ofrece *i* o *e*, en Latedo *i*.

<sup>2</sup> Hay *e* en Astorga y en Pinofranqueado, pero *i* en la mayor parte del Oeste (Zamora y Cáceres) y en asturiano.

<sup>3</sup> Se ofrece *i* en un ejemplo muy dudoso; en el bogotano hay *i*.

<sup>4</sup> Muestran *u* el andaluz (Jaén y Granada) y el asturiano.

<sup>5</sup> Parece que hay *o* en gallego y acaso en sílaba intertónica.

<sup>6</sup> En asturiano hay *i*.

<sup>7</sup> En diferentes regiones aparece *o*.

<sup>8</sup> Los casos de *u* son analógicos.

<sup>9</sup> En diferentes puntos hallamos *i*.

<sup>10</sup> En mirandés aparece *i* al lado de *e*, que es más general.



3. El resultado español del grupo  $n\dot{i}$  latino ejerce sobre la vocal precedente el mismo influjo que los grupos  $ng'l$ ,  $gn$ ,  $ng^o$ , que llegan a confundirse con el primero <sup>1</sup>. La  $e$  ante  $n\dot{i}$  latino no da  $i$  como ante  $m\dot{i}$  (vindemia): estos dos hechos bastan para probar que no ha sido la  $\dot{i}$ , sino la nasal palatizada  $\tilde{n}$  la que ha actuado en todos los casos en que la vocal normal se ha modificado.

4. Tiene aquí un interés primordial la cronología de los cambios relativos a la inflexión. Según la influencia que ellos han ejercido sobre la  $\tilde{n}$  latina las eñes pertenecen a tres épocas diferentes: una la de  $\tilde{n}$  procedente de  $n\dot{i}$ ,  $ng$ ,  $ng'l$  y  $ng^o$ , en que  $\tilde{u}$  latina se cambia en  $u$ ; otra la de la procedente de  $nd\dot{i}$ , en que  $\tilde{n}$  se hace  $ue$ , y otra la de la procedente de  $nn$  y  $mn$  (para la de  $mn\dot{i}$  véase el 16, 32), en que  $\tilde{u}$  se mantiene normalmente como  $o$ . Las últimas eñes son las más modernas al no poder modificar el estado normal de  $\tilde{n}$  <sup>2</sup>. Véase la sucesión que de estas consideraciones resulta:

1)	cuantidad = <i>cualidad</i>	
	$n\dot{i} = \tilde{n}$	
	$gn = \tilde{n}$	
$ng'l = ngll$	$n^{p.d.l.} = \tilde{n}$	$u^{\tilde{n}} = u$
	$ng^o = \tilde{n}^{cons.}$	$mn = \tilde{n}$
$nd\dot{i} = nd'$	$nd' = \tilde{n}^{cons.}$	$u^{\tilde{n}} = ue$
		$nn = \tilde{n}$

La primera columna indica simplemente que la cuantidad se había convertido previamente en cualidad, y que los otros cuatro grupos se habían convertido ya en  $\tilde{n}$  cuando la vocal procedente de  $\tilde{n}$  comenzó a cerrarse. La relación cronológica de los otros tres miembros de la línea inferior y de las tres columnas superiores no puede aún determinarse.

5. Ante la  $\tilde{n}$  procedente de  $n\dot{i}$  la  $\bar{o}$  pasa en castellano a  $ue$  y la  $\tilde{u}$  a  $u$ . Esta diferencia de trato no puede fundarse más que en la diferencia de ambas vocales antes del momento de

<sup>1</sup> [Véase sin embargo el trato alternativo del grupo  $gn$  en el § 17, 5, nota.]

<sup>2</sup> [Es evidente que la  $\tilde{n}$  ha podido influir en la cualidad, pero no en la cuantidad de  $\tilde{u}$  latina; antes de experimentar esta influencia ha debido, por tanto,  $\tilde{u}$  diferenciarse de  $\bar{u}$ , tomando un sonido abierto ( $u$ ).]

la inflexión, lo que nos lleva a formular la siguiente serie cronológica:

$$2) \quad n\dot{i} = \tilde{n} \mid \dot{u}^{\tilde{n}} = u^{\tilde{n}} \mid \dot{u} = \dot{o}$$

6. La  $\ddot{u}$  latina ante el resultado de  $n\dot{i}$  produce en el mismo territorio una vocal idéntica a la que produce  $\ddot{o}$  ante el resultado de  $n\dot{i}$ , *vergüeña* igual que *cigüeña*. Por lo tanto, las vocales  $\ddot{u}$  y  $\ddot{o}$  no han podido convertirse en *ue* pasando por *oi* (cfr. el nav. *vergoinna* y el leon. *vergoinza*) más que después de su confusión y después que la *n* del grupo  $n\dot{i}$  había recibido la palatización de  $d'$  siguiente. Mas esta *n* de  $n\dot{i}$  no estaba todavía palatizada cuando la  $\dot{u}$  comenzaba a cerrarse ante la  $\tilde{n}$  de  $n\dot{i}$ . Esta palatización ha tenido, por consiguiente, lugar entre la evolución  $\dot{u}^{\tilde{n}} = u$  y  $\dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}}$ :

$$3) \quad \begin{array}{c} n\dot{i} = n\dot{d}' \\ n\dot{e}(i) \text{ vocal} = \dot{i} \end{array} \quad \begin{array}{c} n\dot{d}' = n\dot{d}' \\ n\dot{i} = \tilde{n} \end{array} \quad \begin{array}{c} \dot{u}^{\tilde{n}} = u \\ \dot{u} = \dot{o} \end{array} \quad \begin{array}{c} \dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}} \\ \dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}} = oi\tilde{n} \mid oi = oe \mid oe = ue \end{array}$$

Mientras que la evolución  $\dot{u}^{\tilde{n}} = u$  es anterior, tanto a  $\dot{u} = \dot{o}$  como a  $n\dot{d}' = \tilde{n}\dot{d}'$  la evolución  $n\dot{i} = n\dot{d}'$  está en relación únicamente con el paso  $n\dot{d}' = \tilde{n}\dot{d}'$ , y no con  $\dot{u} = \dot{o}$ . Por esto pongo arriba después de  $n\dot{i} = n\dot{d}'$  el paréntesis final ].

7. La  $\tilde{n}$  procedente de *nn* y *mn* no tiene influencia para la inflexión, porque este cambio se ha producido después de la evolución  $\dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}}$ . Véase reunida la cronología de todos los cambios que vengo estudiando:

$$4) \quad \begin{array}{c} n\dot{i} = n\dot{d}' \\ n\dot{e}(i) \text{ vocal} = \dot{i} \\ n\dot{g} = n\dot{p}al. \mid n\dot{p}at. = \tilde{n} \end{array} \quad \begin{array}{c} n\dot{d}' = \tilde{n}\dot{d}' \\ n\dot{i} = \tilde{n} \\ n\dot{g} = n\dot{p}al. \mid n\dot{p}at. = \tilde{n} \end{array} \quad \begin{array}{c} \dot{u}^{\tilde{n}} = u \\ \dot{u} = \dot{o} \end{array} \quad \begin{array}{c} \dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}} \\ \dot{o}^{\tilde{n}} = no \dot{o}^{\tilde{n}} = oi\tilde{n} \mid oi = oe \mid oe = ue \end{array}$$

La diferencia entre *domna dueña* y *hom(i)ne hombre* justifica el último miembro.

8. Pasemos a las vocales abiertas. El trato de *vënio vengo*, que el desenvolvimiento de *longe* permite considerar como normal, en frente de *domnu sueño*, demuestra que las voca-

les abiertas se cerraron después del tránsito de  $n\dot{i}$  a  $\tilde{n}$  y después de la sustitución de la cantidad por la cualidad, pero antes de la diptongación de las vocales abiertas y antes de la conversión de  $mn$  en  $\tilde{n}$ . La influencia de  $\tilde{n}$  ha podido comenzar a sentirse en cualquier momento de la evolución de  $e$ ,  $o$  hasta que llegó la producción del diptongo.

$$5) \quad \begin{array}{c} n\dot{i} = \tilde{n} \mid e^{\tilde{n}} = no \ e^{\tilde{n}} \mid e\ o \text{ diptongadas} \\ \text{cantidad} = \text{cualidad} \mid o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}} \mid mn = \tilde{n} \end{array}$$

9. Según se ve en el 19, 3, la  $o$  de lõnge se ha cerrado y confundido con la  $o$  procedente de  $\ddot{o}$ ,  $\ddot{u}$  latina para convertirse en  $ue$  ante  $\tilde{n}$ :

$$6) \quad \begin{array}{c} n\ g^e = n\ pal. \mid n\ pal. = \tilde{n}\ cons. \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \mid no \ o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \\ \text{cantidad} = \text{cualidad} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \end{array}$$

10. En este cuadro las dos primeras columnas, así como la primera línea de la última, son idénticas a tres miembros de la tabla 4); otros elementos son iguales a los de la tabla 5), de la que se eliminan los miembros que están mejor determinados ( $o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}}$  y  $mn = \tilde{n}$ ). Uniendo estos cuadros se puede formular la tabla siguiente:

$$\begin{array}{c} n\ g^e = n\ pal. \mid n\ pal. = \tilde{n}\ cons. \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \mid no \ o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \\ \text{cantidad} = \text{cualidad} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}} \mid o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}} \end{array}$$

Sólo hay que decir que el fenómeno  $o^{\tilde{n}} = no \ o^{\tilde{n}}$  no es posterior más que a  $n\ pal. = \tilde{n}\ cons.$  y a la conversión de la cantidad en cualidad; que la  $o$  diptongada sigue al fenómeno  $no \ o^{\tilde{n}} = o^{\tilde{n}}$ ; y finalmente, que  $n\dot{i}$  ha pasado a  $\tilde{n}$  antes de los cambios situados tras el corchete [ $e^{\tilde{n}} = no \ e^{\tilde{n}}$ , etc.,  $o^{\tilde{n}} cons. + i = no \ o$ ].

11. Es imposible hacer derivar *peña* de *penna* y *noño* de *nōnnu* (21, 2). Las formas leon. y arag. *tiengo*, *niengo* son normales más bien que analógicas, porque la *l*, que ejerce en castellano sobre las vocales *ē*, *ö* la misma influencia que la *ñ*, no ha impedido en estos dialectos la diptongación ni de la *ē* ni de la *ö* (cfr. 27, 2, y 30, 2).

12. Las más antiguas etapas de *gn*, *nĭ*, *ng<sup>e</sup>* son comunes a todo la Península; las de *ng'l* no comprenden más que el territorio hispano-portugués. Sus efectos sobre la *u* son igualmente comunes: *cuño*, port. *cunho*, cat. *cuny*; *puño*, port. *pu-nho*, cat. *puny*; *jungere uñir*, port. *jungir*, cat. *yunyir*; *uña*, port. *unha*. Para *ndĭ* la evolución común de las tres lenguas va hasta *ñ<sup>d'</sup>*, pero los cambios sucesivos (*ñ<sup>d'</sup>*, *ññ*, *ñ*) ya no pertenecen al portugués. Las bases *grēnnos* y *nonnu* desmentirían mi cronología (*e*, *o* diptongada y después *nn* = *ñ*), pero su vocalismo no es seguro y mi cronología está confirmada por los elementos árabes del español (46, 9).

13. El grupo *ϕñ* de *ōnĭ* subsiste. Es por consiguiente probable que la *u* de *cuñado* sea debida a la *ñ*; por lo demás, *o* se encuentra todavía en documentos de Silos de 1245 y en el Fuero de Avilés (17 5).

## CAPÍTULO IV

ORÍGENES DE *l'l* PREHISTÓRICA (esp. mod. *j*, *ch*).

*li*

*Vocal + li.*

*Vocales tónicas.*

27. I. *ē*: Aureliu *Orejo*.

*ī*: consiliu *consejo*, ervelia *erveja*, conciliu  
*concejo*, ciliu *ceja*, vincilia *vencejo* <sup>1</sup>.

Anorm.: miliu *mijo*, mirabilia *maravija*,  
*maravilla*.

Dial.: salm. *millu*.

*ö*: cordoliu *cordojo*, foliu *hoja*, spolia *espoja*,  
loliu *joyo* <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> [Sin inflexión hay *teja* tilia, ast. *teya*, port. *telha*, cat. *tell* y una forma *tilla*, que Colmeiro (I, pág. 517) cita sin localizar, frente al portugués *tilha*, que ha inflexionado su vocal.

El ejemplo vincilia, citado por el autor, es equivocado, por tener *i* original. Si el castellano ha hecho *vencejo* y el portugués *vencelho* es por la relación de los sufijos *-īculu -īculu*, que ha traído la confusión de *conejo* en vez de *\*conijo*. El antiguo portugués conoció *bemsi-lho*, *vencilho* (Viterboo), y la existencia de un antiguo castellano *\*ven-cijo* está asegurada por *desvencijar*.]

<sup>2</sup> [El aragonés es insensible a la influencia de *li*, *fuella*, *luello*, pero hay una zona en contacto con el catalán donde la inflexión se cumple, *fulla*. En una zona del vasco la inflexión reaparece, como *soliu sulla*, pero esta palabra está en contradicción con *loliu lollo loillo*. Entre los representantes de *loliu* alteran la vocal el cat. *jull* y el argentino *yuyo*, pero conservan la *o* el salm. *jollo*, el port. *joyo* y el cast. *joyo*. De los derivados de *malu foliu* concide con *foliu* el cast. *marojo* (*mar-hojo* en Covarrubias), que es también de Salamanca (Lamano), reduc-



Dial. : leon. (ast.) *fuoya*, *fueya*, solea *sueñu*,  
ast. oriental *jueya*, mir. *fuolla*, arag. loliu  
*luello*.

ũ : caruliu + burra *orojo*, curculio *gorgojo*,  
cusculiu *coscojo*, *coscojas* <sup>1</sup>.

Anorm. : caruliu + burra *burujo*, *gurujo*.

2. La evolución de las vocales ē, ĭ, ũ es normal; la ō no llega a diptongarse en castellano, en contraste con el leonés y aragonés. Extremadura y la provincia de Zamora coinciden con el castellano. Véanse para las formas dialectales *El dial. leon.*, § 3, 4, pág. 145, y § 8, I, pág. 156; *Vocabulario*, s. v. *sueñu*; *Phil. Mir.*, §§ 58 y 87, *Yuçuf*, § I, pág. 177; *Booch-Arkossy*, s. v. *luello*, y Krüger, § 100.

Es un ejemplo dialectal, de Santander, *Orejo* (*Noms de lieux*, pág. 273). La *i* de *mijo* no puede con absoluta seguridad achacarse a la yod por encontrarse, no solamente en las formas de Salamanca (*El dial. leon.*, § 12, ĭ, pág. 165), sino también en las catalanas y portuguesas <sup>2</sup>.

Hay sustitución de sufijo en *burujo* y *gurujo*; en cuanto a la forma *orojo*, citada en *REW*, 1726, s. v. caryon, es de notar que ni el Diccionario de la Academia ni el *Booch-Arkossy* la consignan.

ción de *marajojo*, que se conserva en esta provincia. En Asturias, en vez de \**marabueyu*, que era de esperar en vista de *fueya*, se ha producido *marabayu*, gemelo del salm. *marabaja* y del trasmont. *maravalha* y gall. *maraballa*. Para otras variantes de loliu véase mi artículo en *Zeitschrift des deutschen Wissenschaftlichen vereins zur Kultur und landeskunde Argentiniens*, 1919, pág. 133.]

<sup>1</sup> [Hay inflexión en el gall. *gurgullo* gurgulio (por \**gorgullo*), pero esta región conoce también *gorgollo* (Valladares) sin inflexión; ésta falta en el ast. *gorgoyu* (Rato) y en el arag. *corcollo* curculio. Adviértase la diferencia del aragonés en el trato de la vocal que inflexiona ante cl (29, 1), al menos en una región del Alto Aragón, y no ante li.]

<sup>2</sup> Creo en una etimología popular, que se basaría en mille, apoyada por la relación con centenu.

## Vocales átonas.

3. ě: meliore *mejor*.

Dial.: mir. *millor*, leon. *miyor*, ast. del Sudoeste *mechor*, arag. *milló* <sup>1</sup>.

ĩ: \*similiare *semejar*, \*assimiliare *asemejar*, \*consiliare *consejar*.

Anorm.: tortiliare *entortijar*.

ö: \*foliola *hojuela* <sup>2</sup>, foliosu *hojoso*, foliatile *hojaldre*, despoliare *despojar*.

ō: coleone *cojón*.

ũ: muliere *mujer*.

Dial.: leon. *muller*, *muyier*, *mucher*, mir. *mullier* y *mollier*, arag. *muller*.

4. Todas estas vocales permanecen en castellano insensibles a la acción de la yod.

Al lado de *mejor*, usada también en Zamora y en Extremadura (Krüger, § 279), hallamos formas con *i* en el mismo castellano (*Span. Gr.*, § 10, 2, y *Booch-Arkossy*, s. v. *mijor*) y en diversas regiones de la Península (*Cantar*, II, § 13), en aragonés (*milló* en *Annuaire*, 1898, págs. 87 y 89), en leonés en San Martín de la Plaza, Lena (*El dial. leon.*, § 12, I, página 166, y *Vocabulario*, s. v. *miyor*), en mirandés (*Phil. Mir.*, § 150 b, II, pág. 198, s. v. *millor*). En el asturiano del Sudoeste, Bernedo, Villaoril y Teverga, se encuentra *e*.

El sufijo *-ijar* ha sustituido a *-ejar* en *entortijar*.

La *u* de *mujer* ha sido producida por el diptongo *ie* siguiente y no por el fonema resultante de *li*; la *u* alterna con *o* en portugués antiguo y moderno, *muyer*, *moier*, *mulher*, *molher* (*Portug.*, § III, pág. 954; § 130, pág. 971), en gallego (*Elementos*, § 35) y en mirandés, *mollier*, *muillier* (*Phil. Mir.*,

<sup>1</sup> [A *tilia* corresponden el val. *tillo* y el arag. *tillera* con inflexión.]

<sup>2</sup> [Aparte del cat. *fullola* se halla *o* en las demás regiones, ast. *fo-yuelu*, etc. En el gallego se ha producido *filloa* por atracción de su sinónimo \**frixeolu*.]

§ 5 I, II, pág. 200, s. v., y II, pág. 30), sin que se vea la causa. Conocen únicamente formas con *u* el asturiano, *muyier* (*Vocabulario*, s. v.), el leonés, *muller* en documentos, *muyier* en Curueña y *mucher* en Berneda, Villaoril y Teverga (*El dial. leon.*, § 12, págs. 165 y 166; § 9, pág. 163), y finalmente el aragonés, *mulleres* y *mucheres* en *Yuçuf*, § 7, pág. 279, *muller* y *mullé* en el Alto Aragón (*Annuaire*, 1898, pág. 89, y 1901, páginas III a III4) <sup>1</sup>. Lo mismo sucede en Zamora y en Extremadura (Krüger, § 132). Puesto que el mirandés, con la parte adyacente de Zamora, y el aragonés conservan intacta la *o* átona ante *ie*, hay que atribuir la *u* en estas regiones a la influencia de *ll*; en el leonés y en otros lugares puede ser atribuída la *u* a cualquiera de estas dos causas. Aunque es posible que aquí haya intervenido la influencia de la lengua literaria, tan comprensible tratándose de una palabra como esta.

*Consonante + li.*

*Vocales tónicas.*

5. *ö: \*mollio mojo.*

Dial.: ant. leon. *mueyo*, leon. mod. *muecha*, *muoya*, etc.; zam. *muoya* y *mueya*.

6. En castellano la *ö* permanece sin diptongar, pero la diptonga el leonés: ant. leon. *mueyo*, en Teverga *muecha*, en Villaoril *muechu* (I.<sup>a</sup> sing.), en el ast. cent. *mueyu*, en Villapedre (*El dial. leon.*, §§ 3 y 4, pág. 145), y al Sur en otros puntos del leon. (*Cantar*, pág. 144, nota 1) *muoya*. A diferencia de algunos puntos de Zamora y de Extremadura, que coinciden con el castellano, hay tres puntos del rincón Noroeste de Zamora que diptongan la vocal de *\*molliat*, sin diptongar la de *folia* (Krüger, § 100). Es dudoso si han influido causas de orden morfológico, como cree Krüger (§ 102), o si *muoya* de Cepeda (*Cantar*, pág. 144, nota 1) está en relación

<sup>1</sup> [En el ant. arag. *muller*, BRAE, IV, pág. 520; *mullé* en Costa.]

con *muello* de Galende. A juzgar por el trato de -uliu -ojo no puede venir *escaramujo* de mulleu, como propone Menéndez Pidal, *Rom.*, 29, 347, a menos que se haya verificado un cambio de sufijo <sup>1</sup>. Mas el portugués posee, según Wildik, *caramuyo*, que Manuel do Couto y Castro Mascarenhas consideran como español (s. v.). Sea lo que quiera, *j*, *y* representan seguramente dos tratos dialectales de un fonema, que pudiera ser *li*, *lii* o *cl*, mas lo que no es explicable es una sustitución independiente de sufijo en dos lenguas o dialectos. Meyer-Lübke acepta para la última parte de esta palabra la etimología de Menéndez Pidal (*REW*, 5731, s. v. mulleus).

*Vocales átonas.*

7. ö: \*molliare *mojar*.

Dial.: arag. *muixá*.

A diferencia del castellano, que mantiene la *o* átona, el aragonés de Graus la cambia en *u* (*Annuaire*, 1898, páginas 112 y 89).

*cli*

*Vocales átonas.*

8. ö: cochleare *cuchara*.

Dial.: leon. (Astorga) *cochar* y *cuyar*, ast. *cuyar* y *cuchar*.

Como en castellano, se encuentra *u* en una parte del leonés, en Molinafereira (Lucillo, León), en La Cabrera (La Vega de Almanza, León; cfr. Garrote, pág. 154, s. v. *cuyar*) y en el asturiano (*Vocabulario*, s. v. *cuyar*, *cuchar*); pero aparece *o* en

<sup>1</sup> [La etimología mulleu no está contradicha por la vocal, porque hay *caramujo* en castellano, que sería perfectamente fonética; yo creo en otra etimología \*calamuculu 'ramuja', aplicado a la leña menuda, ramitas y zarzas que se queman, con una disimilación de época latina, \*caramuclu, etimología basada en un caudal considerable de formas hispánicas.]

Astorga (Garrote, pág. 147, s. v. *cochar*). No parece admisible atribuir en todos los casos la *u* a la influencia de la palatal siguiente, como quiere Menéndez Pidal (*Man. elem.*, 2, § 20, 2), doctrina contradicha por *mojar*. Meyer-Lübke (*REW*, 2012, s. v. *cochlearium*) supone el desenvolvimiento de *i* cuando él dice que *cuchara* ha evolucionado como *cuchillo*? (Cfr. las etapas *cl lil, il, l*, *Rom. Gr.*, I, § 487). No le seguiremos en este camino. Si *ch* no es el resultado normal de *cli* en castellano — Menéndez Pidal cree que sí, *Man. elem.*, 2, § 53, 6—, ¿no se podría buscar el origen de esta palabra en algún lugar del Norte donde la *o* átona pase a *u* ante la palatal, donde *cl* dé *ch*, de donde la palabra haya podido irradiar con la propagación de este objeto? Parece venir en apoyo de esta hipótesis el que el antiguo portugués ofrece, como el castellano, *a* al fin de la palabra (*colhara*), fenómeno que no debemos considerar como una mera coincidencia de ambas lenguas <sup>1</sup>.

llig<sup>e</sup>, <sup>1</sup>*Vocales tónicas.*28. I. *õ*: colligit *coge*.

Dial.: mir. *cuolles*, leon. *cuoye*, ast. *cueches*, etc.

2. En castellano <sup>2</sup> permanece *o*, pero en mirandés (*Phil. Mir.*, § 223), en leonés (*Cantar*, pág. 144, nota I, y *El dial. leon.*, § 12, págs. 165 y 166) y en asturiano se producen *uo*,

<sup>1</sup> [Lo que parece admisible es que cochleare debió dar *\*cojar* en castellano, cuya palatal sonora debió confundirse con *ch*, favorecida por su relación con *cochiello*, haciéndose *cochar*, que conserva el salmantino; después bajo la acción de *cuchiello* llegó a modificar su vocal inicial. La *a* final del port. *colhara* y del cast. *cuchara* es prestada. En las lenguas vulgares, aun dentro del castellano, es corriente la forma sin *a* final. No hay ningún dialecto español donde *cl* dé *ch* en posición débil.]

<sup>2</sup> [Una región del Norte de la provincia de Burgos conoce la diphongación, *cuejo*.]



ue. Faltan ejemplos del aragonés, en el que era de esperar el diptongo.

*Vocales átonas.*

3. ö: colligere *coger*, *acoger*, etc.

Dial.: mir. *coller*, leon. (Astorga) *cuyer*, ast. *coedes* 'cogéis', *coller*, *coyer*, arag. *cullir*, *acullir*.

4. La evolución de la *o* antetónica es igual en colligere que ante *li*, *cl* en Zamora y Extremadura (Krüger, § 254).

Se encuentra *o* en mirandés (*Phil. Mir.*, § 223) y en asturiano, a juzgar por las hablas de Santa Olaya, Besullo y Luarca (*El dial. leon.*, § 12, pág. 166) y por el *Vocabulario* (s. v. *coller*, *coyer*). Algunas localidades del leonés han cambiado después *o* en *u*; así ocurre en Astorga (*El dial. leon.*, § 12, pág. 165), como en aragonés (*cullé* en Ansó, *cullio* en Echo, *cullire* en Gistain; *Annuaire*, 1901, pág. 114), donde *u* debe ser reciente, a juzgar por *concollose* 'encogióse' de *Yuçuf*, § 7, pág. 280.

La cronología de esta forma nos suministra indicaciones preciosas, especialmente sobre el desenvolvimiento de *g<sup>i</sup>*: colligit \**collijit*, \**colljit*, \**colje*:

<sup>i</sup>g<sup>i</sup> = *j* | <sup>u</sup>j<sup>ji</sup> = *o* | *llj* = *l* | *q<sup>i</sup>* = *no q* | *q* diptongada.

*Vocal + cl.*

*Vocales tónicas.*

29. I. ě: speculu *espejo*, \*superculu ant. esp. *sobejo*<sup>1</sup>.

Anorm.: cooperculu *cobija*.

Dial.: mir. *speillo*.

ē: [vulpecula *vulpeja*, *gulpeja*.]

ĩ: -iculu *-ejo*, *-eja*, auricula *oreja*, articulu *ar-*

<sup>1</sup> [Claro es que *sobejo* no puede provenir de superculu directamente; de éste deriva el ant. cast. *sobrecha* 'superficie', citado por Alonso de Palencia, *Vocabulario Universal*, fol. 186 v.]

*tejo*, ovicula *oveja*, pariculu *parejo*, pelligula *pelleja*, etc.

Anorm.: butticula *botija*, clavicula *clavija*, viticula *bedija*, etc.<sup>1</sup>.

Dial.: leon. *ureya*, *urea*, etc., mir. *oureilla*, arag. *orella*, etc.

ö: oculu *oyo*, antojo, abrojo.

Dial.: ant. leon. *uueyo*, leon. mod. *güeyu*, *guoyo*, mir. *uollo*, arag. *güello* (en Gistain).

ũ: -uculu *-oyo*, genuculu *hinojo*, fenuculu *hinojo*, annuculu *añojo*, veruculu *berrojo*, ant. esp. *ferrojo*, etc.

Dial.: mir. *zinollo* (¿del castellano?), ast. *xinoju*, ant. arag. *genollo*, alto arag. (Echo) *chenullo*<sup>2</sup>.

2. La evolución de las vocales es normal, con excepción de *ě*, que no se diptonga en castellano. Hay sustitución de sufijo en *cobija*. En mirandés (*Phil. Mir.*, § 49), así como en Zamora y en Extremadura (Krüger, § 100), *ě* persiste; en los representantes de *speculu* ha podido ocurrir esto, cosa fácil de comprender en tal palabra, por influencia de la lengua literaria. Leite de Vasconcellos (*Op. cit.*, § 49) considera, sin embargo, esta *e* como normal.

Descartados los casos en que hay sustitución de sufijo<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> [Véase 2, nota.]

<sup>2</sup> [En el aragonés hay oposición entre *panolla*, *fenollo*, hoy existentes, ant. *ginollo* y *manullo* (Berges), *pedullo* (Ibíd.). El verbo *abatollar* y *batollar* 'sacudir, golpear' supone \**batollo* \**battuculu*, sin inflexión. Antes de admitir la inflexión podía pensarse si no hay una sustitución de sufijo, como en el cast. *ramojo*, *ramujo*, posible en cuanto *-ujo* adquirió cierta vitalidad; pero creo más bien que las formas en *ullo* proceden de la zona oriental, donde se produjo *suillu chulla* (33, 1, nota.)]

<sup>3</sup> [La competencia de *-ĭculu*, *-īculu* era natural. El desacuerdo existe de una región a otra, como en *cunīculu*, cat. *conill*, propio de una pequeña zona aragonesa, frente a las demás formas hispánicas, ant. arag. *conello* (BRAE, IV, 210), cast. *conejo* y gall. *coello*; y aun se

la *ĩ* da *e* en castellano, mirandés (*Phil. Mir.*, § 52, nota), leonés (*El dial. leon.*, § 12, pág. 165), comprendiendo Extremadura (Krüger, § 48, II), y aragonés (*Yuçuf*, § 7, pág. 279, y *Annuaire*, 1888, pág. 89, y 1901, pág. 112).

La *ö* aparece como *o* en castellano, pero se diptonga en mirandés, en Curueña, *güeyu*, en asturiano central, en Villaoril, *güechu*, en Villapedre, *guoyo*, etc. (*El dial. leon.*, §§ 3 y 4, pág. 145; § 12, pág. 165), en Campomanes (Ayuntamiento de Lena), *guiyu* (Krüger, § 63), en aragonés (*Yuçuf*, § 1, pág. 277; *Annuaire*, 1901, pág. 116). La diptongación se encuentra también en el Norte de Zamora, *uollos* en Galende (*Cantar*, pág. 144, nota I), pero el resto de la provincia y Extremadura se agrupan con el castellano.

La evolución de *ũ* es normal en castellano, mirandés (si es que *zinollo* es indígena, *Phil. Mir.*, § 134, nota 2), zamorano y extremeño (Krüger, § 51), asturiano (*El dial. leon.*, § 8, pág. 160) y aragonés, excepto el de Echo (donde hay, sin embargo, peduculu *pegollo*), y el ant. arag. *genollo*, frente al actual *chinullo* (*Annuaire*, 1901, págs. 112 y 117). La *u* de *annuculu* *anutsu* en Lena (Oviedo) es efecto de la inflexión por *u* final, que transforma, respectivamente, *a*, *e*, *o* en *e*, *i*, *u* en los Ayuntamientos de Lena y de Allero (*El dial. leon.*, § 5, págs. 150 y sigs.)

### Vocales átonas.

3. *ĩ*: -iculare -*ejar*, \*apparicare *aparejar*, reticulu *redejón*, ovicula *ovejero*, vallicula *vallejón*.

*ö*: oculu *ojar*<sup>1</sup>, *ojada*, *aojar*, *antojar*.

Anorm.: torculare, \*troculare *trujal*, *estrujar*.

---

dan variantes en la misma región, como el ant. gall. *artillo* frente a *nortello* nodu + articulu. La forma esp. *clavija*, citada como anormal por el autor, se refiere a clavícula (Körting), en contradicción con el gall. *chavella*. La forma vulgar castellana es *llavija*, convertida por fonética sintáctica en *lavija* y en *sabijas* (Baráibar). Frente a *botija* existe en Aragón *boteja* (Jordana), que como indica su *j* es castellano.]

<sup>1</sup> [Mejor oculare.]

ũ: peduculu *despiojar*.

Anorm.: \*submerguculare *somorgujar*, *somor-mujar*.

4. La *o* de *ojar* es tan normal como la de *hojaldre*, *cojón*, etc.; pero la *u* de *truja* es dialectal sin-duda alguna, puesto que la palabra con la misma forma tiene acepciones diferentes en la Rioja (*Diccionario*), en Castilla la Vieja (*Booch-Arkossy*) y en Aragón. La sílaba tónica presenta también *u*, como *truja* en Andalucía. En aragonés hay *trujaleta*. Gröber (*ALL*, VII, pág. 26) nada advierte del cambio de *ũ* en *u*. Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, § 288), Menéndez Pidal (*Man. elem.* 2, § 20, 2) y Hånsen (§ 10, 2) la imputan a la influencia de la palatal siguiente, lo que está desmentido por el trato de *o* (procedente de *ō*, *ũ*) ante *l̥*, *t' l* (véanse 27, 3; 27, 4, y 30, 3). Más bien creo en la influencia de *trudere* y \**trusare* que antes de su desaparición no sólo alteraron la vocal de torcular, sino que metatizaron su *r*, ya que *rcl* no hubiese dado *j*, sino *ch*, como en *torquere* ant. esp. *trocha*.

La *u* de *somorgujar* obedece a la sustitución de sufijo, como en *emburujar* (fr. *brouiller*).

#### Consonante + c'l.

5. ě: *cicercula cicercha*.

ĩ: \**ventriscula ventrecha*.

6. En *REW*, 1902, se deriva el esp. *cicercha* del italiano, pero para esto era preciso pensar en una adaptación de vista. La *i*, que constituye otra irregularidad, se encuentra también en el esp. *chicharo* (Andalucía), mir. *chichero* (*Phil. Mir.*, § 127), port. *chicharo*, ast. *chuchiu* y port. *cizirão* *cicerone*. Las dificultades desaparecerían admitiendo la intervención del árabe, a que acude Meyer-Lübke en *REW*, 1900. Sea lo que quiera, no podemos admitir que *rch* ha estorbado la diptongación, puesto que *nch* no la impide. La *ž* da normalmente *e*.

Vocal + t'l.

Vocales tónicas.

30. 1. ě: vetulu *vejo* (*Argovejo*, etc.).

Anorm.: *viejo*.

Dial.: mir. *biello*, leon. *vieyo*, ast. *vieya*, etc.,  
arag. *biello*.

ő: anorm.: rotulu *ruejo*.

Dial.: arag. *ruello*.

ű: Dial.: segutilu *segullo*<sup>1</sup>.

2. Si bien es cierto que la ě se ha diptongado en *viejo* (Hanssen cita, sin embargo, *veio*, tomado de un documento, *Mem. Hist.*, I, 105, que no está escrito en un aragonés puro; cfr. *Über die alt-spanischen Präterita vom Typus, ove, pude*, pág. 48, nota), se ha conservado en los nombres de lugar *Morgovejo* (Valderrueda) y *Argovejo* (Villayandre), *Mogrovejo* (Camaleño, Santander), *Navarveja* (Santiago del Collado, Ávila) y acaso en *Vejo* (La Vega de Liébana), *Bejes* (Cillorigo-Castro, Santander) y *Hozabejas* (Rucandio, Burgos), si es que estos nombres son reductibles a vetulu<sup>2</sup>. Originariamente, *viejo* pertenecería a un dialecto en que *l* no impedía la diptongación, no habiendo, por tanto, contradicción entre *viejo* y *espejo*. La ě diptonga en mirandés (*Phil. Mir.*, § 49, nota 1,

<sup>1</sup> [En el Norte, en la provincia de Santander, existen *mujo* y *munjo* 'montón', pero no hay que atribuir la vocal a influencia de la *j*. El lat. *mūtulus* *mojón* es anormal y acaso producto de una etimología popular por una falsa relación con *mūtulus*; el lat. *\*mūtulus*, origen del ital. *mucchio* 'montón', es el etimológico, reducción de *\*moitlos* (comp. *\*moinio*, *moenio* *munio*; *\*poina* *poena*, *punio*), forma paralela apofónica de *\*meita*, *meta*. La significación de *mujo*, *munjo* coincide en el Vocabulario de Campuzano (*Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, s. v.) con el de su hermano castellano *meda* 'montón de mies'.]

<sup>2</sup> [Cosa muy incierta; en *Navarveja* parece clara la composición *Nava de Arveja*.]



y tomo II, 56), asturiano y leonés (*El dial. leon.*, § 12, páginas, 165 y 166), alto aragonés (*Annuaire*, 1901, pág. 112) y en Zamora y Extremadura. Lo mismo que *viejo*, los sustantivos *ruejo*, *ruello* no son indígenas en castellano, siendo verdaderos aragonesismos (cfr. *Diccionario* y *Booch-Arkossy*). *Segullo* puede provenir del gallego (cfr. gurgulio gall. *gurgullo* frente al cast. *gorgojo* (*Elementos*, § 35, pág. 57), o bien, aunque esto es menos probable, del aragonés (cfr. 29, I); mas nunca del leonés (cfr. *pegollo*, *El dial. leon.*, pág. 165). Por otra parte, no hallándose minas de oro en Castilla, la palabra es necesariamente de origen dialectal.

#### Vocales átonas.

3. ě: *vejo*, *envejecer*.

Dial.: mir. *bellec*.

- ö: \*rotulare *arrojar*.

Dial.: arag. *arrullá*.

- ũ: *mutulu mojon*<sup>1</sup>.

Las vocales átonas siguen su evolución normal en castellano. Lo mismo ocurre con la ě en mirandés (*Phil. Mir.*, II, pág. 168, s. v. *bellec*). En Ansó y en Echo la ö da u (*Annuaire*, 1901, pág. 112).

#### Consonante + t'l.

#### Vocales tónicas.

4. ě: dial.: \*pestulu ast. *piesllu*, gall. *pecho*.

- ũ: \*muttilu *mocho*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> [Véase *mujo*, *munjo* en el 31, I, nota.]

<sup>2</sup> [El autor no cita ejemplos de ö. Creo, sin embargo, que \*bottulu ha existido en España, y de él procede el port. *bucho* y el cast. *buche*, *embuchar* con inflexión, frente al burg. *bochincha* 'vejiga' que conserva o. Para admitir tt véase su sustituto \*botellu, que si se ha mantenido con una consonante en varias formas (zam. *bodello*, aragoneses *bodillo*), más frecuentemente ha duplicado su consonante por contaminación tal vez con *buttis* (leon. *botiello*, trasmont. *botelo* de \*bottellu).]

5. Ni la *ě* en asturiano ni la *ũ* en castellano han sido afectadas por el resultado de *tt'l*. Si la base \**muttilu* que propongo es cierta, la *ũ* daría *o* ante *cli*, aunque Meyer-Lübke (*REW*, 5793, s. v. *mutt*-) atribuye a la *ch* de *ttl* el poder de cambiar *ũ* en *u*. Esta base parece confirmada y aun exigida por una forma retorromana.

*Vocales átonas.*

6. *ũ*: \**muttilu* *mochar*, *desmochar*, *mochuelo*.  
Anorm.: *muchacho*.

Los derivados de \**muttilu* ofrecen *o*, salvo *muchacho*, cuya *u*, relativamente reciente (Nebrija no cita más que *mochacho*), no es clara.

*Vocal + g'l.*

*Vocales tónicas.*

31. I. *ē*: regula *reja*, tegula *teja*.  
Dial.: mir. *teilla*, ast. *rea*, *tea* y *recha*, *techa*.

La evolución de la *ě* tónica es la normal, tanto en castellano como en los dialectos (*Phil. Mir.*, § 102; *El dial. leon.*, § 12, págs. 165 y 166, y Krüger, §§ 100 y 338).

*Vocales átonas.*

2. *ē*: tegulatu *tejado*.  
Dial.: zam. *teyao*, *tiyao*.

Como se ve, *ē* latina permanece. Sólo en la esquina Noroeste de Zamora se encuentra *i*, que ha de ser reciente, puesto que todas las localidades vecinas ofrecen *e* (Krüger, § 338) <sup>1</sup>.

*Consonante + g'l.*

Para el grupo ng'l véase 18.

<sup>1</sup> [La inflexión, además del zamorano, la cumple el alto aragonés en la forma *tillau*.]

## d'l

32. *ō*: dial.: *nodulu* mir. *nolo*.

El primitivo *nodus*, retardando la caída de la vocal postónica, ha determinado la evolución anormal de d'l, frente a la regular de radula *raja* (cfr. en fr. *rotulu rôle* frente a *raille*).

## ll

33. 1. *ě*: -ellu -*iello*, rotilla *rodilla*, etc.

*ē*: stella *estrella*.

*ĩ*: sigillu *sello*, villu *vello*, etc.

*ǫ*: collu *cuello*, etc.

*ō*: olla *olla*.

*ũ*: -ullu -*ollo*, caepulla *cebolla*, trulla *trolla*, etcétera <sup>1</sup>.

2. La *l* procedente de ll no inflexiona a las vocales anteriores lo mismo en posición tónica que átona. No tengo en cuenta los dialectos, por ser relativamente reciente la palatización de ll, y más recientes aún las alteraciones que este fenómeno hubiera podido provocar.

<sup>1</sup> [Aquí puede agregarse el caso *il*, *ill* de *sũile*, *sũllu* que da el arag. *zolle*, *azolle* 'pocilga' y el vasc. *txola*, así como *sollo* 'esturión', val. *soll*, sin inflexión, frente al gall. *chula* 'albóndiga' y el arag., cat. y val. *chulla* 'tajada de carne', de donde el cast. *chuleta* mod. *chuleta* con inflexión. La inflexión, pues, podemos situarla en la región oriental de Aragón y en Cataluña, donde se produce *fulla*, *chenullo* (29, 1, nota). En el vasco *suile txol-a* no tenía por qué inflexionar su vocal, mientras que parece inflexionarla ante *ll*, como prueba *soliu sulla* 'tina' (27, 1, nota).]

## 34. I.

## Conclusiones.

Vocales latinas situadas ante	lī	llī	<sup>11</sup> g <sup>e</sup>	c'l	t'l	g'l	ll
ē				e	e <sup>5</sup>		ie
ē	e			e		e	e
ī	e			e			e
ō	o <sup>1</sup>	o <sup>2</sup>	o <sup>3</sup>	o <sup>4</sup>	o <sup>6</sup>		ue
ō							o
ū	o			o	u <sup>7</sup>		o

Omito en esta tabla los casos de los párrafos 29, 5, y 32.

<sup>1</sup> Diptongan entre los dialectos el mirandés, leonés, asturiano y aragonés, con excepción de Zamora y Extremadura.

<sup>2</sup> Diptongan el leonés (comprendiendo Zamora y Extremadura) y el asturiano.

<sup>3</sup> Diptongan el mirandés, leonés, asturiano y seguramente el aragonés.

<sup>4</sup> Diptongan el mirandés, leonés y aragonés.

<sup>5</sup> El ejemplo diptongado pertenece, sin duda, a algún dialecto (leonés, mirandés o aragonés).

<sup>6</sup> Los ejemplos de *ue* son dialectales; el aragonés conoce el diptongo.

<sup>7</sup> La *u* es probablemente de origen gallego más bien que aragonés.

## 2.

## Vocales átonas.

Vocales latinas situadas ante	lī	llī	clī	<sup>111</sup> g <sup>e</sup>	c'l	t'l	g'l
ē	e <sup>1</sup>					e <sup>6</sup>	
ē							e <sup>8</sup>
ī	e				e		
ō	o	o <sup>3</sup>	u <sup>4</sup>	o <sup>5</sup>	o	o <sup>7</sup>	
ō	o						
ū	u <sup>2</sup>				o	o	

He omitido en este cuadro el 30, 6.

<sup>1</sup> En leonés, mirandés y aragonés hay *i*, pero en Zamora, Extremadura y en el Sudoeste de Asturias se encuentra *e*.

<sup>2</sup> El único ejemplo citado ofrece *u*, que es, sin embargo, debido a *ie* siguiente; en mirandés se encuentra *o* al lado de *u*.

<sup>3</sup> En el alto aragonés (Graus) se halla *u*.

<sup>4</sup> La *u* del castellano no es normal. En leonés se encuentra *u* y menos frecuentemente *o*.

<sup>5</sup> Se encuentra *o* en mirandés y asturiano y *u* en Astorga y en Aragón.

<sup>6</sup> En mirandés se encuentra *e*.

<sup>7</sup> Se hace *u* en alto aragonés.

<sup>8</sup> Se convierte en *i* en el Noroeste de Zamora.

3. Entre las vocales tónicas, sólo las abiertas son sensibles a la influencia de la lateral *mojada* del castellano, restricción que no guarda el leonés ni el aragonés. En leonés, *e* protónica se convierte en *i*, y en alto aragonés, *o* se transforma en *u*. La circunstancia de cumplirse estas transformaciones, aun ante grupos que nunca han conocido *ĩ*, prueba que se trata de una influencia de *ĩ*, fase común de todos estos grupos, y de yod. Se puede comprobar la influencia de *ĩ* observando que las vocales cerradas, aunque sufren la inflexión ante el grupo de labial + *ĩ*, permanecen intactas ante *lĩ*.

4. En cuanto a la cronología, la diptongación de las vocales abiertas es posterior a la inflexión producida por *ĩ* y esta inflexión es posterior a la reducción de los grupos <sup>11</sup>*ig<sup>e</sup>*, *lĩ*, *lĩĩ*, *c'ĩ*, *t'ĩ*, *g'ĩ* en *ĩ*, así como a la conversión de la cantidad en cualidad. Es después de la actuación de esta *ĩ* sobre las vocales *e*, *o*, cuando *ĩ* se fué transformando en *g* y *ll* en *l*.

$$\begin{array}{c}
 \text{cantidad} = \text{cualidad} \\
 \begin{array}{l}
 {}^1e(i)^{\text{voc.}} = \text{ĩ} \\
 {}^4u^1 = \theta \\
 {}^1g^i = \gamma
 \end{array}
 \left| \begin{array}{l}
 \text{ĩĩ} = \text{ĩ} \\
 \text{llĩ} = \text{ĩ} \\
 \text{c'ĩ} = \text{ĩ} \\
 \text{g'ĩ} = \text{ĩ} \\
 \text{ll y} = \text{ĩ}
 \end{array} \right|
 \begin{array}{l}
 \text{q}^1 = \text{no } e \\
 \text{e}^1 = \text{no } o
 \end{array}
 \left| \begin{array}{l}
 \text{ĩ} = \text{no } \text{ĩ} \\
 [e \text{ diptongada}] \\
 [o \text{ diptongada}]
 \end{array} \right|
 \text{ll} = \text{ĩ}
 \end{array}$$



## CAPÍTULO V

ORÍGENES DE LA *ï* ESPAÑOLA TRAS VOCAL

ct

*Vocal + ct.*

*Vocales tónicas.*

35. 1. *ë*: affectu ant. esp. *afecho*, despectu *despecho*, lectu *lecho*, pectus *pecho*, profectu *provecho*, catalectu *cadalecho*, pecten *peine*.  
Dial.: leon. (comprendiendo Zamora y Extremadura) *pecho*, mir. *peito*.  
*ē*: derectu *derecho*, tectu *techo*, collecta *co-secha*.  
Dial.: mir. *dereito*, zam. y extrem. *derecha*, asturiano *collecha*, arag. *dreito*, *dreto* (Bielsa).  
*ī*: filictu *helecho*, indictu *endecha*, strictu *estrecho*, vindicta *vendecha*.  
Dial.: ast. occid. *estreta*.  
*ö*: biscoctu *biscocho*, octo *ocho*, recoctu *recocho*, nocte *noche*.  
Dial.: mir. *nuite*, *uito*; leon. *nueche*, *nueiti*, *nuoitte*, pero zam. y extrem. *noche*, *ocho*; aragónés *cueito*, *cueto*, *nueit*, *nuet*.  
*ũ*: conductu *conducho*, lucta *lucha*, tructa *trucha*.  
Dial.: arag. *adueyto*.

2. Mientras que el castellano y los dialectos mantienen sin diptongar *ë* (*Phil. Mir.*, II, §§ 49 y 99; Krüger, § 100;

*El dial. leon.*, § 5, pág. 146) y conservan *ē ī* como *e* (*Phil. Mir.*, II, pág. 182; Krüger, § 90; *Annuaire*, 1901, pág. 115), la *ö* se digtonga en los dialectos, frente al castellano, que la conserva como monoptongo. El ant. leon. *duecho* (en el *Booch-Arkossy*, *doecho*) concuerda con *cuecho* coctu; Meyer-Lübke en *REW*, 2712, s. v. doctus, y antes en *Zeit. f. Rom. Phil.*, 1903, XXVII, 252, no cree que *duecho* pueda venir de *döctu* o de *düctu*. El *Booch-Arkossy* da esta palabra como anticuada, y Menéndez Pidal cita (v. *Zeit. f. Rom. Phil.*, 1910, XXXIV, 645) esta misma forma tomada de Lucas Fernández. En esta diptongación es inadmisibile la hipótesis de Staaf, según la cual el leonés reemplazó falsamente su monoptongo normal por el diptongo que veía en otras voces correspondientes del castellano. Si los casos de diptongo de *ë* son más numerosos que los de *ö*, como han notado Gessner y Morel-Fatio (*Étude*, pág. 189), es incomprensible que no se encuentren jamás diptongos de *ie* ante ct y se hallen de *ö*. Ni con esta explicación sería comprensible la concordancia del aragonés, que también diptonga *ö* ante *it* de ct y nunca *ë*. Por estas razones yo considero las formas leonesas *cuecho*, *duecho*, *nuoite*, etc., como normales y no como importadas. En mirandés, octo y nocte dan *uito*, *nuite* (*Phil. Mir.*, II, 142, j, y 287). Hay que atribuir, pues, la forma literaria *cuíta* (*cueíta*, *cueta*, *coeta*, *coíta*) a un dialecto en que *qit* pasa a *uit*. La existencia de *cuecho* autoriza a derivar de la base *döctu* la forma *duecho*, que se encuentra una vez en Berceo y que los diccionarios vienen citando aún como anticuada. Baist (*Fahresbericht*, VIII, I, 201) se empeñaba en ver un error del escriba, mientras que Salvioni (*Rom.*, 1902, pág. 252) pretendía referirla a *düctu*. El portugués presenta *o*, *coite*, *noite*, *adoito*.

La *ü* se convierte en *u* ante *it*. El arag. *adueyto* (*Cantar*, pág. 150, y *Zeit. f. Rom. Phil.*, 1910, XXXIV, 361) representa seguramente un desenvolvimiento ulterior de *ui* (cfr. el alto arag. *frueito*, *Cantar*, II, § 10). Se encuentra también *u* en portugués, pero *o* en gallego, *condoito* (*Elementos*, § 32, 3 a, pág. 49). El ant. port. *condoito* (*REW*, 2128, s. v. conductum), que se halla en la Beira, es indudablemente propio del gallego.

## Vocales átonas.

3. ě: confectare *cobechar*, despectare *despechar*, jectare *echar*, \*lectorinu *letril*, pectinare *peinar*.  
 Anorm.: lectu *lichera*, jectare *jitar*.  
 Dial.: zam. (Villarino) *ichao*, leon. *ychar*, ast. sectoriu *sechoriu*, arag. *itose* 'echose', nav.-arag. *itare*, alto arag. *chitá*, *itaba*.  
 ē: arrectu *arrechar*.  
 Dial.: ast. *dereiturero*.  
 ĭ: filictu *helechal*, strictura *estrechura*, *estreichar*.  
 ō: coctare *cocharse*, coctura *cochura*, octavu *ochavo*, octobriu *ochubre*, octoginta *ochenta*, pernoctare *pernochar*.  
 Dial.: mir. *outabo*, *uitabo*; ast. *uchavu*, *uchau*; aragonés *uitanta*.

4. Las vocales de estos ejemplos no son inflexionadas por *it* en castellano. Como lo prueban las formas citadas en el párrafo 35, 3, un vasto territorio convierte la *e* de *eit* en *i*. A una de estas regiones corresponde *lichera*, considerado como normal en *REW*, 4965, s. v. *lectus*, en desacuerdo con la forma regular *lechera* del antiguo castellano. Del hecho de que las *licheras* (voz que según el Diccionario de la Academia se emplea «en algunas partes») se fabriquen hoy en Valencia y en Murcia (Regel, *Landeskunde*, pág. 136) no puede sacarse una conclusión de valor para el pasado. El derivado *lecherón* es propio del aragonés. Es de notar también que en Santander la *e* de *ai* pasa a *i*, como *lechón lichón* (*Dial. castellanos*, pág. 10, § 27). Los diccionarios citan *jitar* como aragonés<sup>1</sup>. Aparte del aragonés (*Yuçuf*, § 6; *Annuaire*, 1898, pág. 89, y 1901, pág. 110, y *Cantar*, I, II, § 24), se encuentra *i* en leonés (*El dial. leon.*, § 804, pág. 161) y en parte de Zamora.

<sup>1</sup> [Como en catalán, hay en aragonés las dos formas *jetar* y *jitar*: esta última se encuentra en Santander y en el leonés (Lamano). Las formas leonesas *ichar* y *jechar* no son sino cruces de *jitar* con el castellano *echar*.]

Las vocales e, i dan e.

La ò persiste en castellano, pero se convierte en u en asturiano (*Vocabulario*, s. v.) y en aragonés (*Yuçuf*, § 6, página 279). El mirandés *uitabo* ha podido tomar prestada su u de *uito*; *outabo* parece ser culto (*Phil. Mir.*, § 190). Las formas *coitar* y *cuitar* son naturalmente dialectales. En sílaba protónica hay también alternativa de o, u, como *acocharse*, *acoitar*, *acuitar*.

### lt

#### Vocales tónicas.

36. I. ù: multu *mucho*, *muy*; pulte *puches*, vulture *buitre*.

En los dialectos u, excepto en Benasque, del Alto Aragón, *molto*. Donde lt ha dado *it* la ù se ha convertido en u. Este fenómeno es común a los dialectos (*Phil. Mir.*, § 62; Krüger, § 89; *El dial. leon.*, § 9, pág. 163, § 12, 3, pág. 167; *REW*, 2381, s. v. *cultare*; *Yuçuf*, § 6, pág. 279; *Annuaire*, 1901, págs. 110 a 112 y 115; *Cantar*, I, II, § 10, 361 b; *Zeit. f. Rom. Phil.*, 1910, XXXIV, 642 y nota pág. 361). Lo mismo ocurre en portugués. La o parece reciente en el gallego *moito* y *coito* (*Elementos*, § 32, 2), según lo prueban *tructa troita* (*Elementos*, pág. 170, s. v.), *fructu froito* (*Ibid.*, § 32, 3, página 49) y *exsuctu enjoito* (pág. 165, s. v.). Por otra parte hay vacilación entre *coito* y *cuito* (*Elementos*, § 32, 2). El antiguo gall. *voitore* está en contradicción con *vutre*, *vuntre*, formas que no sabemos si responden a diferencias locales o si son debidas a la influencia del castellano. En *bueytre*, que recoge Nebrija, *uey* representa una evolución fonética y no análogica, como demuestran *frueyto*, *adueyta*, *cueyda*, etc. *Boeytre* es una formación secundaria de *bueytre* <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> [Para el diptongo *ue* de estas formas véase 40, 3. Es aventurado admitir como forma típica castellana *buitre*. La forma primitiva normal \**boitre*, de que procede *boitrinc*, dió el cast. *buelre güetre*, corriente

## Vocales átonas.

2. ü: auscultare *ascuchar*, cultellu *cuchillo* <sup>1</sup>.

Anorm.: vulturnu *bochorno*, cultru *cotral*.

Dial.: zam. *cuchillo* (pero *cochillo* en Fermoselle), vizc. *cotral*.

3. La lengua literaria ofrece *o* y *u*: al lado de los precedentes se pueden citar además *buitrón*, *buitrero*, *cuital*, *bu-chorno*, *cochillo*, *boitrino* y *coitral*, los cinco últimos en el *Booch-Arkossy*. Conocen *u* solamente el zamorano y extremeño (Krüger, §§ 76 y 254), el mirandés (*Phil. Mir.*, II, 216, s. v. *scuitar*), el leonés (*El dial. leon.*, § 12, 3, pág. 167), el navarro (*REW*, 2382) y el aragonés (*Yuçuf*, § 6, pág. 279, y *Annuaire*, 1901, pág. 110), esto aun ante el grupo *lt* conservado, como en Benasque, *escultá* (*Annuaire*, 1901, página 116) <sup>2</sup>. La esquina Sudoeste de Zamora (Fermoselle) ofrece sólo *o*, que se encuentra también en el vizcaíno, *cotral* (y *coitao*), si las indicaciones de Múgica (*Dial. cast.*, pág. 46, § 28) son exactas, así como en el bable *cochiella* (*Vocabulario*, s. v.), voz aislada frente a los casos corrientes de *u*, como

---

en la provincia de Soria (comp. *moira muera*). La forma común española *buitre*, de donde *buitrón*, corresponde a una región en donde se producía \**cuitre* (acusado en Navarra y Aragón), de donde deriva *cuital* y ast. *cuitala*. Probablemente *oi* en posición átona se hizo *o*, *boitrino*, *cotral*, y *ui* se hizo *u*, *buitrón* y nav. *acutrar*. En el Norte de Burgos (Villarcayo) se acusa *Butrera* de \**buitrera*, y en Huelva *Buitrón* análogo de *buitre*. El cast. *butre* y el port. *abutre*, con el gall. *butre buntre* son oscuros. Al ant. gall. *voitore* \**buitore* corresponde *Buitrón* en Coruña. El sor. *gutre* es mezcla de *güetre* = *buctre* y *butre*. El ant. *bueytre* probablemente transcribe una vacilación *buetre* y *buitre*. En el oriente de Aragón penetra el catalanismo *boltrino* (Ribagorza) y *bolturino* (Sobrarbe).]

<sup>1</sup> [Con *o* se halla el gall. *escoitar*; el arag. *cotela* (Berges) supone *coitela*; lo general es *u*, como *scuitar* en las *Glosas Silenses*, 106, cast. *ascuchar* *escuchar*, ant. arag. *cuytiello*, arag. *escuitar* (Berges); el arag. *guchillo* (Jordana) es un castellanismo.]

<sup>2</sup> [El aragonés de Benasque *escultá* es el cat. *escoltar* fundido con el cast. *escuchar*.]



*cuchar*, *cullare* (omitida en *REW*, 2380), *cuital*, *cutral*, *buitrón* y *butrón*. Es probable que *bochorno*, que Nebrija parecía no conocer (cfr. *vulturnus* 'por el viento donde nace el sol en el invierno'), y *cotral* hayan penetrado del Norte en la lengua literaria sustituyendo a *cuital* y *buchorno*<sup>1</sup>. El origen dialectal de *boitrino* no es dudoso. En portugués ù se hace *u*, pero se conserva como *o* en gallego, *coitelo*, *escoitar* (*Elementos*, § 32, 2), la cual es, sin duda, reciente (véase 36, 2).

Vocal + x<sup>2</sup>

*Vocales tónicas.*

37. I. ě: exit ant. esp, *exe*, *sex seis*.

Dial.: zam., extrem., mir. y arag. *seis*; leonés exit *iex*, *exe*; \**exent yexen*, *exen*; arag. *esca* 'salga'.

ĩ: ad *vix abes*.

ö: aloxinu *alosna*, coxa ant. esp. *coxa* [proximu *prójimo*, toxicu *tósigo*, *tojo*].

Dial.: zam. y extrem. *coja*.

ũ: [buxu *boj*].

2. El castellano no diptonga ě, ö y conserva normalmente ĩ como *e*. Para el desacuerdo entre *seis*, que deja de diptongar la *e* en todos los dialectos (*Phil. Mir.*, § 49; Krüger, § 100, y *Annuaire*, 1901, pág. 113), y el verbo *exit*, que diptonga en leonés (*Conjug. leon.*, pág. 29; *Étude*, § 34), pero no en ara-

<sup>1</sup> [Es indudable que la forma castellana esperada era *buchorno*, que efectivamente vive en la lengua vulgar; pero la modificación parece ser interna y no impuesta por ningún dialecto.]

<sup>2</sup> [Un nuevo caso cabe añadir: el de *sc*, que en las lenguas y dialectos peninsulares, fuera del castellano, produce el mismo efecto que *x*. Frente al cast. *pez* pisce el gallego y portugués han tratado el grupo como *x*, *cs*, convirtiendo *c* en *i*, *peixe*: de esta forma común arrancan el aragonés, el asturiano y el leonés, que han reducido el diptongo, *peje*, forma introducida desde muy antiguo en castellano.]

gonés (*Conjug. arag.*, pág. 15, y *El dial. leon.*, § 3, 5, página 146), véase el 44, 3.

En la forma *abes*, referida a *ad vix*, es chocante la pérdida de *i*, que no se ha cumplido en *seis*; sin embargo, esta supresión se ha cumplido en *sesenta*.

Permaneciendo *q* como *o* en castellano, no se explica bien la derivación *cuja* de *coxa*, que hizo Baist y que se acepta en *REW*, 2292, siendo acaso preferible referir esta voz a *cul-leum* de Isidoro. El esp. *tósigo*, el port. *tóxico*, así como *toxó*, *tojó*, el ast. *toxu* (*Vocabulario*, §. v., y *REW*, 8818) y *prójimo* son cultismos <sup>1</sup>, a pesar de la opinión de Gröber (*ALL*, IV, 450). Aloxinu ha dado el esp. *alosna*, que pasó al portugués, según Meyer-Lübke (*REW*, 377). El esp. *aloja* sería entonces derivado del valenc. *aloixa*. En Zamora y Extremadura no se diptonga *ö*. Gröber hace proceder el esp. *flojo* y el port. *frouxo* de *fluxa*, etimología que no ha sido aceptada por Meyer-Lübke. Probablemente el esp. *flojo* y el portugués *frouxo* son galicismos (fr. *floche*), introducidos naturalmente antes de la época en que *x* pasó a *j*: en efecto, Nebrija ofrece *floxo*.

*Boj* es una importación del catalán.

### Vocales átonas <sup>2</sup>.

3. *ě*: sexaginta *sesenta*, texere *tejer*.

Dial.: zam. y extrem. *tejidor*, mir. *sessenta*, arag. *sixanta*, etc.

*ĩ*: lixivía *lejía*.

*ö*: [proximanu *prosmáno*].

*ũ*: uxore ant. esp. *uxor*.

<sup>1</sup> [El aragonés conoce *buxu* (Berges) y *buixcho* (Costa).]

<sup>2</sup> [El grupo *sc* en posición átona ha dado igualmente *ij*, *ix*, pero aquí el diptongo *ei* ya se ha mantenido, *meixer*, *peixeiro* en portugués, ya se ha reducido a *i*, como en *pijota*, introducido en el castellano de un dialecto del Norte, y *pixeiro* y *mixer* en algunas regiones de Portugal (*Revista Lusitana*, III, 94), ya se ha convertido en *e*, como *pejina* (Santander), *mejer*, leonés y aragonés, propagado al castellano.]

4. El castellano y el Oeste de España tratan normalmente las vocales *ě*, *ē*, *ī* ante *x* (*Phil. Mir.*, I, § 189; Krüger, § 51, y *Étude*, § 34), pero el aragonés las cambia en *i* (*Cantar*, I, II, § 36, 4). *Rijar* es un cultismo anterior al cambio de *x* en *j*, y *prosmano* proviene sin duda del prov. *prosmān*. No sabemos si el ant. esp. *uxor* es patrimonial, como cree el *REW*, 9106; Nebrija no parecía conocerlo; si efectivamente fuese vulgar, su *ũ* se habría hecho *u* ante *x*.

ls

### 38. *ũ*: pulsare *pujar puja*.

Sea tónica o no la vocal se convierte en *u*, lo mismo que ante lt.

sĭ

### Vocales tónicas.

#### 39. 1. *ě*: ceresea *cereza* (¿con *ě*?).

Dial.: mir. *cereija*.

*ī*: cerevisia *cerveza*.

Anorm.: artemisia *altamiza*, *altamisa*, *artamisa*, *artemisa* (Nebrija, esp.-lat., s. v.), *camisia* *camisa*.

2. El cat. *cereia* habla en favor de la base ceresea, permaneciendo *ě* como monoptongo. La *ī* da *e*. Las voces *altamiza* y *camisa* no son indígenas.

### Vocales átonas.

#### 3. *ě*: Dial.: ast. \*laesiare *lijado*.

*ē*: prehensione *prisión*.

4. *Lijar* corresponde, según el Diccionario de la Academia, a Santander, donde *sĭ* da *ž* (*Dial. cast.*, § 83, pág. 21).

No es preciso demostrar que *tesón* proviene de *tesar*, como *tusón* de *tusar*, del cual ha tomado el francés el sentido de *toison d'or*. Meyer-Lübke ha abandonado en *REW*, 1737, su opinión de la *Rom. Gr.*, I, § 511, en que consideraba a *preçón* como resultado normal de prehensione. Su actual opinión (*REW*, 6737 y 1679) es que la verdadera forma popular es el esp. *prisión* y el port. *prisão*. Mas la inflexión de la vocal y el no convertirse si en *ij* demuestran que el port. *prisão* está tomado del castellano.

ssi

*Vocales tónicas.*

5. ũ: russeu *rojo*.

Sin razón ninguna hace proceder Hanssen a *rojo* de *russu*. Como se ve, su ũ no es alterada por si.

*Consonante + si.*

6. ě: \*bersiu ant. esp. *brizo*.

El ejemplo es muy dudoso. En *REW*, 1051, se admiten las formas \*berciu y \*bertiu; la primera explicaría mejor el ant. esp. *brizo* y el port. *breço*. La yod no ha influído para nada en el cambio de *e* en *i*.

*Vocal + ri.*

*Vocales tónicas.*

40. 1. ě: materia *madera*, Valeria *Valera*, veneria *venera*.

Dial.: mir. *madeira*, zam. y extrem. *madera*.

ö: coriu *cuero*, storea *estera*.

Dial.: mir. *cuiro*, zam. y extrem. *cuero*, en Villarino tras la Sierra *cueiro*, ast. occid. *coiro* y *cueyro*.

ō: lavatoriu *lavadero*, siccatoriu *secadero*.

Dial.: messoria ast. occid. *mesoria*, ast. central y oriental sectoriu *señoriu*.

Anorm.: versoria *basura*.

ũ: auguriu *agüero*.

2. Surge la duda de si la yod ha impedido la diptongación de ě desde el lugar que ocupaba en latín rĭ o desde el lugar romance ĭr. Diversas razones abonan esta última suposición. Siendo idéntica la influencia de los grupos sĭ y rĭ sobre las vocales precedentes (*sabueso* como *agüero*, *caseu queso* como *-ariu -ero*), su desenvolvimiento ha debido ser, por lo tanto, sincrónico. Si la inflexión de las vocales cerradas hubiese comenzado antes del cambio de sĭ en ĭs, se hubiera producido \**cerviza* y no *cerveza*. Siendo la inflexión de las vocales abiertas a lo más simultánea con la de las vocales cerradas, sĭ se convirtió en ĭs seguramente cuando la vocal ĕ comenzaba a sufrir la influencia de los sonidos palatales. Además, rĭ no podía dar *ir* cuando cereu penetra en castellano y *e* está sufriendo la inflexión, que es, por consiguiente, posterior al cambio rĭ = ĭr. Es, por consiguiente, desde su nueva colocación ante la consonante (*ir*), desde la que ĭ ha estorbado la diptongación de ě. La evolución de los dialectos es en este respecto la misma que en castellano (*Phil. Mir.*, I, § 49, y Krüger, § 100).

3. La evolución de ɸ, análoga a la de ɸ, autoriza a ver en el grupo *ue* de coriu no la diptongación de ɸ, sino el resultado de ɸi = ɸi, confundido con el de ɸi de ɸrĭ ũrĭ. La *i* obtenida de *x*, *ct* impide la diptongación de ɸ lo mismo que la ĭ situada detrás de consonante (por ejemplo, vĭ). La ɸ hubiera podido diptongar si la ĭ de rĭ se hubiese situado ante la *r* antes del comienzo de la inflexión de la vocal ante *cons.* + ĭ (de lo contrario, ɸ se hubiera hecho ɸ), y después de la inflexión de ɸ ante ĭ inmediata (de lo contrario, se hubiera cerrado ɸ sin diptongar). Véase, pues, la sucesión cronológica de estos cambios:

$$\begin{array}{l} ct = i^{cons.} \\ x = i^{cons.} \end{array} \left| \begin{array}{l} \text{ɸ}' = no \text{ ɸ}' \mid \text{ɸ diptongada} \mid rĭ = ĭr \mid \text{ɸ}^{cons.} + ĭ = no \text{ ɸ} \end{array} \right.$$



Habiéndose cumplido la diptongación de *ę* después de la metátesis *rĭ*=*ir*, la de *q* habría sido necesariamente anterior. La extensión geográfica de los dos diptongos, así como otros fenómenos (por ejemplo, el fr. *friente* frente a *comte*), prueban precisamente lo contrario. Mas admitamos que *ue* haya nacido de la diptongación de *ö*. La yod inmediatamente siguiente no habría podido impedir la diptongación, siendo por tanto preciso que dicha diptongación estuviese bastante avanzada en el momento en que la yod siguiente comenzaba a actuar. Mas, según las premisas, la yod de la sílaba siguiente habría actuado todavía más tarde, y, por consiguiente, la diptongación habría llegado a un período más avanzado aún de su evolución. ¿Cómo es posible que haya *ö* vuelto a hacerse monoptongo, cuando la yod inmediatamente siguiente fué impotente para reducirla? Estò prueba que *qi* ha pasado necesariamente por las fases *qi*, *oe*, *ue*. Interesaría conocer qué autor ha empleado la forma *cueiro* que Menéndez Pidal (*Man. elem.* 2, § 55, 3) cita como castellana. Frente a la opinión de M. Zauener (*Elementarbuch*, § 33 c) y de Hanssen (*Span. Gr.*, § 9, 1), consideran *ue* como efecto de la diptongación de *ö* Menéndez Pidal (*Man. elem.* 2, § 13, 3), Leite de Vasconcellos (*Phil. Mir.*, § 59, núm. 2) y Krüger (§ 105) <sup>1</sup>. Leite ve un apoyo de su doctrina en la oposición entre *ocho* y *cuero*. Pero la *i* de \**oito*

---

<sup>1</sup> [Parece preferible explicar *ue* de *oi*. Esta evolución se sigue bien en los representantes de borea: *boria* es una forma murciana; la forma catalana y la más extendida de Aragón es *boira*, que acusa la inversión de *i*; *oi* produce *ue* (como en *cuero*), *buera*, *güera*, y con el diptongo más abierto *guara*, fenómeno frecuente en el aragonés. Los nombres geográficos nos muestran *Buera* en Barbastro (Huesca) y *Bueras* en Laredo (Santander); con un trato distinto del diptongo hallamos *Buira* en Benabarre (Huesca) y en Tremp (Lérida). Una duda, sin embargo, sugiere el ant. cast. *cueiro* citado por Menéndez Pidal *Manual*, 53, 2), comparable al arag. *guaira*. Si estas formas no son cruce de *coiro*+*cuero* y de *boira*+*guara*, habría que admitir que a pesar de la *i* se diptongaba la *ö* latina. Estos casos no pueden separarse del ant. *bueyre*, *frueyto*, *adueyta* y *cueyda*, en los que no hay base para la diptongación, siendo, por consiguiente, suma de una vacilación *oi ue*, *ui ue* (36, 1).]

(como toda *i* inmediatamente posterior a una vocal y anterior a una consonante, con la cual más tarde se funde en una consonante palatal; por ejemplo, en los grupos ct, x), después de seguir en parte el mismo camino que la ĭ de ĩs, ĩr procedentes de sĭ, rĭ (octo \*qĭto \*qĭto como coriu \*cqiro cqiro y factu \*faito \*feito como -ariu \*airo eiro), se ha separado de ella: mientras que la ĭ que se encuentra ante una consonante dura va convirtiéndose en *e* (*sabueso*, *agüero*), la otra continúa cerrada, gracias, sin duda, a un parentesco articulatorio con la consonante palatal siguiente. Mas precisamente a causa de este parentesco termina aquélla por fundirse con la palatal, octo \*qĭt'o \*qĭt'o \*ot'o ocho, factu \*fait'o feit'o fet'o fecho hecho. Sin embargo, ĭ permanece en algunas palabras, como *seis*, *peine*, *peitral*, *buitre*, *cuitral*, *muy*, etc. En todos estos ejemplos la consonante, *mojada* en su origen, se ha endurecido, sea por estar en fin de palabra, sea por ponerse en contacto con una consonante dura, como *muīt'o* \*muīt' \*muīt muy, \*peīt'ene \*peīt'ne \*peītne *peine*, \*buiīt'ore buiīt're buiīt're. En todos estos casos en que se encuentra junto a una consonante dura, la ĭ persiste: la ĭ que estaba ante una consonante dura originalmente, o endurecida más tarde, era abierta. La desaparición, sobre todo en sílabas átonas, como *sesenta*, es debida a otras causas.

El mirandés cambia *o* en *u* (*Phil. Mir.*, § 59); una parte del territorio leonés, como Villarino tras la Sierra (Zamora) y Santa Olalla (Oviedo) ofrece la diptongación; el extremeño coincide con el castellano, pero el resto del territorio leonés conserva *oi* (Krüger, §§ 60 y 105; *El dial. leon.*, § 4, 3, página 150).

4. Las vocales latinas *ō* y *ū* han dado *ue* ante ĩr del latín rĭ, pasando por el intermedio qĭ uĭ. El portugués y los dialectos españoles que conservan *oi*, presentando *muīto*, etc., se oponen a esta hipótesis. Este mismo hecho se opone a las etapas *ōrĭ* *urĭ* *uir* *uer*. Hay que suponer, por tanto, *orĭ* *oir* *oe* *ue*. En *basura* el sufijo *-oira* *-uera* ha sido reemplazado por *-ura*. En cuanto a los dialectos, *oir* persiste en el asturiano occidental, quedando *orĭ* en el central y oriental.

## Vocales átonas.

5. ē: cereola *ciruela*.  
 ö: coriamen *corambre*.  
     Anorm.; coriandru *culantro*.  
     Dial.: ant. leon. *coriamne*.  
 ō: Anorm.: \*putoriu *turón*.

6. En *ciruela* la *i* es debida al diptongo *ue* de la sílaba tónica, como en *viruela*. La *ö* permanece intacta en *corambre*. Presentando *i* todas las palabras románicas de esta familia (véase, además, *cuyram* catalán, no citado en *REW*, 2231) no se puede invocar una base \*coramen, como hace Baist (*Span. Spr.*, § 36, pág. 895). Es posible que el resultado de *ri* haya sido distinto después de *o* átona que después de *o* tónica. Por lo tanto, el esp. *coraza* podría muy bien ser indígena y no italiano, contra el sentir de Meyer-Lübke, *REW*, 2233, a menos que él se haya fundado en razones históricas. Véase por otra parte lo que A. Thomas dice a propósito de la palabra francesa en el tratado de formación de la lengua francesa del *Dictionnaire général*, pág. 23, núm. 11. Menéndez Pidal atribuye a la yod la *u* de coriandru *culantro* (*Man. elem.*, 2, § 20, 2). Mas la conversión de *r* en *l* y de *d* en *t* y la desaparición de yod después de *l*, cuando se la ve conservada en español y portugués, hacen poco probable esta opinión. El provenzal posee también *coulindro* (*Mélanges d'étymologie française*, pág. 57), pero no se puede partir de una base latina ya disimilada \*coliadru, de un lado porque la palatización de *li* remonta seguramente al comienzo de nuestra era, y ninguna de las lenguas presenta *!* en esta palabra, y de otro porque la caída de la yod (cfr. *omillar*) es inadmisibile. Por otra parte, no hay palabra que ofrezca *u* por *o* ante *li*. Creo, pues, que la palabra es de origen culto, lo que ha determinado la conversión de *r* en *l*, la caída de *i* y la sustitución de *-andro* por *-antro*. Es posible que haya aquí una etimología popular basada en *culo*, así como parece que en *cilantrista* se ha producido la deformación por huir de esa palabra malsonante. Siendo, a

mi juicio, *corambre* una forma desenvuelta normalmente, comparto con Meyer-Lübke, *REW*, 6884, las dudas que expone sobre la legitimidad de la base \*putoriu *turón*, port. *toirão*, *tourão*.

*Vocal + dj*

*Vocales tónicas.*

41. I. ě: \*desediu *deseo*, sedeat *sea*.

Dial.: mir. *seia*, *seias*, etc., mediu *meio*.

ĩ: vides *veo*.

Dial.: mir. *beio*, subj. *veia*, etc.

Anorm.: perfidia *porfia*.

ø: hodie *hoy*, podiu *poyo*, \*fodia *hoya*, -o <sup>1</sup>.

Dial.: zam. y extrem. *oy*, *poyo*, ant. leon. *ue*, asturiano *güé*, *guoy*, etc., nav. y arag. *Pueyo*, arag. *huey*, *pueyo* <sup>2</sup>.

2. El castellano y los dialectos no conocen más que *e* como resultado de ě latina ante *dj*; ĩ, como en los demás casos, produce *e*. *Porfia* es, sin duda alguna, de origen eclesiástico. La dental ha desaparecido, como en las voces vulgares *fiel*,

<sup>1</sup> [Agréguese el ejemplo *modiu moyo*, que no consignan los diccionarios, pero que está atestiguado en el *Vocabulario Universal* de Alonso de Palencia, fol. 33.]

<sup>2</sup> [No se citan casos de ũ, y especialmente el interesante ejemplo *repudiu*, del que hay representantes hispánicos repetidos por casi toda la Península, con la significación fundamental de 'desperdicio, desecho, sobras'; ofrecen la inflexión el arag. *repuy* y el murc. *rebuche*, mientras que la vocal subsiste inalterada en general, como en el gallego *rebojo*, que es también leonés, y en el cast. *regojo*, citado sin localización en el Diccionario de la Academia. Es desconocida la localización y no segura la etimología del cast. *rebujo* 'porción de diezmos que por no poderse repartir en especie se distribuían en dinero entre los partícipes' (*Dicc. Acad.*). Menéndez Pidal (*Manual*, 53, 3, nota) cita el ant. cast. *repojo*, forma vulgar cuya *p* puede explicarse por haberse sentido la composición de *re-*, tal vez falsamente emparentado con *apoyar*.]

*fiar*, *fianza*, emparentadas con aquella voz. La evolución normal pedía \**porfea* (comp. *vea*). El sentido actual, diferente del latino, proviene de *perfidus*, usado como epíteto y luego como denominación eufémica del diablo, cuyas cualidades ordinarias se le aplicaron a aquella voz. Diez, *Wb*, pág. 477, piensa que *porfia* se ha formado sobre el modelo de *hastio fastidiu*, cuya *i* original era larga. A *perfidia* refieren esta voz Menéndez Pidal (*Man. elem.*, § 53, 3) y Meyer-Lübke, que ha abandonado su antigua opinión, *porfia* de *porfiar* (*Rom. Gr.*, I, § 102). Diez cita, además, el ant. esp. *porfidia* y *prohidia* con el mismo sentido. La lengua moderna usa *perfidia* y *perfia* con sentido distinto de *porfia*, lo que no ocurre en portugués. Así, Barbosa, por ejemplo, en *porfia* remite a *perfia*.

La *ö* subsiste en castellano, pero se diptonga en aragonés *Yuçuf*, § 1, pág. 277) y en leonés (*El dial. leon.*, § 3, 4, página 145), con excepción de Zamora y Extremadura, que coinciden con el castellano (Krüger, § 100). Si en alto aragonés, en Echo, encontramos *o* (*Annuaire*, 1901, pág. 113), debemos atribuirlo a influencia castellana y no considerarlo como un producto normal, ya que los nombres aragoneses de lugar presentan la diptongación.

#### Vocales átonas.

3. ě: \**assediare asear*, medietate<sup>1</sup> ant. esp. *meitad*.  
Anorm.: *mitad*, \**pediola pihuela*.

<sup>1</sup> [Esta cronología se basa en un proceso poco claro. Ella supone que las etapas de medietate serían \**meyetate* \**meytat*. En este caso, al llegar el período -t- > -d- no pudo cumplirse la sonorización, porque el diptongo *ey* anterior ponía a la consonante en condición igual a la de posición fuerte (comp. \**caipo quepo*, \**saufe sope*). Pero la pérdida supuesta de la vocal protónica no se ha cumplido en varias formas españolas: *meyetat* alcanza al *Fuero Juzgo*, y del portugués cita Viterbo *meiatade*; *meetad*, esto es, *me(y)etad*, sin pérdida de la protónica, dió origen a *metd(d)*, forma no sólo de Santander y Vizcaya, sino corriente en la lengua vulgar en toda la extensión del castellano. En esta evolución normal era de esperar \**meyèdad*, que efectivamente



ĩ: \*auridiare *orear*, -idiare -*ear*.

Dial.: videamus mir. *beiamos*, \*auridiare asturiano *ouritsá*.

ö: appodiare *apoyar*.

Dial.: alto arag. *esnoyá* 'desenotar', *puyoron* 'salieron'.

ũ: repudiare ant. esp. *repojar*.

4. En sílaba postónica y protónica hay *e* para *ě* *ĩ* latinas. Nebrija emplea únicamente *meitad*; *metad* se usa hoy en Santander y Vizcaya (*Dial. castellanos*, § 23, pág. 9); el español moderno usa *mitad*; en Benasque se emplea *mitat* (*Annuaire*, 1901, pág. 116). Menéndez Pidal (*Man. elem.*, § 60, 2) atribuye la *i* al empleo muy frecuente de la palabra; Zauner (*Elementarbuch*, § 42), a la influencia de la consonante mojada siguiente, no pareciéndome aceptable ninguna de estas dos opiniones. Según Menéndez Pidal las formas con *t* serían semicultas, opinión que no creo acertada, puesto que había que aplicarla a las otras lenguas romances (*Cantar*, I, II, § 37, pág. 190). La forma normal es *metad*, comparable a *sesenta* y *abes*. En todo caso *i* es moderna y nada ha tenido que ver con la inflexión. El portugués tiene *metade*, como el gallego. La evolución de *medietate* permite establecer la cronología de los cambios siguientes: el grupo *dj* se palatizó antes de la reducción

te es acusada por *meedade*, *meedad* del *Fuero Juzgo*. Puesto que esa pérdida de la vocal protónica, necesaria para explicar \**meytat*, está desmentida por tantas formas, creo más verosímil esta hipótesis: *medietate* se conservó en la Rumania, bien por ser una voz de uso culto o por correlación con otras palabras en *-tad* del tipo *podestad*, hasta un período en que *bonitate* había dado ya \**bonedad*; no extinguida del todo la acción de la ley  $t > d$ , pudo actuar parcialmente en España; pero la acción de esta ley se extinguió en general sin haber afectado a esta palabra. De no admitir esto, el autor tendría que suponer dos procesos en la Península:

1 *meyetate meytat mitad*

2 *meyetate meedade* \**medad*,

y suponer que *meytat metád* era *meedade*, con *t* prestada del primer grupo.]

de ie y dió y antes de la sonorización de  $t^1$  (no es creíble que la  $t$  subsista en esta palabra por amoldación a las voces en cons. -*tad*, puesto que se halla en las otras formas románicas) y antes de la caída de la vocal protónica:

$$d\dot{\mathfrak{i}} = no \left. d\dot{\mathfrak{i}} \right|_{no}^{ie=e} \left. d\dot{\mathfrak{i}} \right|_{no}^{y} = 0 \mid -t^1 = -d-$$

En *pihuela* y *piġuela* la *i* es debida al diptongo *ue*. El ast. *pihua* (*Booch-Arkossy*, s. v.) es regresión de *pihuela*. No sé qué decir del ast. *ouritsá*. La forma verbal mirandesa (*Phil. Mir.*, § 222) puede ser una creación analógica.

<sup>1</sup> [La evolución de  $d\dot{\mathfrak{i}}$  no es tan sencilla. MEYER-LÜBKE, *Gram.*, I, 510, sostiene que  $d\dot{\mathfrak{i}}$  dió y en el latín vulgar (sonido en el que se confundieron  $d\dot{\mathfrak{i}}$   $g\dot{\mathfrak{i}}$ ) y que su sonido se escindió en y para el español y en j para el portugués. Esta distribución geográfica es inexacta, porque en voces indígenas de ambas regiones vemos tratamientos diferentes de este grupo latino. El examen de las complejas formas románicas es suficiente para desmentir que  $d\dot{\mathfrak{i}}$  diera una pronunciación uniforme y en el latín vulgar. Ni basta para admitir la identificación de  $d\dot{\mathfrak{i}}$   $g\dot{\mathfrak{i}}$  ver que exagiu *ensayo* y corrigia \**correya correa* se han identificado con radiu *rayo* y sedeat *seya sea*. El grupo  $g\dot{\mathfrak{i}}$  produjo en el latín un sonido y más o menos palatizado, pulegiu *puleju*, palatización que ha conservado o exagerado el gall.-port. *poejo*, y que ha perdido el cast. *poleo*. Pero jamás  $g\dot{\mathfrak{i}}$  pudo confundirse totalmente en todos los casos con el resultado de  $d\dot{\mathfrak{i}}$ . Bien por una diferencia en relación con el acento, bien por una diferencia cronológica,  $d\dot{\mathfrak{i}}$  sufrió también un desarrollo dental, que podemos transcribir por ds, desconocido en el grupo  $g\dot{\mathfrak{i}}$ , paralelo de la pronunciación originalmente sorda ts de  $t\dot{\mathfrak{i}}$ , que el castellano conservó como sorda, *maça*, o como sonora, *pozo*, y parecido al resultado de  $d\dot{\mathfrak{i}}$  en posición fuerte, *verdia* \* *verdsa* del latín vulgar, que el castellano identificó con el sordo procedente de  $t\dot{\mathfrak{i}}$  en la misma posición (*verça* igual que *fuërça*); de este estado ds, inconfundible con el resultado de  $g\dot{\mathfrak{i}}$ , proceden *raza*, *bazo*, etc. El resultado más general es indudablemente un sonido palatal, que también fué un sonido uniforme y. A una pronunciación semivocálica ĭ responden *moyo* y *raya* (\**moĭu*, *raĭa* comparables a Maju) y *sea* (\**seĭat sea* comparable a *mejare mear*). A una pronunciación semejante más fuertemente palatizada responden *rebojo* y *raja* (\**repožo*, *raža*); y un ensordecimiento de la antigua *j* (*x*) ha producido una *ch* moderna ( $\check{z} > \hat{c}$ ), *racha*, *repuchar*. Véase mi artículo, *RFE*, VI, 124 a 127.]

La vocal *ö* permanece, con excepción del aragonés de Ansó (*Annuaire*, 1901, págs. 110 y 111), que ofrece *u* al lado de *o*, y de Echo (*Ibid.*, pág. 112), que presenta siempre *u*.

Vocal + gi.

Vocales tónicas.

42. I. *ĩ*: corrigia *correa*.

Anorm.: *navigiu navío*, mir. *nabiu*.

Dial.: mir. *correia*, zam. y extrem. *correa*, etc.

*ũ*: *arrugia arroyo*.

2. Las vocales *ĩ*, *ũ* dan, respectivamente, *e*, *o*, concordando los dialectos con el castellano (*Phil. Mir.*, § 87; Krüger, § 90). En cuanto a la *i* de *navío*, Baist admite la posible atracción de -ivu, pero inclinándose a considerar más bien esta forma como una importación del francés (*Span. Spr.*, § 20, pág. 886). Esto dejaría inexplicada la forma portuguesa. Menéndez Pidal admite la influencia de la *i* siguiente; pero este fenómeno no se cumple en *correa*. Habrá, por tanto, que admitir un cambio de sufijo, como proponía Meyer-Lübke (*Rom. Gr.*, I, § 102).

Vocales átonas.

3. No veo medio de explicar la etimología *zurriaga* de \**excorrigiata* (Diez, *Wb.*, pág. 501).

Consonante + gi.

4. Es muy dudoso que sea indígena ninguno de los tres ejemplos de *ngi*, *spongia* esp. y port. *esponja*, *fungiu* asturiano *fonje*, ant. gall. *fonxe*, y *axungia* esp. *enjundia* y port. *enxundia*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> [En efecto, *esponja* es un galicismo. Pero un tipo normal (comp. el ant. *francer* y *rencilla*) es el ant. *esponça* (*RFE*, VIII, 351), con trato igual al del grupo *rg* (*esparcer*, arag. *arcinto* en Borao, etc.).]

## j, g° en sílaba abierta.

## Vocales tónicas.

43. I. ě: grege *grey*, legis ant. cast. *leyes*, *leye*, etc.,  
aceia *arcea*.

Dial.: mir. *leis*, *lei*, etc.

ē: rege *rey*, lege *ley*.

ö: troia *troya*.

ũ: Anorm.: fugis *huyes*, etc.

Dial.: mir. *fujes*.

2 Las vocales ě, ö permanecen sin diptongar, lo mismo que ante *y* procedente de *dī*; pero ũ produce *u*, resultado sorprendente en vista de ejemplos como arrugia *arroyo*. Según la opinión de Hanssen (*Span. Gr.*, § 27, 22) es *o* el resultado legítimo; pero no es de este parecer Menéndez Pidal (*Cantar*, I, II, § 83). Hanssen cree analógica la *u* de *huyes*, etc., cosa muy probable; lo chocante es que no se encuentre en ninguna parte (al menos yo no tengo noticia de un solo ejemplo) la forma normal (Gassner, §§ 64, 74, 336 y 337; *Conjug. leon.*, pág. 33, y *Cantar*, I, II, § 83). Habrá, pues, que admitir la influencia de *fūgi* (*Rom. Gr.*, I, § 147).

En cuanto a ě, los dialectos ofrecen un trato idéntico al del castellano (*Phil. Mir.*, I, § 278), lo mismo en los nombres que en el verbo (Gassner, § 84).

## Vocales átonas.

3. ě: \*peiore *peor*, legere *leer*.

Dial.: mir. *pior*, *ler*, extrem. *peor*, zam. generalmente *pior*, pero únicamente *leer*.

ē: mejare *mear*.

Dial.: mir. *mijar*.

ī: sigillu ant. esp. *seyello*, *seello*, *sello*.

Dial.: zam. y extrem. *sello*.

ũ: fugere *huir*, *foid*, etc.

Dial.: leon. *fuyendo*, *fojendo*, *foyr*, etc., ast. *fuxir*.

4. El único proceso extraño es el de ñ, que pasa a *u* alternando con *o*, que parece normal. La *i* del mir. *mijar* es relativamente reciente. En este cambio, así como en la forma *pior* de distintos dialectos, la *y* nada ha influido.

Vocal *g*<sup>i(e)</sup> + cons.

Vocales tónicas.

5. *ĩ: vigilare velar vela.*

*õ: cogito ant. esp. cuedo, esp. mod. cuido.*

Dial.: mir. *cuido*, ant. leon. *cuedas*, arag. *cueyda*.

6. El sentido de *velar* y de sus derivados denuncia el origen eclesiástico; lo mismo ocurre en el port. *vigiar*, aunque Meyer-Lübke, *REW*, 9326, considera esta voz como patrimonial. *Cuido* es difícil de explicar. Si puede compararse su desenvolvimiento con el de *arroyo*, la *o* no habría podido pasar a *u* más que después de la caída de *i*, y *ui* hubiera dado *ue*, como en *sabueso*. Las etapas *oi*, *oe*, *ue* no son conocidas de los dialectos ni del portugués, que, conservando *oi* en *coriu*, ofrecen *ui* en este caso. El triptongo aragonés (*Cantar*, I, II, § 6) me parece desenvuelto, como en *frueyto* (*Cantar*, I, II, § 10). La ulterior sustitución de *ui* por *ue* es debida a la influencia de las formas débiles. Para los ejemplos véase *Cantar*, I, II, §§ 6 y 7, y Gassner, § 36. Según Menéndez Pidal, *o* habría dado *uo*, *g* se habría perdido y la *i* se habría agregado al diptongo para dar *uoi*, *uei*, terminando por reducirse a *ue*; cree que el autor del *Cantar* pronunciaba *cuoidan* en donde aparece *cuidan* (*Cantar*, I, II, §§ 21, 3; 53, I, y 6, 2). Más tarde (*Ibid.*, § 7) supone, con Foerster, *cūgito*. Hanssen (*Span. Gr.*, §§ 7, 8, y 9, 7) supone las etapas *ogi*, *\*oyi*, *\*oy*, *oi*, mientras que *ue*, *uey* representarían el desenvolvimiento analógico del diptongo. Finalmente, Meyer-Lübke explica *u* por influencia de *y* siguiente.



## Vocales átonas.

7. ĭ: vigilare *velar*.ō: cogitare *cuidar*.Anorm.: ant. esp. *cueydó*.Dial.: mir. *cuidar*, ant. leon. *cuidestes*, *cuedavas*, *coydó*; ast. *cudiar*.

8. He omitido *sellar*: si no es derivado del nombre, por lo menos ha sido influído por formas acentuadas en la raíz.

Salvo una sola forma que ofrece *uey*, las formas castellanas no conocen más que *uy* (*Cantar*, I, II, §§ 17 y 27, 2). La ō prototónica parece dar *u*. En cambio, aparte de *coydo* ya citado, *ue* ha penetrado antiguamente en leonés, aun en las formas débiles; hoy *ui* está extendido en castellano, mirandés (*Phil. Mir.*, II, págs. 177 y 178, s. v. *cuitado*), maragato (*Garrrote*, pág. 152), asturiano (*Vocabulario*, s. v. *cudiar* y *Dial. castellanos*, pág. 9, § 20) y portugués. El gallego ofrece *oi* (*Elementos*, pág. 169 y § 32, 3 a.)

## CONCLUSIONES

## 44. I.

## Vocales tónicas.

Vocal latina situada antes	ct	lt	x	ls	sĭ	ssĭ	rsĭ	rĭ	dĭ	gĭ	y	<sup>a</sup> g <sup>e(i)</sup>	voc. g <sup>e(i)</sup> + cons.
ě	e		e <sup>3</sup>		e <sup>4</sup>		e <sup>5</sup>	e	e		e	e	
e	e		e		e				e	e		e	
ĭ	o <sup>1</sup>		o					ue <sup>6</sup>	o <sup>8</sup>		o		e
ō								ue <sup>7</sup>					
ũ	u	u <sup>2</sup>		u	o			ue		o	u <sup>9</sup>		ue <sup>10</sup>

<sup>1</sup> En leonés y en aragonés se diptonga la vocal; el mirandés ofrece *ui*.

<sup>2</sup> En alto aragonés (Benasque) la *o* se conserva ante lt. La *o* del aragonés es moderna.

<sup>3</sup> El diptongo es analógico en leonés.

<sup>4</sup> Es dudoso si la base tiene realmente ě.

<sup>5</sup> El ejemplo es dudoso.

<sup>6</sup> Se halla el diptongo o triptongo en el leonés y en parte del asturiano occidental al lado de *oi*; en mirandés se ofrece *ui*.

<sup>7</sup> El asturiano tiene *o*.

<sup>8</sup> La vocal diptonga en leonés y en aragonés.

<sup>9</sup> Esta *u* tal vez es analógica.

<sup>10</sup> Se halla *ui* en castellano moderno y en mirandés, pero *ue*, *uey* en aragonés.

## 2.

## Vocales átonas.

Vocal latina situada antes	ct	lt	x	ls	si	ri	di	gi	ssi	y	voc. g <sup>e(i)</sup>	voc. g <sup>e(i)</sup> + cons.
ë	e <sup>1</sup>		e <sup>4</sup>		e		e <sup>8</sup>			e <sup>11</sup>		
ē	e				e					e		
ē			e				e <sup>9</sup>				e	e
o	o <sup>2</sup>					o	o <sup>10</sup>					
ō												u <sup>13</sup>
ū		u <sup>3</sup>	u <sup>5</sup>	u		u <sup>7</sup>	o				o, u <sup>12</sup>	

<sup>1</sup> Se convierte en *i* en diferentes puntos del leonés y en el aragonés.

<sup>2</sup> Se hace *u* en asturiano y en aragonés.

<sup>3</sup> El Sudoeste de Zamora y Vizcaya ofrecen *o*; el alto aragonés (Benasque) tiene *u* aun ante *lt* conservadas.

<sup>4</sup> Se convierte en *i* en aragonés.

<sup>5</sup> Es dudoso si el ejemplo *uxor* es verdaderamente popular.

<sup>6</sup> El asturiano ofrece *i*.

<sup>7</sup> El ejemplo es muy dudoso.

<sup>8</sup> Se encuentra *i* en alto aragonés.

<sup>9</sup> Hay *i* en asturiano.

<sup>10</sup> En aragonés alternan *o*, *u*.

<sup>11</sup> Los dialectos ofrecen *i* en ciertas condiciones.

<sup>12</sup> La misma vacilación existe en los dialectos.

<sup>13</sup> Se encuentra también *o* en el antiguo leonés.

3. En posición tónica no experimenta la diptongación en los ejemplos citados ni en castellano ni en ningún otro dialecto, excepto en *exis*, que diptonga lo mismo que *seis* y mantiene su *e*. Sin duda este ejemplo es el que ha inducido a Menéndez Pidal a afirmar que *ë* no se diptonga en leonés mas que en el verbo (*El dial. leon.*, § 3, 5, pág. 146), citando *yesse* y *viengo*. Pero estando el verbo tan fácilmente expuesto a procesos de analogía, hay que indagar a la menor duda si tal forma es analógica. Y en un documento de comienzos del siglo XIII, cuya lengua no descubre influencias castellanas, hallamos *exe*. Staaf (*Étude*, § 34) parece conocer otros ejemplos, no encontrándose en su colección ejemplos verbales con *ie*. El aragonés coincide generalmente con el leonés en la evolución de las vocales ante los sonidos mojados, y no conoce más formas de este verbo que con monoptongo. No hay, pues, más remedio que considerar a *yexe* como analógico de *viene*.

Las vocales *ē*, *ī* dan *e*.

4. Los ejemplos conocidos muestran la diptongación de *ö* en una parte del territorio leonés y en aragonés, quedando como monoptongo en castellano y en parte del leonés. El diptongo *ue* de *örî* no es desenvolvimiento de *ö* (\**uoi*, \**uei*, *ue*), sino resultado del grupo secundario *qi*, que se ha cerrado, *qi*, siguiendo luego la suerte de *qi* primario y de *u + i + consonante*. Ante *y* en sílaba abierta y ante *ssi* la *ü* latina da *o*, pero se convierte en *u* ante *it* de *ct* y *lt*. Finalmente, la *ü* de *ürî* sigue como *o* cuando la yod se mantiene (*oi*) y pasa a *u* cuando *i* se hace *e* (*ue*).

5. En los grupos en que *i* va inmediatamente tras las vocales, esta *i* es la que ha perturbado la evolución normal de las vocales anteriores. Por eso en los grupos latinos *si*, *ri* he intentado demostrar que la yod ha actuado después de su transposición. Los de *y* entre vocales, procedente de *di*, *gi*, *ge<sup>e</sup>i*, *i*, son distintos: ante ella permanecen *e*, *o*, y dejan de diptongarse las vocales abiertas.

6. Entre las vocales hay un desacuerdo en el tratamiento de las vocales abiertas: la *o* se diptonga en las condiciones que he determinado, mientras que *e* permanece monoptongo. Para la explicación, véase el § 47, 6.

7. Ahora podemos determinar la cronología de los cambios en las vocales posteriores. Ante la yod que persiste en español, la *o*, como hemos visto, pasa a *u*; y la *o* no se diptonga. La *ü* latina se convierte en *u* ante *it* procedente de *ct*, *lt*, *x*, *ls* lo mismo que ante *ri*. Mas estas dos clases de *u* no son de la misma edad: el español, con todos sus dialectos (excepto el alto aragonés, que conserva *lt*), y el portugués, cambian *ü* en *u* ante el resultado de *lt*, *ct*, y no hay, en cambio, más que una parte del territorio español que ofrezca *u* ante *ir* resultado de *ri*, *agüero*, dando el resto *o*, como el portugués *agoiro*. El paso de *ü* a *u* ante *it'*, *is'* es, por consiguiente, anterior al de *o* a *u* ante el resultado de *ri*, que no se extiende mas que sobre una parte del territorio español. La desaparición de *i* de los grupos *it'* (de *lt*, *ct*) e *is'* (de *x*, *ls*) ha tenido que ser posterior al cambio de *y* en *u*. Véase la sucesión de estos cambios:

$$1) \quad \left. \begin{array}{l} ct = it' \\ {}^u lt = it' \\ x = is' \\ {}^u ls = is' \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^u i^{t'}, is' = u \\ i^{t'} = 0 \\ i^{s'} = 0 \end{array} \right.$$

En cogito, g y t han dado, respectivamente, *y* y *d* antes de la desaparición de la vocal postónica, que fué seguida del cambio de *o* ante *y* + cons. a *u*, ya que intervocálica *y* no inflexiona la *o* precedente:

$$2) \quad \left. \begin{array}{l} {}^o g^{i \dot{o}} = y \\ {}^o t^{i \dot{o}} = d \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^o y i^{d \dot{a}} = 0 \\ o^{yd} = u^{yd} \end{array} \right.$$

Ya he mostrado que *ri* se hace *ir* después del cambio de *u*<sup>i</sup> en *u*<sup>i</sup>, pero antes de la inflexión de *o* ante cons. + *i*, que es común al español y al portugués.

$$3) \quad u^{it', is'} = u \mid ri = ir \mid o^{cons. + i} = u$$

El segundo miembro de la primera serie y el primero de la tercera son idénticos, y el último de la segunda es necesariamente anterior al segundo de la tercera serie, puesto que su *y* transforma *o* en *u* en un territorio español y portugués bastante más grande que aquel en que se produce *u* por influencia de yod del grupo *ir* < *ri*.

$$4) \quad \left. \begin{array}{l} ct = it' \\ {}^u lt = it' \\ x = is' \\ {}^u ls = is' \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^u i^{t'}, is' = u \\ [i^{t'}, s' = 0 \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^o g^{i \dot{o}} = y \\ {}^o t^{i \dot{o}} = d \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^o y i^{d \dot{a}} = 0 \\ o^{yd} = u^{yd} \end{array} \right| ri = ir \mid o^{cons. + i} = u$$

La vocal *o* procedente de *u* permanece ante los grupos *ssi* y *gi*; la yod había desaparecido en el primer grupo al tiempo de la inflexión de *o* ante cons. + *i*, y *gi* debía haber tomado ya el sonido de *y*. Agregando el proceso cantidad = *cualidad*, que precede a *u*<sup>i</sup> = *u*<sup>i</sup>, resulta el siguiente cuadro:

$$5) \quad \left. \begin{array}{l} \text{cantidad} = \text{cualidad} \\ ct = it' \\ {}^u lt = it' \\ x = is' \\ {}^u ls = is' \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^u i^{t'}, is' = u \\ [i^{t'}, s' = 0 \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^o g^{i \dot{o}} = y \\ {}^o t^{i \dot{o}} = d \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} {}^o y i^{d \dot{a}} = 0 \\ o^{yd} = u^{yd} \end{array} \right| \left. \begin{array}{l} ri = ir \\ ssi = s' 0 \\ gi = y \end{array} \right| o^{cons. + i} = u$$

8. Los resultados españoles de los grupos latinos *ct*, *x*, *ri*, *di* comienzan todos por ofrecer una *i* que impide el desenvolvimiento del diptongo normal de *õ* latina. Esta *i* estaba, por lo tanto, desenvuelta antes de cierta fase de la diptongación, que no hubiera podido reducirse al estado de monoptongo. La *i* de *i<sup>u</sup>*, y sin duda también la de *i<sup>o</sup>*, desapareció después del paso de *q* a *o* :

$$6) \quad \begin{array}{l} ct = it' \\ x = is' \\ ri = ir' \\ di = y \end{array} \left| \begin{array}{l} q^i = \text{no } q \\ i'' = o \\ i' = o \\ q \text{ diptongada} \end{array} \right.$$

¿Cómo *qi* procedente de *õri* ha dado *ue*? Indudablemente por las fases *qi*, *oe*, *ue* y no por *ui*, pues *qi* no ha podido hacerse *ui* en *it'*, *is'* (hay *ocho* y no *\*ucho*) antes de la desaparición de *i*, siendo, por tanto, su *i* más cerrada que la de *oir*. Un punto difícil de resolver es cómo la *i* de *oi*, abierta en castellano en *e*, pero conservada en los dialectos sin poder hacerse *e*, ha podido causar el paso de *o* a *u*. La cuestión es demasiado compleja para ser resuelta aquí. Solamente cumple añadir a lo dicho en el § 40, 12, que la *õ* latina ha dado *u* en cogito en español y en portugués, y que la *i* se ha abierto más tarde, *cuedo*, y que la *i* de *segusiu*, cuyas formas dialectales sería interesante conocer, ha seguido la misma suerte en castellano, *sabueso*. La *i* ha determinado ciertamente el tránsito de *a* a *e* ante *r*, lo mismo que ante *s'* y *t'*, siendo este tránsito muy antiguo, puesto que se encuentra sobre todo el territorio hispanoportugués. Estas razones nos llevan a formular el desenvolvimiento de *qi* a *qi*, *oe*, *ue* :

$$7) \quad \begin{array}{l} ct = it' \\ x = is' \\ ri = ir' \end{array} \left| \begin{array}{l} ai = ei \\ i^{\text{cons. pal.}} = o \\ i^{\text{cons. dura}} = e \end{array} \right| o^e = u^e$$

Combinadas con la serie 5), con la que tienen común el miembro *ri* = *ir*, las series 6) y 7) completan y precisan la cronología de los cambios de las vocales posteriores.



8) cantidad=cualidad

$$\begin{array}{l}
 \text{ct} = i' \\
 \text{u} \text{ l} \text{ t} = i' \\
 \text{x} = i' \\
 \text{u} \text{ l} \text{ s} = i' \\
 \text{voc. g}^{e(i)} = y \quad \text{u} \text{ l} \text{ t} = d \quad \text{u} \text{ l} \text{ s} = 0 \quad \text{q}^{i' s'} = u \quad \text{q}^{y d} = u^{y d} \\
 \left. \begin{array}{l} \text{s} \text{ i} = i' \\ \text{r} \text{ i} = i' \\ \text{d} \text{ i} = y \\ \text{ss} \text{ i} = s' 0 \\ \text{g} \text{ i} = y \end{array} \right\} \begin{array}{l} \text{s} \text{ i} = i' \\ \text{r} \text{ i} = i' \\ \text{d} \text{ i} = y \\ \text{ss} \text{ i} = s' 0 \\ \text{g} \text{ i} = y \end{array} \left[ \begin{array}{l} \text{ae} = e i \\ \text{q}^i = \text{no q} \\ \text{q}^{\text{cons.} + i} = u \end{array} \right] \begin{array}{l} i^{\text{pal.}} = 0 \\ \text{o } i^{\text{cons. dura}} = e \quad \text{o } e \text{ -- } u \\ [\text{q diptongada}] \end{array}
 \end{array}$$

No hay que decir que el fenómeno  $q^i = q^i$  es posterior solamente a  $d\dot{i} = y$ , a  $r\dot{i} = ir$  y a todos los cambios anteriores a éstos, mientras que el cambio  $q^{\text{cons.} + i} = u$  ha seguido no solamente al cambio  $ss\dot{i} = s'$  y  $g\dot{i} = y$ , sino a  $d\dot{i} = y$  y a  $r\dot{i} = ir$ .

9. La  $e$  se ha cerrado ante  $i$  o  $y$  procedente de  $ct$ ,  $x$ ,  $d\dot{i}$ ,  $\text{voc. g}^{e(i)}$ ,  $r\dot{i}$  y  $s\dot{i}$ ; por lo tanto, después del desenvolvimiento de  $i$  o  $y$ , aunque antes del cambio de  $\text{voc. } i^{\text{cons. pal.}}$ .

9)

$$\begin{array}{l}
 \text{ct} = i' \\
 \text{x} = i' \\
 \text{d} \text{ i} = y \\
 \text{voc. g}^{e(i)} = y \\
 \text{r} \text{ i} = ir \\
 \text{s} \text{ i} = iz
 \end{array} \left\{ \begin{array}{l} e^i = e^i \\ e^i = e^i \end{array} \right. \begin{array}{l} \text{voc. } i^{\text{cons. pal.}} = 0 \\ e^i \text{ diptongada.} \end{array}$$

10. La  $e$  da  $i$  ante  $\text{cons.} + i$ , pero permanece intacta ante los resultados españoles de  $r\dot{i}$ ,  $s\dot{i}$ ,  $ct$ ,  $x$ ,  $\text{g}^{e(i)}$ ,  $d\dot{i}$ . Se completará la cronología del cuadro 9) haciendo seguir  $r\dot{i} = ir$  y  $s\dot{i} = is$  de  $e^{\text{cons.} + i} = i$  precedida de un corchete directo; así se indica que la inflexión de  $e$  ante  $\text{cons.} + i$  es posterior al cambio  $r\dot{i} = ir$  y  $s\dot{i} = is$ , pero no a los otros cambios situados debajo de éstos:

10)

$$\begin{array}{l}
 \text{ct} = i' \\
 \text{x} = i' \\
 \text{d} \text{ i} = y \\
 \text{voc. g}^{e(i)} = y \\
 \text{r} \text{ i} = ir \\
 \text{s} \text{ i} = iz
 \end{array} \left\{ \begin{array}{l} e^i = e^i \\ e^i = e^i \end{array} \right. \begin{array}{l} \text{voc. } i^{\text{cons. pal.}} = 0 \\ e^i \text{ diptongada.} \\ [e^{\text{cons.} + i} = i] \end{array}$$

11. Suponiendo, para simplificar las tablas, que las vocales en las combinaciones de que no hay ejemplos, como en  $\ddot{o}si$ , siguen un desenvolvimiento igual al de las combinacio-

nes del mismo orden ( $\text{öri}$ ), y substituyendo las indicaciones menos precisas de una serie por las indicaciones más precisas de otras, se llegará a establecer la siguiente tabla :

11) cantidad = <i>cualidad</i>		
$\begin{array}{l} \text{ct} = i' \\ \text{ut} = i' \\ \text{x} = i' \\ \text{ls} = i' \end{array}$		$\text{u}^{it(s)} = u$
$\begin{array}{l} \text{voc. } g^i = y \\ \text{zot} = d \end{array}$		$\begin{array}{l} \text{si} = iz \\ \text{ri} = ir \\ \text{di} = y \\ \text{voc. } g^{e(i) \text{ cons.}} = y \\ \text{ssi} = s' \\ \text{gi} = y \end{array}$
$\begin{array}{l} \text{y}^d = u \\ \text{y}^d = u \end{array}$		$\begin{array}{l} \text{e}^{\text{cons.} + i} = i \\ \text{ai} = ei \\ \text{e}^i = \text{no } \phi \\ \text{e}^i = e^i \\ \text{cons.} + i = u \end{array}$
		$\begin{array}{l} \text{voc. } i^{\text{pal.}} = \emptyset \\ \text{voc. } i^{\text{cons. dura}} = e \\ \text{e}^i = \text{diptongada} \\ \text{e}^i = \text{diptongada} \end{array}$

# PARTE II

## CAPÍTULO I

### EXTENSIÓN GEOGRÁFICA DE LA INFLEXIÓN

45. I. No he tenido a mi disposición todas las obras que yo hubiera deseado; los estudios de ciertos dialectos no dan los detalles que eran precisos, y con frecuencia no indican mas que los fenómenos en que discrepan del castellano. Me consuelo pensando que estos defectos no comprometen en la parte primera el resultado de mi trabajo, que es la cronología de la inflexión. Al exponer la extensión geográfica de la inflexión no pretendo mas que sentar las bases del problema y mostrar las lagunas que hay que llenar.

Al lado del leonés reservo columnas especiales al asturiano, al mirandés y a los dialectos occidentales; en muchas ocasiones es imposible precisar la región, porque nuestras fuentes se limitan, a veces, a hacer la indicación de *leonés*:

*Extensión geográfica de la inflexión de las vocales tónicas:*

Vocal	ante el grupo	SOBRE EL TERRITORIO						
		castellano.	aragone- nés.	leonés.	asturia- no.	miran- dés.	occiden- tal.	portu- gués.
ē	vī	[i]						e
	rvī	e						
	rbī	e						
	mī	e						
	pī <sup>a</sup>	[i]		e				
	dī (culto)	i						
	nī	e	ie	ie		e		e
	nn	[e]						

Vocal	ante el grupo	SOBRE EL TERRITORIO						
		castellano.	aragone- nés.	leonés.	asturia- no.	miran- dés.	occiden- tal.	portu- gués.
e	cl	e				[e]		
	rcl	[e]						
	t'l	e	ie	ie	ie	ie		e
	st'l				ie			
	ll	ie						
	ct	e				e	e	e
	x	e	e	e [ie]		e	e	
	si	e				e		e
	d <sub>i</sub>	e				e		e
	r <sub>i</sub>	e				e	e	
ē	g <sup>e</sup>	e				e		e
	p <sub>i</sub>	i						i
	m <sub>i</sub>	i	[e]			i	i	i
	r <sub>i</sub> (culto)	i						i
	n <sub>i</sub>	e						
	l <sub>i</sub>	e						
	cl	[e]						
	gl	e			e	e		e
	g <sup>e</sup> ll	e						
	ct	e	e	e	e	e	e	e
i	g <sup>e</sup>	e						e
	pi				i			
	tri	i			i	i		i
	pidu	i			i	i	i	i [e]
	n <sub>i</sub>	e						e
	gn <sub>i</sub>	e						
	gn	e				e	e	e
	ng'l	e						e
	nn	e		e	e	e		
	ng <sup>e</sup>	[i]		e [i]		[i]		
o	mpl	[i]	e	e		[i]		e
	nct	e				[i]		
	l <sub>i</sub>	e						e
	c'l	e	e	e	e	e	e	e
	ll	e						
	ct	e			e			e
	x	e						
	si	e						
	d <sub>i</sub>	e				e		e
	gi	e				e	e	e
o	g <sup>i(e)</sup>	e						e
	v <sub>i</sub>	o	o, ue			o	o <sup>v</sup>	o
	bv <sub>i</sub>	o [u]						
	m <sub>i</sub>	o						
	str <sub>i</sub>	o						o
	mn <sub>i</sub>	ue						
	nn	[o]						

Vocal	ante el grupo	SOBRE EL TERRITORIO						
		castellano.	arago- nés.	leonés.	asturia- no.	miran- dés.	occiden- tal.	portu- gués.
o	mn	ue				uo		
	ng <sup>e(i)</sup>	ue		ue, o				o
	nc'l	ue						
	li	o	ue	ue	ue	uo		o
	ll <sub>i</sub>	o		ue	ue		uo	o
	c'l	o	ue	ue		uo		o
	ll'g <sup>e</sup>	o		ue	ue	uo		o
	t'l	o	ue					o
	ll	ue				u		
	ct	o	ue	uo, ue		u	o	o
	x	o					o	o
	di	o	ue	uo, ue			o	o
	ri	ue (de oi)	u		o, ue	ui	[ue]	o
	j	o						
o	bi	o						
	fi	o <sup>2</sup>						
	ni	ue			o, ue	o		o
	ll	o						
u	ri	ue			oi			oi
	vi	u	u[o]		u	u		u
	bi	u			o			u
	rb <sub>i</sub>	[o] u						
	pi				o <sup>2</sup>			
	tri	u	u		u			
	-idu	u						u
	ni	u						u
	mni	ue						o
	gn	u						u
	ng'l	u				u	u	u
	nn	o		o				
	mn	o		o	o	o	o	
	ng <sup>i(e)</sup>	u		u				u
	ndi	ue	o		o	o		o
	nc'l	o						u
	li	o			u <sup>2</sup>			u
	c'l	o	o, u		o		o	
	t'l	[u]						
	tl'l	o						
	ll	o						
	ct	u	ue					
	lt	u	u[o]	u	u	u	u	u
	ssi	o						o
	gi	o						o
	ri	ue						o
	g <sup>e(i)</sup>	u <sup>2</sup>	u	u		u		



2. La *ɛ* permanece siempre monoptongo ante *ɨ* ya inmediatamente siguiente ya en la sílaba posterior; en cambio ante *ɨ*, *ɨ̃* sólo en castellano y mirandés se ofrece la monoptongación. La *ɛ* cerrada se trata ante *ɨ*, *ɨ̃* de distinto modo que ante el grupo *cons.* + *ɨ*. Hay, por tanto, que distinguir dos tipos de inflexión: una ante la yod que sigue a una consonante y otra ante *ɨ*, *ɨ̃*. Si son idénticos en castellano los resultados, no lo son ni el punto de partida ni las direcciones que han seguido. Veamos cómo el castellano ha llegado a diferenciarse de los otros dialectos en la evolución de *ɛ* ante *ɨ*, *ɨ̃*. Al Oeste, al Norte y al Este del territorio castellano las consonantes *ɨ* y *ɨ̃* no han influido en la evolución normal de *ɛ*. Es difícil comprender cómo la meseta ha mantenido *e*, mientras los dialectos vecinos presentan una forma diptongada. Nos lleva esto a pensar que el castellano debió conocer los comienzos de la diptongación, al menos la etapa *ɛɨ̃*, ocurriendo que más tarde, bajo la doble influencia de las palatales *ɨ*, *ɨ̃* y de la primera parte cerrada del diptongo, la segunda parte acabó por cerrarse. Esta evolución es, naturalmente, anterior al momento en que se produce la disgregación del diptongo.

3. La *ɛ* se convierte en *i* ante *cons.* + *ɨ*, conservándose en los demás casos. La inflexión ha tenido lugar también en portugués. La *ɔ* queda monoptongo siempre ante *ɨ̃* y *cons.* + *ɨ̃* (para el alto arag. *fueba*, véase 2, 2) y en castellano también ante *ɨ* e *i* inmediatamente siguientes. Hay, pues, que distinguir dos clases de inflexión, una ante *cons.* + *ɨ* y otra ante *ɨ* y ante *i* de la misma sílaba. Las mismas consideraciones que he hecho a propósito de *ɛ*, conducen a una conclusión análoga, a saber: que ante *ɨ* y ante *i* inmediata la *ɔ* comenzó a evolucionar hacia el diptongo, sin llegar a serlo por influencia de la parte cerrada y de la palatal siguiente. Sobre la diferencia que hay en este aspecto entre el trato de *ɛ* y de *ɔ* ante *ɨ̃* e *i* inmediatamente siguientes, véase el párrafo 47, II. La hipótesis que pudiera explicar este hecho por la anterioridad de la diptongación de *ɔ* hay que rechazarla, por estar en contradicción con hechos comprobados de la fonética de las lenguas romances.

4. La historia de  $\bar{o}$  es poco clara. La vocal  $\bar{u}$  sufre la inflexión en español, incluidos los dialectos, con excepción de una parte de Asturias, donde  $b\bar{i}$  da  $y$ , y en portugués ante *cons.* +  $\bar{i}$  y ante  $\tilde{n}$ . En este último caso cumple también la inflexión el catalán. Pero  $\bar{u}$  ante *it* (de *ct*, *lt*) sólo se hace  $u$  en español y en portugués.

5. El cambio de  $\bar{u}$  en  $u$  ante  $\tilde{n}$  procedente de  $n\bar{i}$ ,  $gn$ ,  $ng'l$ ,  $ng^e$  se cumple en todo el territorio hispanoportugués. Las vocales abiertas y cerradas sufren la inflexión en español y en portugués ante *cons.* +  $\bar{i}$ . Pues si la inflexión no es evidente mas que en las vocales abiertas, el hecho de que las vocales cerradas pasen, respectivamente, a  $i$ ,  $u$  en español y en portugués contribuye a afirmar la opinión de que  $\epsilon$   $\phi$  del port. *ner-vo* y *noivo* son debidas a la  $\bar{i}$  de la sílaba siguiente y no a la  $\bar{o}$  final. Un territorio casi igual al precedente es el ocupado por el fenómeno  $\bar{u} > u$  ante  $\bar{i}$  de la misma sílaba, todo lo cual hace creer que el diptongo *oi*, que aparece en gallego al lado de *ui* (*moito muito* y *froito fruto*) es de origen reciente. No es cierto que  $\phi$  se haya cerrado ante  $\tilde{n}$  en portugués, como ha sucedido en español, y que este cambio se extienda por el territorio aragonés. Lo que sí es cierto es que tiene más extensión que el fenómeno  $\epsilon > \epsilon$  ante  $\bar{l}$ ,  $\tilde{n}$  y  $\phi > \phi$  ante  $\bar{l}$ ,  $i$  inmediatamente siguientes, que está reducido al castellano. Todo el territorio español ofrece  $\epsilon > \epsilon$  ante  $i$  homosilábica; en portugués da el mismo resultado strictu *estreito* que lectu *leito*. Sin embargo, su territorio sobrepasa el de  $\epsilon > \epsilon$  ante  $\bar{l}$ ,  $\tilde{n}$  y el de  $\phi > \phi$  ante  $\bar{l}$ ,  $i$  homosilábica.

6. Ordenando estos cambios según su extensión, se pueden establecer las siguientes jerarquías:

1)  $\bar{u}^n = u^{\tilde{n}}$  ( $\tilde{n}$  antigua en toda la Península).

2)  $\epsilon$ ,  $\phi$ ,  $\epsilon$ ,  $\phi$  *cons.* +  $\bar{i}$  =  $\epsilon$ ,  $\phi$ ,  $i$ ,  $u$ , respectivamente, y  $\bar{u}^i = u^i$  en español y portugués.

3)  $\epsilon^i = \epsilon^i$  y  $\phi^{\tilde{n}} = \phi^{\tilde{n}}$ , éste en todo, y el primero tal vez en todo el territorio español.

4)  $\epsilon^{\tilde{n}} = \epsilon^{\tilde{n}}$  en castellano y mirandés.

5)  $\epsilon$ ,  $\phi^{\bar{l}}$  =  $\epsilon$ ,  $\phi^{\bar{l}}$  y  $\phi^i = \phi^i$  en castellano.

7. Las vocales átonas están menos expuestas a la inflexión

que las tónicas. Muchas veces su tratamiento es dudoso. La única inflexión segura es la producida por *cons.* + *i*. Esta inflexión traspasa las fronteras del castellano, aunque no alcanza al mirandés por el Oeste ni al mar al Norte. Aunque se halla en parte de Aragón, es desconocida en el alto aragonés.

## CAPÍTULO II

### CRONOLOGÍA DE LOS CAMBIOS

46. I. Todos los elementos de la cronología que resulta del trato de las vocales ante los orígenes de *z* y *ç* (15, 2) se contienen en la cronología que tiene por base la influencia de los grupos en que *i* permanece en español (11, 19), pues si *d<sub>i</sub>*, *t<sub>i</sub>*, *c<sub>i</sub>* dan *no d<sub>i</sub>*, *no t<sub>i</sub>*, *no c<sub>i</sub>*, los grupos cerrados *rd<sub>i</sub>*, *cons. + t<sub>i</sub>*, *cons. + c<sub>i</sub>* han sufrido con toda seguridad en este tiempo un cambio análogo. Véase el resumen de las dos cronologías:

1) $\begin{array}{l} i d^u = o \\ \text{cons. } c_i = no \ c_i \\ r, n \ d_i = no \ d_i \\ s \ t_i = no \ s t_i \\ \text{cons. } t_i = no \ t_i \\ l_i = no \ l_i \\ l' p^u = -b- \\ l' t^u = -d- \end{array}$	$\left  \begin{array}{l} [l' o t o = -d- \\ i + o = i o \end{array} \right.$	$\left  \begin{array}{l} e \text{ cons.} + i = no \ e   e \text{ diptongada}   \widehat{ee} = ie \\ q \text{ cons.} + i = no \ q   q \text{ diptongada} \\ e \text{ cons.} + i = no \ e \\ q \text{ cons.} + i = no \ q \end{array} \right.$	$\left  \begin{array}{l} e \text{ cons.} + i = i \\ o \text{ cons.} + i = u \end{array} \right.$
cuantidad = cualidad		$\begin{array}{l} a \grave{u} = o \grave{u}   o \grave{u} = \acute{o} \\ \text{lat. } \acute{c}, \acute{e}, \acute{i} = \acute{e} \\ \text{lat. } \acute{o}, \acute{o}, \acute{u} = \acute{o} \end{array}$	

En el grupo cronológico que resume la inflexión producida por *l* (34, 4) es preciso cambiar los miembros  $e^l = no \ e$  y  $q^l = no \ q$  en  $\widehat{ee}^l = no \ \widehat{ee}^l$  y  $\widehat{qq}^l = no \ \widehat{qq}^l$  e introducir antes de estos miembros el comienzo de la diptongación, conforme a lo dicho en el número 45, 2.

Quedaría esta cronología formulada del siguiente modo:

$$\begin{array}{l}
 2) \text{ cantidad} = \text{cualidad} \mid \text{voc.} \quad \begin{array}{c} \text{cons.} + \text{voc.} \\ \hline = \text{voc.} \end{array} \left| \begin{array}{c} \text{e} = \text{ēē} \\ \text{o} = \text{ōō} \end{array} \right. \\
 \begin{array}{c} \text{e} \text{ i} (\text{e}) \text{ voc.} = \text{i} \mid \begin{array}{c} \text{li} = \text{l} \\ \text{li} = \text{l} \end{array} \left| \begin{array}{c} \text{ee} \text{ l} = \text{e} \text{ l} \mid \text{l} = \text{no} \text{ l} \\ \text{oo} \text{ l} = \text{o} \text{ l} \mid \begin{array}{c} [\text{ee} \text{ diptongadas}] \text{ ll} = \text{l} \\ [\text{oo} \text{ diptongadas}] \end{array} \end{array} \right. \\
 \text{u} \text{ l} = \text{o} \mid \text{ll} = \text{cl} \mid \text{cl} = \text{l} \\
 \text{gl} = \text{l} \\
 \text{li} \text{ g} \text{ i} = \text{y} \mid \text{li} \text{ i} \text{ y} \text{ l} = \text{o} \mid \text{ly} = \text{l} \mid
 \end{array}$$

La inflexión producida por la *i* de la sílaba siguiente es anterior al estado *ēē*, pero posterior al alargamiento de las vocales abiertas en sílaba abierta; fenómeno común a todas las lenguas romanas, que fué la base de la diptongación. Las otras modificaciones que hay que hacer son perfectamente claras. Reunidos los grupos cronológicos 1) y 2) dan la siguiente tabla:





El grupo que da la cronología de  $\dot{\mathfrak{i}}$  inmediatamente siguiente a la vocal tónica, y en el que he hecho las mutaciones señaladas en el número 45, 2, ofrece en la última línea de la primera columna el mismo cambio que aparece en la primera línea de la tercera columna del grupo 3) ( $\dot{\mathfrak{u}}\mathfrak{t}\mathfrak{u} = -d-$ ). Como es probable que la influencia de  $\mathfrak{l}$  sobre  $\mathfrak{e}\mathfrak{e}$ ,  $\mathfrak{o}\mathfrak{o}$  remonte a la misma época que la influencia de  $\dot{\mathfrak{i}}$  ( $\gamma$ ), o a una época inmediatamente anterior o posterior, pues los efectos producidos por ellas en distintas regiones son idénticas cuando no hay causas especiales que alteren la evolución de estas vocales abiertas, se pueden situar en la misma columna los grupos  $\mathfrak{d}\dot{\mathfrak{i}}$  y  $\mathfrak{g}\dot{\mathfrak{i}}$ , que han dado  $\gamma$  antes del fenómeno  $\mathfrak{e}\mathfrak{e}^y = \mathfrak{e}$  y  $\mathfrak{o}\mathfrak{o}^y = \mathfrak{o}$ . Siendo paralela su evolución, se podrá situar el cambio  $\mathfrak{g}\dot{\mathfrak{i}} > \gamma$  en la misma época que el de  $\mathfrak{d}\dot{\mathfrak{i}}$ . Antes que  $\mathfrak{r}\dot{\mathfrak{i}}$  se hiciese *ir* debió pasar por diversas etapas, que designo con la fórmula *no*  $\mathfrak{r}\dot{\mathfrak{i}}$ . El comienzo de esta transformación, que no se halla en todas las lenguas romanas, es seguramente posterior a la alteración de  $\mathfrak{c}\dot{\mathfrak{i}}$ , que es común a todas ellas. Podemos, por lo tanto, comprenderlo entre el fenómeno  $\mathfrak{c}\dot{\mathfrak{i}} = \text{no } \mathfrak{c}\dot{\mathfrak{i}}$  y *no*  $\mathfrak{r}\dot{\mathfrak{i}} = \text{ir}$ . Así llegamos a la cronología siguiente.



El grupo relativo a  $\tilde{n}$  experimentará naturalmente los mismos cambios que los que se refieren a  $\tilde{i}$  y  $\tilde{l}$  (45, 2). Ofrece la sucesión  $^oi = ^oe \mid oe = ue$  que figura en la primera línea de las dos últimas columnas del grupo 4). Las consideraciones que me han hecho colocar  $\widehat{ee}^i$ , etc. y  $\widehat{ee}^l$  en la misma época sirven igualmente para  $\widehat{ee}^{\tilde{n}}$ . Solamente para dar más claridad a la tabla se destacará  $\widehat{ee}^{\tilde{n}}$  del grupo  $\tilde{n}$ , uniéndole con el cambio de  $\widehat{ee}^l$ . Finalmente, para indicar mejor la relación cronológica de la columna en que se encuentra  $e \text{ cons.} + \tilde{i} = no \ e$  (columna que sigue inmediatamente a  $i + o = io$ ) y  $u = o$ , etc., de la columna tercera, que no están en una relación directa, he puesto  $^nd\tilde{i} = ^nd'$  antes de la columna  $o \text{ cons.} + \tilde{i} = no \ o$ , etc. El examen de los grupos  $\text{cons.} + \tilde{i}$ , cuyos resultados indicaré pronto, nos permite precisar sus relaciones cronológicas, que estaban sin precisar hasta ahora. He utilizado la serie cronológica que nos ha suministrado la evolución de medietate *meitad* (41, 4). Yo supongo que -t- en sílaba anterior a la tónica se ha suavizado hacia la época de la sonorización de -t-postónica. La determinación más exacta de  $d\tilde{i} = y$  que entra en la evolución de medietate me permite omitir la cronología de este cambio menos determinado.

La tabla 5), que resume las relaciones relativas a la inflexión en el sentido más amplio, muestra al mismo tiempo las transformaciones que pertenecen al período hispanoportugués separadas por líneas verticales onduladas ( } ) de las que son propias del español. Las dobles líneas ( || ) indican la llegada de los visigodos, y las líneas de puntos ( : ) la de los árabes.





2. Según la cronología relativa, la inflexión que ejerce la  $\dot{\imath}$  de la sílaba siguiente y la que ejerce sobre  $\upsilon$  ( $\circ$ ) la  $i$  de la misma sílaba, preceden al cambio de  $\text{ēē}$ ,  $\text{ōō}$  ante  $y$ ,  $\text{ł}$ , así como de  $\text{ēē}$  ante  $\tilde{n}$ , en  $\text{ē}$ ,  $\text{ō}$ . La cronología relativa no está todavía en estado de poder determinar la sucesión de  $\text{ū}^{\tilde{n}} = \text{ū}$  y de  $\text{ō}^{\tilde{n}} = \text{ō}$ , que no están en una relación directa. Pero todas estas transformaciones son anteriores a la inflexión de las vocales átonas ante la  $\dot{\imath}$  de la sílaba siguiente.

## CUADRO DE CONJUNTO

Comienzo de la influencia germánica: { <sup>1</sup>

Comienzo del período español (castellano): |

Comienzo de la influencia árabe: ■

	$n^{\tilde{a}} = \tilde{n}^{\tilde{a}}$	
	$\text{ū}^{\tilde{n}} = \text{ū}^{\tilde{n}}   \text{ū} = \text{ō}$	$\text{ō}^{\tilde{n}} = \text{no } \text{ō}^{\tilde{n}}$
		$\text{ō}$ diptongada
cantidad = <i>cu</i> alidad		
ct = $\langle i \rangle'$		
ut = $i \rangle'$		
x = $i \rangle'$		
uls = $i \rangle'$		
$\text{d}^{\text{u}} = \text{ō}   \text{t} \cup \text{t} \cup = \langle d \rangle$		
		$\text{ai} - \text{ei}   \begin{array}{l} i' = \text{ō} \\ i' = \text{ō} \end{array}   \text{ō} \dot{\imath} = e   \text{ō}^e = u^e$
		$\text{ē}$ diptongada
		$\text{ō}$ diptongada
$\text{p} \cup \cup = \langle -b \rangle$		$\text{ll} = \text{no } \text{ll}$
$\text{t} \cup \cup = \langle -d \rangle$		$\text{ōō} \dot{\imath} = \text{ō}   \begin{array}{l} \text{ō} \text{ diptongada} \\ \text{ē} \text{ diptongada} \end{array}$
	$\text{ē cons.} + \dot{\imath} = \text{no } \text{ē}$	
	$\text{ō cons.} + \dot{\imath} = \text{no } \text{ō}$	
	$\text{ly} = \text{ł}$	
	$\text{au} = \text{ōū}   \text{ōū} = \text{ō}$	

<sup>1</sup> Los signos van antes del primer cambio seguro correspondiente al nuevo período de evolución, o bien después del primer cambio seguro con que se termina un período. Cuando comienza un período, mientras se produce o se termina un fenómeno, se pone el signo entre los dos términos extremos ( $\text{t} \cup \text{t} \cup = \langle -d \rangle$ ).

3. En general, un cambio es tanto más antiguo cuanto mayor es el territorio que ocupa. Sin embargo, contrariamente a esta regla, un fenómeno más reciente puede tener una extensión mayor que un fenómeno antiguo, sobre todo, según parece, cuando las circunstancias le permiten extenderse a un gran número de ejemplos.

4. Este es el caso de las vocales átonas, que sobrepasa los límites de cambios más antiguos.

5. La extensión geográfica de los diferentes casos de la inflexión autoriza a formular la siguiente graduación: 1.º)  $\bar{u}^{\bar{n}} = u -$  2.º)  $\bar{e}, \bar{o}, \bar{e}, \bar{o}$  ante cons. +  $\bar{i} = \bar{e}, \bar{o}, \bar{i}, \bar{u}$ , respectivamente, y  $\bar{u}^i = u^i$ .—3.º)  $\bar{e}^i = \bar{e}^i$  y  $\bar{o}^{\bar{n}} = \bar{o}^{\bar{n}}$ .—4.º)  $\bar{e}^{\bar{n}} = \bar{e}^{\bar{n}}$ .—5.º)  $\bar{e}^l, \bar{o}^l = \bar{e}^l, \bar{o}^l$  y  $\bar{o}^i = \bar{o}^i$ . Según una y otra cronología, las vocales abiertas ante los sonidos palatales inmediatamente siguientes no se han cerrado hasta después de la inflexión de las vocales abiertas y cerradas ante el grupo cons. +  $\bar{i}$ . Las vocales prototónicas han sufrido la inflexión de los últimos. La cronología basada en la extensión geográfica es más precisa, pero ya sabemos que la extensión de ciertos cambios es muy insegura (3, 4, 5). En espera de nuevas investigaciones, prefiero atenerme a la cronología relativa.

No obstante, se podría determinar mejor la relación de  $\bar{u}^i = u^i$  y de  $\bar{e}$  cons. +  $\bar{i} = \bar{e}$  cons. +  $\bar{i}$ , etc., si se conociesen todas las etapas que han seguido  $\bar{s}\bar{i}$  y  $\bar{r}\bar{i}$  antes de llegar a  $\bar{i}r$ ,  $\bar{i}z$ . Si han pasado por una palatal simple ( $\bar{r}\bar{i} \bar{r}\bar{i} \bar{r} \bar{i}r \bar{i}r$ ), su relación quedaría indeterminada por este medio. Pero si la articulación de  $\bar{i}$  no ha cesado nunca de producirse después o antes de la consonante ( $\bar{r}\bar{i} \bar{r}\bar{i} \bar{i}r \bar{i}r$ ), entonces  $\bar{u}^i = u^i$  será anterior a  $\bar{e}$  cons. +  $\bar{i} = \bar{e}$ , etc., puesto que, por ejemplo, el port. *oiro* de  $\bar{u}r\bar{i}$  no se explica más que suponiendo que  $\bar{i}$  no estaba todavía antes de la consonante cuando  $\bar{u}^i$  pasó a  $u^i$  y cuando  $\bar{o}$  dió  $u$  ante cons. +  $\bar{i}$ . La última alternativa es bastante probable: es difícil de admitir que para hacerse  $\bar{p}\bar{i}$   $\bar{i}p$  se haya hecho  $\bar{p}'$  ( $\bar{p}$  palatal), y es increíble que esta  $\bar{p}'$ , después de perder el elemento lingual su importancia, se haya mantenido para llegar más tarde a  $\bar{i}p$ . En este caso, pues,  $\bar{p}\bar{i}$  ha dado directamente  $\bar{i}p$ . Es verdad que la articulación de  $\bar{r}\bar{i}$ , a pesar de formarse por el

mismo órgano, es diferente, estando *r* más expuesta a la palatalización que *p*. Esto me induce a pensar que el cambio  $u^i = y^i$  es más antiguo que el cambio  $e, o, e, o + cons. + i = e, o, i, u$ .

6. Las palabras españolas y portuguesas de origen germánico y árabe permiten sentar las bases de la cronología absoluta de estos fenómenos.

7. Los nombres personales y geográficos de origen gótico conservan generalmente las consonantes sordas en la península, lo que prueba que las sordas latinas estaban bastante alteradas en el momento en que los visigodos penetraron en España. Según Baist (*Span. Spr.*, pág. 896), las sordas góticas se sonorizan en español y portugués, y Meyer-Lübke (*Personennamen*, pág. 14, y *REW*, 8218) sostiene que -t- pasa a -d- en estas lenguas, opinión que Bruch (*Einfl. d. germ. Sprachen auf d. Vulgarlatein*, pág. 20) extiende a todas las sordas. Baist no cita más que *Rodrigo* y port. *Aldrigo*, que indudablemente se han amoldado a los tipos latinos en -icu. Pero los nombres comunes \*koka *cucaña*, *spiuts espeto* (*REW*, 8163), y finalmente *hato* port. *fato* (*REW*, 3218), que Meyer-Lübke rehusa derivar de \*fat no apoyan estas opiniones. Lo mismo ocurre con los nombres de personas y lugares que Meyer-Lübke ha reunido del portugués y Jungfer de toda la península. Véanse los nombres citados en *Personennamen*, en los cuales aparece conservada la sorda :

-p-: *Scapa*, *Escapa* (dudoso, pero que el autor refiere al gótico \**skapôn* con preferencia al port. *escapar*), pág. 87, núm. 39.

-f-: *Laif Vilifi*, pág. 68.

-t-: *Vits Vitemirus*, *Vitarigus*, *Guetesinda*, pág. 55, núm. 119, *Witiza* de *wîts* o *wits* (dudoso), pág. 98, núm. 6. *gait Gitesindus*, *Gidislus* (dudoso), pág. 30, núm. 51. *Geda* y *Geto* de *gait*, si es que no debe leerse *Goda*, *Goto*, pág. 86, núm. 20.

-k-: *Reka Recunefredus*, *Recagis*, *Recemirus*, *Recemundus*, *Regamundus*, *Razamundus*, *Recaredus*, *Recesindus*, *Requesindus*, *Requeviro*, *Riquila*, pág. 43, núm. 89.

*Ikila, Iquila, Izila, Isia*, relacionados al parecer con *Iko*,  
*Ika*, pág. 91, núm. 21.

*Rîks*, cuarenta nombres en *-igus*, *Aderigus*, etc., y cuat-  
 ro en *-icus*, *Ildericus*, *Gutericus*, *Rudmaricus*, *Rudmi-  
 ricus*, págs. 77 y sigs.

*-iks Ardega, Farega, Fraregus, Enego, Ennegus* junto a  
*Enicus, Belleco, Egica, Eica, Marecus, Ovecus, Telico*,  
 pág. 97, núm. 3.

Los materiales de Jungfer dan el mismo resultado :

*-p-*: *Winilapus Vinilapó*, pág. 22.

*Opa Opa* (Coruña) y *Oba* (Vizcaya), *Obano* (Zaragoza),  
 pág. 42.

*-t-*: *Lobeto Torrellobatón*, pág. 25; *Atala Atal, Adal*, pági-  
 na 27; *Witericus Vitiriz, Guitiriz*, pág. 30; *Witiza  
 Guitiza*, pág. 30; *Botarich Butarque*, pág. 34; *Gude-  
 ritus Gurritus*, pág. 46.

*-c-*: *Gunderich Gontrico*, pág. 22; *Mucha Castromucán*,  
 pág. 23; *Recaredus Recarey, Recaré*, pág. 28; *Recila  
 Requián*, pág. 28; *Requisindus Recesinde, Recesen-  
 des, Requesens*, págs. 28 y 29; *Riquila Riquián*, pági-  
 na 29; *Ricimirus Ricimil, Recemil*, pág. 29; *Sabari-  
 cus Sabarigo*, pág. 29; *Alik Alique*, pág. 30; *Meco-  
 Mago, Meco*, pág. 35; *Beric Berricano*, pág. 42; *Tuco  
 Castillo de Tocón*, pág. 27, nota 4.

Parece, pues, que sólo las importaciones más antiguas  
 alcanzan a la evolución de las sordas latinas. Como el comien-  
 zo de la alteración que conduce a la caída de *-d-* en *-idu*  
 precede a la sonorización de *-t-*, puede deducirse que la pér-  
 dida de *-d-* pertenece al período hispanoportugués, y que la  
 inflexión ante *cons. + i* se produjo solamente después de la  
 llegada de los visigodos, puesto que la *i* de este sufijo no pudo  
 hacerse *i* más que después de la sonorización de las sordas  
 (*tibio: escripía*).

Resulta del examen de los nombres góticos que *ht* pudo

dar aún *it* (Drauhts *Froitegundia*; *Personennamen*, pág. 23); *ndī* pudo dar en algunos casos *nç* en portugués y en una parte del territorio español (Ermegundia *Ermegonza*, páginas 63 y sigs., núms. 6 y 7; Aldegundia *Aldonzas*<sup>1</sup> (Cáceres), *Fungfer, Magerit*, pág. 25; Biligundia *Beunza* (Atez, Navarra), *Belunza* (Urcabustais, Álava), *Ibid.*, núm. 5; Wangundia *Vanuncias?*, *Ibid.*, núm. 5; ũ todavía pasa a *o* (*Personennamen*, pág. 32, núm. 57, s. v. *Göths*, pág. 59; ě, ǫ alcanzan a la diptongación, Hroda *Rueda* (Palencia), *Magerit*, pág. 22; Deuda *Tiendas?*, *Ibid.*, pág. 26; Drebi *Drieves*, *Ibid.*, pág. 31; Holf *Huelves*, *Ibid.*, pág. 32; y en los nombres comunes *rī* da todavía *ir*, \* *sahrja* esp. *sera*, port. *ceira*, visigót. *Naudharjis*, port. *Nodeiro* (*Rom. Namenstud.*, II, 12, nota 1).

La única indicación directa sobre la fecha de la inflexión nos la proporciona el germ. *ht*; el paso de ũ a *u* ante *i* es, por lo tanto, posterior a la invasión germánica. Aunque *Senhoriz* (*Personennamen*, págs. 48 y sigs.), de *sunja*, en vez de \* *So-nhoriz*, tenga *e* por disimilación o por la influencia de *señor*, este hecho probaría que la ũ de *sunja* aun podía dar *o*, la cual no se pudo cerrar ante *nh*, como en *cunho*, etc.; y si el tratamiento de ũ protónica y tónica es el mismo que  $\psi^{\tilde{}} = \psi^{\tilde{n}}$  es anterior a  $\psi^{\tilde{}} = \psi^{\tilde{it}}$  y a la invasión germánica. Todo lo cual concuerda con las conclusiones deducidas de la extensión geográfica.

Como quiera que sea, la conversión del germ. *ht*, *rī*, respectivamente, en *it*, *ir*, la diptongación de ě, ǫ, así como el cambio del germ. *ndī* en *nç* (en el cual *ī* ha desaparecido necesariamente antes de la inflexión producida por *cons.* + *ī*), prueban que en la invasión germánica el único cambio terminado era el de  $\psi^{\tilde{}} = \psi^{\tilde{n}}$ . Es preciso situar por consiguiente antes del siglo v el fenómeno  $\psi^{\tilde{}} = \psi^{\tilde{n}}$ , y en el siglo v o antes el cambio  $\psi^{\tilde{}} = \psi^{\tilde{i}}$  y la inflexión de las vocales tónicas ante *cons.* + *ī*.

<sup>1</sup> [*Alduença*, nombre de persona. Véase *Documentos lingüísticos de España*, I, 95.]



8. Las importaciones árabes registradas en *REW* permiten comprobar la cronología relativa y establecer la cronología absoluta de algunos fenómenos. Los nombres de lugar podrían constituir para este examen una base más segura que los nombres comunes, pero estos nombres no nos son accesibles.

9. El árabe nn está representado por ñ en español: *gan-nan gañán* > port. *ganhão*, hinna esp. *alheña*, port. *alfena*, mientras que çannah esp. *cenacho* lo transcribe por n.

En el período árabe más antiguo ll da todavía l, como ll del latín, aunque más comunmente l: balla esp. *albañal*, *al-bañar*, *arbolón*; pero bellota esp. *balota*, port. *belota*, *bolota*, *boleta*; challak esp. *halagar*, port. *afagar*; en ša Allah español *ojalá*, port. *oxalá*; kalla esp. *cala*. En las palabras transmitidas al portugués la l intervocálica se pierde en dalil, español *adalil*, *adalid*, port. *adail*; fqlan esp. *fulano*, port. *fuão*; ad daula *adua* (según Cornu, *Portug.*, § 131); fatila *fatia*, makila *maquía*. La l permanece en balakhš, esp. *balaj*, port. *balais*; ciqual esp. y port. *acicalar*, port. *açacalar*; fala-ka port. *falquear*; ġabalí esp. *jabalí*, port. *javalí*; habbat halua esp. *batafalu(g)a*, port. *matalahu(g)a*, *matalauva* (galle-go *matauva*); quabala esp. *alcabala*, port. *alcavala*; qabila ant. esp. *cabila*, ant. port. *cabilla*, port. *alcavela*, *alcavelle*, *alcavale*; tabl esp. *atabal*, port. *atabale*; talac esp. y port. *talco*.

La n intervocálica se pierde en portugués en las palabras monadiya esp. *almoneda*, port. *almoeda*; zarcatuna esp. *zaragatona*, port. *zaragatõa*; almunia esp. *almuña*; port. *almui-nha*; miskin esp. *mezquino*, port. *mesquinho*; pero se mantiene en multitud de casos que sería inútil citar aquí.

Las palabras árabes pasaron, como se ve, al portugués unas antes o durante la alteración de -n- -l-; otras, la mayor parte, más tarde, y, por consiguiente, después de la separación del portugués y del español. En el español penetraron antes del cambio nn = ñ, y después de esta transformación; pero sobre todo después del fenómeno ll = l. Cuando el fonema l procedente de ll, cl, gl, etc., estaba evolucionando hacia g (lo que demuestran en ša Allah esp. *ojalá*, port. *oxalá* y ġabalí esp. *jabalí* port. *javalí*) las vocales abiertas se ha-

bían cerrado ya ante los fonemas palatales. La inflexión de las vocales tónicas ante *cons.* + *i* estaba ya, según parece, terminada (cfr. na hurah esp. *noria*, port. *nora*<sup>1</sup>; safonaria esp. *zanahoria*<sup>2</sup>, port. *cenoura*). La forma *garrubia algarroba* karruba tal vez deba su *u* a una influencia que nada tenga que ver con la inflexión. El ár. mumiya esp. *momia* fué seguramente introducida después de la inflexión. La *l* intervocálica se perdió, no en el siglo xii, como quiere Cornu (*Portug.*, § 130), sino en el siglo x lo más tarde. Los nombres de personas de origen gótico de *Portugaliae Monumenta Historica et Diplomatica*, 8.º, II, que yo no conozco desgraciadamente más que por los ejemplos que cita Meyer-Lübke, muestran la caída de -n- y aun con más frecuencia la de -l-. Parece probar esto que la caída de -l- ha precedido a la de -n-, y que, por tanto, se remonta por lo menos al siglo x. Este hecho concuerda con los datos de las importaciones árabes del portugués, en las cuales -l- y -n- persisten en la mayor parte de los ejemplos. Por consiguiente, estos fonemas han debido ser alterados poco después de la llegada de los árabes a España, en el siglo ix o a lo más en el x.

Las vocales árabes, aun aquellas que tenían el mismo timbre que las vocales españolas abiertas con anterioridad a su diptongación, no pudieron diptongarse, porque la diptongación estaba ya en un período avanzado. Así lo comprueba el ejemplo *Valpuesta* del año 955 (*Cantar*, II, § 5) el cual hace suponer que la fase *ōō* remonta, por lo menos, a los comienzos del siglo ix o fines del viii, indudablemente a una época muy anterior a tal año, pudiendo implicar muy bien las etapas de la diptongación *ōō* *uo* *uō* *ue* un espacio de ciento cincuenta años. La diptongación sería mucho más antigua si el *salomoniegos* del año 780 de la *España Sagrada*, XXXVII, 308 (Schuchardt, *Vocal.*, II, pág. 334) estuviese comprobado.

<sup>1</sup> [El cast. *noria* es secundario, acaso por \**niora*. De Murcia son *ñora* y el ant. *añora* (Sevilla). CORREAS, *Voc. de refranes*, pág. 30, cita *ñoria*.]

<sup>2</sup> [Lo mismo en las variantes regionales *azanahoria*, *acenoria* y *cenoria*.]

10. La inflexión de las vocales átonas ante *cons.* +  $\dot{\text{ı}}$  es posterior a la invasión árabe.

El diptongo  $\text{ai}$  del período árabe más antiguo, sea tónico o átono, sigue aún el trato del mismo diptongo de origen romano (aunque acaso  $\text{ai}$  árabe tenía una *a* más cerrada, más próxima a la *e* que la del diptongo romano, como parecen indicar *maiah* esp. *almea*, *daiah* esp. y port. *aldea*, frente a *maiu* *mayo*), como se ve en *ġazair* ant. esp. *jacerina* y ant. port. *jazerina* (acaso tomado del español) y *jazerão*. Más tarde el diptongo ya se conserva o se hace *a*, como *qaid* esp.-port. *alcaide*, *taib* ant. port. *taibo*, *taifor* esp. *ataifor*, *zagaya* esp. *azagaya*, port. *zagaia*, *mayzen* esp. *almacén*, (*al*)*magacén*, port. *armazem*.

El diptongo  $\text{ei}$  da *e*, como *ġerneit* esp.-port. *jiqueta* y *ceifa* esp. *acefa*, port. *aceifa* > esp. *aceifa*, en la cual es imposible ver, como en *jiqueta*, el efecto de la analogía (sufijo *-eta*), conservándose en otros casos, como *zeituna* esp. *aceituna*, port. *aceitona*.

El diptongo *au* también ofrece este doble trato, convirtiéndose en *o* o conservándose, como *zauka* esp. *azogue*, portugués *azongue*, frente a *taušia* port. *atanjá*.

Si la inflexión de las vocales átonas ante *cons.* +  $\dot{\text{ı}}$  es contemporánea de la experimentada ante *ue*, sería posterior a la reducción de  $\text{ai} = \text{ei} \dot{\text{e}}$  y con más razón al cambio  $\text{ri} = \text{ir}$  (cfr. *variola viruela*):

$$\text{ri} = \text{ir} \mid \text{ai} = \text{ei} \mid \text{ei} = \dot{\text{e}} \mid \dot{\text{e}}^{\text{ue}} = \text{i}.$$

Lo cual está confirmado por la persistencia de  $\text{ri}$  árabe (*safonaria zanahoria*) y por el paso de *o* a *u* en *alcubilla*, si es que esta voz viene de *alcoba*, como cree Meyer-Lübke, *REW*, 6909, y no de *capella*, como indica en *REW*, 2402.

La reducción de *ie* a *i* ante *ll* remonta al siglo XIII. La inflexión de las vocales átonas data, por lo tanto, del siglo XII lo más tarde, y sería más antigua aún si la *e* ha perdido su acento antes de asimilarse de un lado a *i* y de otro a *ll*.

11. Las vocales árabes no se diptongan, por consiguiente; las palabras más antiguas son las únicas que cambian *ll*, *nn*

en *ll*, *ñ* en español y dejan caer *l*, *n* intervocálicas en portugués. Se puede, por consiguiente, situar antes del comienzo del siglo VIII los cambios de las vocales abiertas ante *l*, *ñ*, *ɲ* el principio de la transformación  $o^{\tilde{n}} = no$   $o^{\tilde{n}}$ . En el siglo VII, a lo más tarde, la inflexión de las vocales tónicas ante *cons.* + *ɲ* estaba ya terminada. La inflexión de las vocales tónicas empieza después de la invasión árabe y termina lo más tarde en el siglo XII.

12. Véase, por consiguiente, la cronología absoluta de las etapas que a mi juicio pueden establecerse:  $u^{\tilde{n}} = u^{\tilde{n}}$  antes del siglo V;  $u^i = u^i$  lo más pronto a principios del V; la inflexión de las vocales tónicas ante *cons.* + *ɲ* entre los siglos V y VII; el comienzo del cambio  $o^{\tilde{n}} = no$   $o^{\tilde{n}}$  y la inflexión de las vocales abiertas ante *l*, *ñ*, *ɲ* inmediatamente siguientes, son posteriores a la inflexión de las vocales tónicas ante *cons.* + *ɲ*, pero anteriores al comienzo del siglo VIII; la inflexión de las vocales átonas ocurre entre el VIII y antes del XII.

## CAPÍTULO III

### CAUSAS DE LA INFLEXIÓN

47. 1. La acción más fuerte es la ejercida sobre las vocales tónicas por *i* de la sílaba siguiente : las vocales abiertas se cierran y las cerradas pasan a *i*, *u*, tanto en español como en portugués. Al articular las vocales que preceden a *i*, el principal agente, la lengua, se aproxima a una posición necesaria para emitir la *i*.

2. Las vocales abiertas no pasan a ser diptongo teóricamente sino por una de estas dos cosas : o por cerrarse, o por abreviarse. En nuestro caso la primera alternativa es la única admisible, produciéndose en español la diptongación aun en las sílabas cerradas. Tal es la opinión de Cornu (*Rom.*, XIII, 285), confirmada por la fonética experimental (*La Parole*, 1899, págs. 177 y sigs.; *L'harmonie vocalique*). La dificultad está en señalar el momento y la etapa de la evolución en que la inflexión se ha producido. En portugués las vocales abiertas se conservan abiertas si no han sufrido la inflexión. Es, por tanto, difícil de admitir cómo, si el principio y el fin de las vocales abiertas eran ya distintos (*ee*, *oo*) cuando la inflexión ante *cons.* + *i* comenzó a cerrar su última parte, esta diptongación en germen pudo quedar todavía monoptongo abierto cuando no estaba sujeto a la inflexión. Y si la inflexión encontró a las vocales abiertas en un estado esencialmente idéntico en español y en portugués, se encontrará más verosímil el situarlo a lo más tarde en la época en que la primera parte del futuro diptongo español era todavía abierta.

3. Según la descripción de Jespersen, la lengua ocupa al producir *e* la posición  $\gamma 75^h$ , para *ɛ*  $\gamma 59^h$ , para *i*  $\gamma 3^g$ , para *o*  $\gamma 7^j$  o  $\gamma 7^k$ , para *ɔ*  $\gamma 5^j$  y para *u*  $\gamma 3^j$ . Para las tres últimas vocales es, por consiguiente, idéntico el punto de articulación. Esta



articulación concuerda bastante bien con la articulación inglesa (véanse las figuras de Grandgent reproducidas en *Principes*, pág. 650) y con la que estudia E. A. Meyer (*Festschrift Viëtor*, pág. 173), pero no con la descripción del abate Rousselot. En éste la distancia de los dientes al punto de articulación de la lengua es de 60<sup>mm</sup> para *q*, de 70<sup>mm</sup> para *q̄* y de 80<sup>mm</sup> para *u*. Cuando la lengua articula *ɛ*, *i* por *ɛ*, *ɛ* se aproxima al punto de articulación de *ĩ*, pero se aleja al articular *q̄*, *u* por *q̄*, *q̄* según las indicaciones del abate Rousselot. Este hecho, así como la regularidad absoluta en las distancias de los puntos de articulación en el abate Rousselot, hacen dudoso su sistema, haciéndome inclinar al lado de los otros fonetistas.

4. Lo que nos interesa en la inflexión de las vocales átonas ante *cons.* + *ĩ* es que se cumple bastante más tarde que la de las vocales tónicas. A mi modo de ver, no se ha estudiado suficientemente la tensión o permanencia en la posición para el movimiento articulatorio final, estudio que sería útil para esclarecer la asimilación de los sonidos; dicha tensión parece ser tanto más duradera cuanto más difícil es el sonido que se va a articular y cuanto más rápida va a ser la articulación. Esto explica, a mi juicio, la diferencia entre el tratamiento de las vocales tónicas y de las átonas ante *cons.* + *ĩ*. La tensión sería relativamente menos larga para la *ĩ* de la sílaba tónica que para la de la sílaba átona, y, por consiguiente, ella quitaría menos de la vocal átona que de la tónica. Y mientras que el cambio de sonido que de aquí resulta es menos perceptible en la sílaba átona, ya de suyo breve, lo es mucho más en la tónica. La desigualdad entre la influencia de *ĩ* final y de *ĩ* tónica sobre la vocal precedente sería fácilmente explicable por este hecho.

5. La *ĩ* seguida de una consonante cambia en *u* la *ũ* precedente en todo el territorio hispanoportugués (sobre una excepción poco importante véase el 36, 1, y 36, 2), impide la diptongación de *ɛ* por lo menos en el territorio español, e impide que diptongue *q̄* en castellano. Entre vocales *y* ejerce la misma influencia en los dos últimos casos, como *sea*, *correa*, *pojo*, pero no altera el trato normal *ɥ* = *q̄*, como *arroyo*.

6. La fuerza asimilatriz de *î* ante consonante es por lo tanto más débil que la de *î* después de consonante: la *u* se cierra en los dos casos, pero la *o* se diptonga en los dialectos ante *î + cons.*, aun cuando en castellano permanece sin diptongar. Aun para el castellano mismo el hecho de tener el diptongo en tres fronteras autoriza a suponer que también existió en esta región un germen de diptongo (véanse 45, 21, y 45, 23): únicamente bajo la acción simultánea de la primera parte del futuro diptongo, que era cerrada, y de la *î* siguiente, llegó a cerrarse la última parte abierta ( $\widehat{oo} + \widehat{î} \text{ cons.} = \widehat{oo} + \widehat{î} \text{ cons.}$ )

La forma y la extensión de los resultados de *ę* y *o* en las lenguas romanas muestran que el desenvolvimiento de *ę* estaba más avanzado que el de *o*. Si la *î* comenzó a actuar sobre las vocales al mismo tiempo, sólo en la naturaleza misma de *ę* puede buscarse la causa de no diptongarse esta vocal en todo el territorio español mientras que *o* se diptongó en España, con excepción de la región castellana. La afinidad articulatoria del germen del diptongo y de *î* ha determinado la asimilación de la última parte del diptongo naciente ( $\widehat{ęę}$ ) en un territorio mayor que el de *o*. Cfr. *ekyu vetulu*, *sempyu*, etc., en Lecce (*Rom. Gr.*, I, § 155).

7. La *y* intervocálica no influye sobre *u*, como prueba *arroyo* frente a *mui(to)*; ante consonante la semivocal podía ser más cerrada que ante la vocal (E. A. Meyer, *Untersuchungen über Lautbildung*, *Festschrift Viëtor*, *Die neueren Sprachen*, Ergännungsband, 1910, fig. 29, pág. 213, y 31, pág. 215).

Pero es posible que la tensión de la semiconsonante haya podido ejercer alguna influencia para llegar a este resultado, puesto que esta tensión era más sostenida ante *î + cons.* que ante *y* intervocálica. (Cfr. 47, 13 y *mayo* frente a *hecho*.)

Los resultados de *ę*, *o* son los mismos ante *y* (*ę*, *o + y + vocal*) que ante *î + cons.*, debiendo suponerse que su desenvolvimiento sería idéntico en los dos casos.

Las vocales átonas siguen la misma suerte que las tónicas.

8. Se ve, pues, que *cons. + î* es la que ejerce la influencia más fuerte; viene después *î + cons.*, y en último lugar *y* intervocálica. En los dos últimos casos la semiconsonante no ha

sido más que uno de los agentes de la inflexión. Únicamente las vocales *ɥ* y *ɔ* han pasado a *u* ante *ɪ* + *cons.*, sin duda porque la distancia entre *ɔ* y *ɥ* era menor que entre otras vocales vecinas.

9. Ante *ɪ*, *ɥ* las vocales abiertas se diptongan, con excepción del castellano. Esta influencia de las consonantes palatales, idéntica para el tratamiento de *ɔ* en el mismo territorio a la de *ɪ* e *ɥ*, debe tener causas idénticas; el fonema siguiente actuaba de concierto con el precedente; *ɛɪ*, *ɔɪ*, etc., dió *ɛɪ*, *ɔɪ* y, finalmente, *ɛɪ*, *ɔɪ*. Las consonantes *ɪ*, *ɥ*, a diferencia de *ɪ*, *ɥ*, no influyen en la evolución de *ɛ* en los dialectos, sin duda porque su parentesco articulatorio con *ɛ* es menor que el de *ɛ* con *ɪ*, *ɥ*.

La *ɥ* ha producido otros cambios: el de *ɥ*, que pasa a *u*, y el de *ɔ*, que se hace *ue*, los cuales pertenecen sin duda a dos épocas diferentes. El hecho de que ni *ɥ* ni *ɪ* hayan producido tales efectos parece indicar que ha sido la acción común de la depresión del velo del paladar y de la ligera elevación de la lengua ocasionada por *ɥ* la que ha transformado *ɥ* en *u*, resultado que no hubieran conseguido ninguno de ambos agentes obrando por sí solos. Indudablemente a la articulación de la lengua se debe el nacimiento, primero, de la sensación, y luego de la articulación de *i* entre *ɔ* y *ɥ*; al producirse *ɥ* la lengua se adelanta al movimiento articulatorio del velo del paladar y se sitúa en posición vecina al punto de *ɪ*. Esta detención, primero se interpreta y luego se articula como *i*, *e*, de donde nace *ueñ*. Pero aquí ocurre preguntar por qué no aparece el mismo sonido después de las otras vocales (cfr. mir. *anžeñño* ingeniu, *speiño* speculu frente a *-oña* *-onia*) y cuál es el agente que ha favorecido el desenvolvimiento de *ɪ*.

10. Empezando por aquel cuya influencia es más fuerte se puede establecer la siguiente jerarquía de agentes que producen los cambios de las vocales precedentes:

1.º La *ɪ* que va en sílaba que sigue a la vocal sometida a la inflexión; actúa siempre sobre todas las vocales, sean tónicas o átonas.

2.º La *i* que va inmediatamente después de la vocal; cambia la *u*, *o* tónica o átonas en *u* en todo el territorio hispano-portugués, y cierra siempre en colaboración con el principio cerrado del diptongo naciente el elemento final, más abierto en *ee* sobre todo el territorio español, y en *oo* sobre el territorio castellano.

3.º La potencia asimilatoria es menor todavía en *y* intervocálica; ella sola no produce efecto alguno, necesitando la cooperación de los agentes que tiene *i* + *cons.* para producir el mismo efecto en idénticas condiciones y en los mismos territorios.

4.º Las consonantes *l*, *ñ* tienen una acción todavía más débil que las precedentes; éstas no han logrado estorbar la diptongación de *e* más que en el territorio castellano. La vocal *u* se ha hecho *u* ante *ñ*, porque esta vocal es muy sensible a la influencia de la nasal palatizada.

II. Además de la lengua han desempeñado un papel en esta acción otros agentes, cuya influencia es difícil determinar, contentándonos con indicar simplemente los órganos que han podido intervenir.

A medida que se avanza en las series anteriores y posteriores de las vocales, a partir de *a* el velo del paladar se levanta; pero el extremo se va haciendo más agudo en la serie *a-i*, y se va redondeando en la serie *a-u* (*Principes*, pág. 713). Por consiguiente, el velo del paladar desempeña un papel en la inflexión de las vocales.

La laringe desciende al articular la serie *a-u* y se levanta para *a-i*. Según esto, parece que nada tiene que ver este órgano con la inflexión.

Los movimientos de la epiglotis, de las cuerdas vocales superiores y de las cuerdas vocales son análogos en las series labial y palatal (*Principes*, pág. 722). Estos órganos han podido tener acción en la inflexión, como el velo del paladar y la lengua.

12. Veamos las analogías que ofrecen los movimientos articulatorios de la vocal o semiconsonante que produce la inflexión y de las vocales que la experimentan. Mas para que

puedan aquéllas actuar sobre éstas es preciso que la articulación del sonido o sonidos que se encuentran entre ellas no constituyan un obstáculo. Esto es lo que hacen en efecto algunas veces las cuerdas vocales. La *i* situada después de una consonante sorda no deja de producir la inflexión, como *escripía, quistión*. Como las cuerdas vocales ocupan distinta posición en la articulación de las sordas y de las sonoras, la tensión necesaria para formar la *i* que sigue a la sorda no puede hacerse en el curso de la articulación de la vocal anterior a dicha consonante sorda. Luego no puede ser la acción de las cuerdas vocales, sino únicamente la de la lengua, la del velo del paladar, y acaso la de la epiglotis, la que influye en la inflexión.

13. La consonante situada entre el fonema productor de la inflexión y la vocal que ha de experimentar la inflexión no impide que se cumpla ésta en castellano; en el antiguo alto alemán *h, hs, ht* lo impiden. Estos hechos confirman la hipótesis de Jespersen (*Lehrbuch de Phonetik*, 4, 7), basada en los estudios de E. A. Meyer en sus *Untersuchungen*, según la cual el principal papel en la articulación de las vocales corresponde a la parte posterior de la lengua.

14. Las representaciones de *ella, elli* en el artículo de Laclotte (*La Parole*, 1899, págs. 177 y sigs.) muestran que la *e* de la última palabra no alcanza a la altura de *i*, siendo solamente una *e* más cerrada que la corriente. Si ha pasado a *i* en ciertas lenguas es porque dicha *e*, siendo más cerrada que las otras, se percibía como próxima a la *i*, pronunciándose como *i* en las lenguas que poseían una *e* relativamente abierta. (Cfr. *Principes*, págs. 744 y sigs.)

15. La vocal *a* no ha dado *e* ante *cons. + i* como en alemán. La posición de la lengua no se ha cambiado acaso lo bastante para disminuir el resonador hasta el punto de poder dar la impresión de una *e*. Antes de asegurar esto sería preciso determinar la influencia de los diferentes agentes y, sobre todo, de la elevación de la lengua sobre la disminución del resonador, y la influencia de esta disminución sobre el timbre de la vocal, y haría falta determinar el mínimum de la



elevación de la lengua necesario para que una vocal pueda pasar para el oído de un grupo a otro.

16. Lessiak cree (*Anreiger f. deutsches Altertum*, 32, páginas 121 y sigs.) que la inflexión ha podido propagarse en alemán por analogía. Nada de esto es admisible en español para las vocales tónicas, por ser más variados los efectos de la inflexión y los ejemplos más raros. Sin embargo, esto podría ser admisible para las vocales átonas.

17. En los cambios estudiados los hay que han sido producidos exclusivamente por la acción de sonidos siguientes (*cons.* + *i*); en otros los fonemas palatales no eran sino de los agentes de transformación, como en el cambio de las vocales abiertas ante *l*, *ñ*, *i*, *y* inmediatamente siguientes; y, finalmente, en *u<sup>y</sup>o* es su especial sensibilidad la que las ha convertido en *u* y *u ue*, respectivamente, ante *ñ* e *i* + *cons.* Con mucha razón, por consiguiente, se ha reservado el nombre de inflexión para el primer caso. Se podría distinguir la inflexión hispanoportuguesa o la inflexión por antonomasia de la inflexión española, propia de las vocales átonas. Los demás casos deben calificarse más bien de asimilación.



# ÍNDICE DE PALABRAS

## Árabe.

ad-daula, 46, 9.  
 alcamça, 46, 9.  
 almunia, 46, 9.  
 balakhş, 46, 9.  
 balla, 46, 9.  
 bellota, 46, 9.  
 çannach, 46, 9.  
 çeifa, 46, 10.  
 challak, 46, 9.  
 ciqal, 46, 9.  
 daiah, 46, 10.  
 dalil, 46, 9.  
 en sa Allah, 46, 9.  
 falaka, 46, 9.  
 fatila, 46, 9.  
 fil, 46, 9.  
 folan, 46, 9.  
 gannam, 46, 9.  
 ğabalf, 46, 9.  
 ğazair, 46, 10.  
 ğerneit, 46, 10.  
 habbat-halua, 46, 9.  
 hinna, 46, 9.  
 kalla, 46, 9.  
 karruba, 4, 1, 2.  
 maiah, 46, 10.  
 mais, 46, 10.  
 makila, 46, 9.  
 mayzen, 46, 10.  
 mes kin, 46, 9.  
 moharrana, 46, 9.  
 monadiya, 46, 9.  
 mumiya, 6, 1.  
 on'urah, 46, 9.  
 qabala, 46, 9.  
 qabila, 46, 9.  
 qaid, 46, 10.

qobbah, 46, 10.  
 safonaria, 46, 9.  
 zarcatuna, 46, 9.

## Catalán.

abreviar, 2, 4.  
 aloixa, val., 37, 2.  
 alleviar, 2, 4.  
 cereia, 39, 2.  
 coix, 37, 2.  
 cuny, 26, 12.  
 cuyram, 40, 6.  
 goví, 4, 2.  
 govió, 4, 2.  
 gruny, 26, 12.  
 junyir, 26, 12.  
 liviá, -na, 2, 4.  
 messeguer, 9, 5.  
 mill, 27, 2.  
 pronim, 37, 2.  
 puny, 26, 12.  
 rinyó, 16, 4.  
 ronyó, 16, 4.  
 somiar, 16, 7.

## Español.

abadurrio, 7, 1.  
 abéñola, 21, 1.  
 abés, 37, 1, 2.  
 abreviar, 2, 4.  
 abrojo, 29, 1.  
 acefa, 46, 10.  
 aceifa, 46, 10.  
 aceñar, 21, 3.  
 acicalar, 46, 9.  
 acidia, 10, 1; 11, 9.  
 acocharse, 35, 4.

acoger, 28, 3.  
 acoitar, 35, 4.  
 acoñar, 16, 3, 5.  
 acorçar, arag., 12, 8.  
 acuitar, 35, 4.  
 acullir, arag., 28, 3.  
 acuña, 16, 3, 5; 21, 4; 26, 13.  
 adalid, adalil, 46, 9.  
 aderezar, 12, 8.  
 adueyto, arag., 35, 1, 2;  
 43, 6.  
 afeción, 10, 3.  
 afecho, 35, 1.  
 afición, 10, 3.  
 aficionar, 10, 3.  
 agobiar, 2, 7; 4, 6, 7.  
 agobio, 4, 4, 5.  
 agüero, 40, 1, 2, 3, 6.  
 albañar, 46, 9.  
 albarrana, 46, 9.  
 alborzo, 12, 1.  
 alcabala, 46, 9.  
 alcaide, 46, 10.  
 alcavala, 46, 9.  
 alcoba, 46, 10.  
 alcubilla, 46, 10.  
 aldea, 46, 10.  
 aldeorio, 7, 1, 2.  
 aldeorrio, 7, 1.  
 aleviamento, 2, 4.  
 aleviatio, 2, 4.  
 alfil, 46, 9.  
 algarroba, 4, 1.  
 alheña, 46, 9.  
 alicionar, 10, 3.  
 alimpiar, 8, 4.  
 aliviar, 2, 3, 4; 11, 15.  
 alivio, 2, 1, 2.  
 almacén, 46, 10.

- almagacén, 46, 10.  
 almea, 46, 10.  
 almez, 46, 10.  
 almoneda, 46, 9.  
 almuerzo, 14, 1.  
 almuña, 46, 9.  
 aloja, 37, 2.  
 alosma, 37, 2.  
 alosna, 37, 1, 2.  
 altamisa, altamiza, 39, 2.  
 aluen, 19, 1.  
 alvañal, 46, 9.  
 ancheo, mir., 24, 1.  
 andorra, 7, 3.  
 andurriales, 7, 3.  
 anfadado, mir., 16, 1.  
 angeño, mir., 16, 1, 2; 46, 4.  
 antojar, 29, 3.  
 antojo, 29, 3.  
 antoviar, 2, 7.  
 antuviar, 2, 7.  
 antuvio, 2, 7.  
 antuvión, 2, 7.  
 anutsu, ast., 29, 2.  
 añojo, 29, 1.  
 aotar, 29, 3.  
 aparejar, 29, 3.  
 apariciente, 9, 1.  
 apoyar, 41, 3.  
 apremio, 6, 1.  
 aprisionar, 10, 3.  
 arbolón, 46, 9.  
 arfil, 46, 9.  
 armiño, 16, 1, 2.  
 arreciar, 8, 4.  
 arregar, 35, 3.  
 arrojar, 27, 4; 30, 3.  
 arroyo, 42, 1; 43, 2; 44, 5;  
 47, 5, 7.  
 arrubiar, 4, 3.  
 arrullá, arag., 27, 4; 30, 3.  
 artamisa, 39, 2.  
 artejo, 29, 1.  
 artemisa, 39, 2.  
 ascuchar, 36, 2.  
 asear, 41, 3.  
 asediar, 10, 3.  
 asemejar, 27, 3.  
 asperiego, 9, 5.  
 áspero, 9, 5.  
 bajo, 44, 4.  
 balaj, 46, 9.  
 balota, 46, 9.  
 basura, 46, 1, 4.  
 batafalu(g)a, 46, 9.  
 bē, mir., 16, 2.  
 befo, 8, 2.  
 beia, mir., 41, 1.  
 béiamos, mir., 41, 3.  
 beio, mir., 41, 1.  
 beleño, 16, 1.  
 belleç, mir., 30, 3.  
 bendima, mir., 6, 1.  
 bendimia, 6, 1.  
 bercero, 14, 1.  
 bergoña, mir., 20, 1.  
 bergoñoso, mir., 20, 3.  
 bergüenza, 20, 2.  
 bernia, 10, 1.  
 berza, 14, 1.  
 berza de Abruzo, 14, 1.  
 berza de Saboya, 14, 1.  
 bezón, 12, 8.  
 bicha, 12, 4, 6, 7.  
 bidro, mir., 7, 1.  
 biç, mir., 16, 2.  
 biello, arag. y mir., 30, 1.  
 bienquiriente, 9, 1.  
 bierzo, 12, 4.  
 bigornia, 10, 1.  
 biscocho, 35, 1.  
 blanquecer, 10, 4.  
 blanqueción, 10, 4.  
 blanquición, 10, 4.  
 bochorno, 36, 2, 3.  
 bodrio, 10, 1.  
 boitrino, arag., 36, 3.  
 boj, 37, 1, 2.  
 borujo, 29, 2.  
 botija, 29, 1, 2.  
 breña, 16, 1.  
 brizo, 39, 6.  
 brodio, 10, 1.  
 broza, 12, 4.  
 bruza, 12, 4.  
 buchorno, 36, 3.  
 buitre, 36, 1.  
 buitrero, 36, 3.  
 buitron, 36, 3.  
 burujo, 27, 1, 2; 29, 4.  
 butrón, ast., 36, 3.  
 cabezo, 12, 1.  
 cabila, 46, 9.  
 cadalecho, 35, 1.  
 cadoce, ast., 4, 2.  
 cala, 46, 9.  
 calaña, 16, 6, 7; 26, 1.  
 caluniar, 16, 7.  
 caluña, 16, 6.  
 camisa, 39, 1, 2.  
 campecillo, 9, 1.  
 caramujo, 27, 6.  
 carcaj, 39, 2.  
 carrizo, 13, 1, 2.  
 carroña, 16, 1, 5.  
 carroñar, 16, 1, 5.  
 castimonia, 10, 1.  
 cebolla, 33, 1.  
 cedria, 10, 1.  
 cegoño, 16, 3.  
 ceguñuela, 16, 5.  
 ceja, 27, 1.  
 celidueña, 16, 1.  
 cenacho, 46, 9.  
 cencerrión, 7, 3.  
 ceño, 21, 1.  
 cercillo, 9, 1.  
 cereija, mir., 39, 1.  
 cereza, 39, 1.  
 cerial, 10, 4.  
 cerrar, 7, 3.  
 cerrión, 7, 3.  
 cerveza, 39, 1, 2; 40, 2.  
 cicercha, 29, 5.  
 cidria, 10, 1.  
 cientefial, 21, 3.  
 cigoñal, 16, 3, 5; 26, 13.  
 cigoñillo, 16, 5.  
 cigoño, 16, 3, 5.  
 cigüeña, 16, 1, 5.  
 cigüeñar, 16, 3, 5.  
 cigüeñear, 16, 5.  
 cigüeñuela, 16, 5.  
 ciguñal, 16, 3, 5.  
 ciguño, 16, 2.  
 cilantrista, 40, 6.  
 cilantro, 40, 6.  
 cimientto, 9, 1.  
 cincha, 18, 1.  
 cirial, 10, 3, 4.  
 cirigüeña, ast., 16, 1.  
 cirio, 10, 1, 2, 3, 4; 11, 9;  
 40, 2, 3.  
 cirrion, 7, 3.  
 ciruela, 40, 5, 6.  
 clavija, 29, 1, 2.  
 cobectar, 35, 3.  
 cobuerto, 9, 1.  
 cobija, 29, 1, 2.  
 cochar, leon., 27, 8.  
 cocharse, 35, 3.  
 cochiello, ast., 36, 3.  
 cochillo, 36, 2.  
 cochuera, 35, 3.  
 coedes, ast., 28, 3.

cofia, 3, 1.  
 coge, 28, 1.  
 coger, 28, 3.  
 coiro, ast. 40, 11.  
 coitao, vizc., 36, 3.  
 coitar, 35, 4.  
 coita, 35, 2.  
 coitral, 36, 3.  
 coja, 37, 1.  
 cojo, 37, 2.  
 colantro, 40, 6.  
 coloño, ast., 22, 1, 2.  
 collecha, ast., 35, 1.  
 coller, ast. 28, 3, 4.  
 coller, mir., 28, 1.  
 começar, 12, 8.  
 comer, 6, 1.  
 comezón, 12, 8.  
 compitiente, 10, 3.  
 complisión, 10, 3.  
 concejo, 27, 11.  
 concollose, arag., 28, 4.  
 concomer, 6, 1, 2.  
 concomio, 6, 1, 2.  
 concomo, 6, 2.  
 concha, 23, 1, 2.  
 conducho, 35, 1.  
 confición, 10, 3.  
 confisión, 10, 3.  
 consejar, 27, 3.  
 consejo, 27, 1.  
 consistente, 9, 1.  
 constreñe, leon., 19, 1.  
 constreñir, 19, 5.  
 constreñe, leon., 19, 1, 2.  
 contrallar, 40, 6.  
 convenio, 10, 1; 16, 2.  
 connado, leon., 17, 5.  
 connosce, 17, 5.  
 coño, 21, 1.  
 coñosció, 17, 5.  
 corambre, 40, 5, 6.  
 coraza, 40, 6.  
 cordojo, 27, 11.  
 coriamne, leon., 40, 5.  
 correa, 42, 1, 2; 47, 5.  
 correia, mir., 42, 1.  
 corteza, 13, 1.  
 corvillu, 9, 1, 3.  
 corvo, 4, 4, 5.  
 coscojas, 27, 1.  
 coscojo, 27, 1.  
 cosecha, 35, 1.  
 cotiano, 10, 3, 4.  
 cotral, 36, 2, 3.

cotral, vizc., 36, 2.  
 coydo, leon., 43, 7, 8.  
 coyer, ast., 28, 1, 3.  
 coynados, leon., 17, 4.  
 coyo, leon., 21, 1.  
 cristiano, 10, 3.  
 cubierto, 9, 1.  
 cuchar, ast., 27, 8; 36, 3.  
 cuchara, 27, 8.  
 cuchillo, 27, 8; 36, 2.  
 cudiao, 43, 8.  
 cudiar, ast., 43, 7, 8.  
 cueches, ast., 28, 1.  
 cuecho, 35, 2.  
 cuedas, leon., 43, 5.  
 cuedavas, leon., 43, 7.  
 cuedo, 43, 5.  
 cueiro, 40, 1.  
 cueito, arag., 35, 1.  
 cuello, 33, 1.  
 cuenca, 23, 2.  
 cuencha, 23, 2.  
 cuero, 2, 2; 40, 3; 43, 6.  
 cuestión, 10, 3, 4.  
 cueto, arag., 35, 1.  
 cueydo, arag., 43, 5.  
 cueyro, ast., 40, 1.  
 cuidan, 43, 6.  
 cuidar, 43, 7.  
 cuidar, mir., 43, 7.  
 cuidestes, leon., 43, 7.  
 cuido, 43, 5; 44, 7.  
 cuido, mir., 43, 5.  
 cuiro, mir., 40, 1.  
 cuita, 35, 2.  
 cuitado, mir., 43, 8.  
 cuitar, 35, 4.  
 cuitral, 36, 3.  
 cuja, 37, 2.  
 culantro, 40, 5, 6.  
 cullé, arag., 28, 4.  
 cullir(e), arag., 28, 3, 4.  
 cuñado, 17, 4; 18, 1.  
 cuñado, leon., 17, 4.  
 cuñar, 16, 5.  
 cuño, 16, 1, 5; 26, 12.  
 cuolles, mir., 28, 1.  
 cuoye, leon., 28, 1.  
 corriente, 9, 1.  
 curvillu, 9, 1, 4.  
 custiellas, leon., 9, 1, 4.  
 custodia, 10, 3.  
 custodiar, 10, 3.  
 cutiano, 10, 3, 4.  
 cutio, 10, 4.

cutral, ast. 36, 3.  
 cuyar, ast. y leon., 27, 8.  
 cuyer, leon., 28, 3.  
 chenullo, arag., 29, 1.  
 chicharo, and., 29, 6.  
 chíchero, mir., 29, 6.  
 chichu, ast., 29, 6.  
 chinullo, arag., 29, 2.  
 chitá, arag., 35, 3.  
 chonxe, leon., 19, 1, 3.  
 diciembre, extrem., 9, 1.  
 decimos, 9, 5.  
 decir, 19, 2; 24, 2.  
 decoción, 10, 3.  
 decución, 10, 3.  
 demediar, 10, 3, 4.  
 demonio, 10, 1.  
 deñar, 17, 4.  
 derecha, 35, 1.  
 derecho, 35, 1.  
 dereito, mir., 35, 1.  
 dereiturero, ast., 35, 3.  
 derezar, 12, 8.  
 desafición, 10, 3.  
 desaficionar, 10, 3.  
 desaprisionar, 10, 3.  
 desdén, 17, 1, 3.  
 desdeñar, 17, 4.  
 desdeño, 17, 1, 3.  
 desenojar, 41, 3.  
 deseo, 41, 1.  
 desgubierno, 9, 1.  
 desinfictionar, 10, 3.  
 desmirriado, 7, 3.  
 desmochar, 30, 6.  
 desnoviar, 2, 3, 4.  
 despechar, 35, 3.  
 despecho, 35, 1.  
 despierto, 9, 1.  
 despiojar, 29, 3, 4.  
 despojar, 27, 3.  
 destrozal, 12, 8.  
 diciembre, 9, 1, 5.  
 diluvio, 2, 2.  
 dimidiar, 10, 3, 4.  
 dispierto, 9, 1.  
 doceñal, 21, 3.  
 docientos, 9, 1.  
 doecho, leon., 35, 2.  
 doño, mir., 22, 1.  
 dubiellu, leon., 9, 1, 4.  
 ducentos, 9, 1.  
 ducho, 35, 2.  
 duecho, 35, 2.  
 dueña, 21, 2; 22, 1.



- dueño, 21, 2; 22, 1; 26, 12.  
 durmiente, 9, 1.  
 -ear, 41, 3.  
 -ecillo, 9, 7.  
 echar, 35, 3.  
 -eja, 29, 1.  
 -ejar, 27, 4; 29, 3.  
 embrollar, 29, 4.  
 emburujar, 29, 4.  
 emburrujar, 29, 4.  
 empenta, 25, 1, 2.  
 empentar, 25, 1.  
 empentón, 25, 1.  
 emple, arag., 24, 1.  
 emprisionar, 10, 3.  
 empuñar, 17, 4; 26, 13.  
 encia, 19, 5.  
 encher, leon., 24, 1.  
 endecha, 35, 1.  
 enficionar, 10, 3.  
 enforción, 10, 4.  
 enfurción, 10, 4.  
 engueño, 16, 1.  
 enhiesto, 9, 1, 5.  
 enjundia, 42, 4.  
 ennoviar, 2, 3, 4.  
 enrociar, 8, 4.  
 enseña, 16, 8.  
 enseñar, 17, 4.  
 ensueño, 16, 6.  
 entibiar, 8, 4; 11, 11, 15.  
 entortijar, 27, 3, 4.  
 envejecer, 30, 3.  
 envolvién, arag., 9, 1.  
 -eño, 16, 1; 17, 2.  
 -ero, 40, 2; 44, 5.  
 erveja, 27, 1.  
 esca, arag., 37, 1.  
 escalio, 8, 3.  
 escalona, 10, 1.  
 escaramujo, 27, 6.  
 escodielles, ast., 9, 1.  
 escodilla, 9, 1.  
 escofia, 3, 1.  
 esconzar, 12, 8.  
 escorpión, 10, 3.  
 escorzar, 12, 8.  
 escote, 9, 1.  
 escotilla, 9, 1.  
 escripia, ast., 5, 1, 2; 8, 3;  
 47, 12.  
 escudilla, 9, 1.  
 escultá, arag., 36, 3.  
 escutilla, 9, 1.  
 esnoyá, arag., 41, 3.  
 especia, 10, 1.  
 especie, 10, 1.  
 espejo, 29, 1; 30, 2.  
 esperiego, 9, 5.  
 espoja, 27, 1.  
 esponja, 42, 4.  
 esportilla, 9, 1.  
 espuerta, 9, 1.  
 esquicio, 10, 1.  
 esquirpia, ast., 5, 1.  
 estameña, 16, 1.  
 estera, 40, 1.  
 estiércol, 9, 1, 5.  
 estornillo, 9, 1, 3.  
 estornino, 9, 3.  
 estrechar, 35, 3.  
 estrecho, 35, 3.  
 estrechura, 35, 3.  
 estrella, 33, 1.  
 estreñir, 19, 5.  
 estreta, ast., 35, 1.  
 estrinçar, 12, 9.  
 estrujar, 29, 3.  
 estudiar, 10, 3.  
 esturión, 10, 3.  
 eterna, 10, 4.  
 exe, 37, 1.  
 exe, leon., 44, 3.  
 exen, leon., 37, 1.  
 exir, 44, 3.  
 -eza, 12, 1.  
 ezquierda, 9, 1.  
 fagüeño, ast., 16, 1.  
 fediondu, 9, 1, 8.  
 feniestra, leon., 9, 1, 8.  
 feñir, 19, 5.  
 fianza, 41, 2.  
 fiar, 41, 2.  
 fiediondo, leon., 9, 1.  
 fiedor, leon., 9, 1.  
 fiel, 41, 2.  
 flojo, 37, 2.  
 fobia, arag., 2, 1, 2.  
 foia, mir., 2, 1.  
 foid, 47, 6.  
 fonje, 42, 4.  
 forzar, 10, 4.  
 foyendo, leon., 43, 3.  
 foyo, leon., 43, 3.  
 freza, 12, 4.  
 frezar, 12, 4, 8.  
 frueit(o), arag., 35, 2; 43, 6.  
 fruto, arag., 35, 2.  
 fueba, arag., 2, 1, 2.  
 fuella, arag., 27, 2.  
 fuerza, 10, 4; 12, 4.  
 fueya, ast., 27, 1, 2.  
 fujes, mir., 43, 1.  
 fulano, 46, 9.  
 fuolla, mir., 27, 1, 2.  
 fuoya, ast., 27, 1, 2.  
 fuxir, ast., 43, 3.  
 fuyendo, leon., 43, 3.  
 gañán, 46, 9.  
 garrubia, 4, 1, 2.  
 gobi, 4, 2.  
 gobia, 4, 1, 2.  
 gobio, 3, 2; 4, 1, 2; 11, 5.  
 goifón, 3, 2; 4, 2.  
 gornia, 6, 1.  
 gorgojo, 27, 1; 30, 2.  
 gorrión, 7, 3.  
 gorro, 7, 3.  
 greña, 21, 1.  
 greñón, 21, 1.  
 grey, 43, 1.  
 griñón, 21, 3, 4.  
 gruñir, 16, 3; 21, 3, 4.  
 gubia, 4, 1.  
 gobierno, 9, 1.  
 güe, ast., 41, 1.  
 güechu, ast., 29, 2.  
 güello, arag., 29, 1.  
 guerdio, ast., 14, 1.  
 güeyu, leon., 29, 1, 2.  
 güiyyu, ast., 29, 2.  
 gulpeja, 29, 1, 2.  
 guoy, ast., 41, 1.  
 guoyo, leon., 29, 1, 2.  
 gurrión, 7, 3.  
 gurrión, ast., 7, 3.  
 gurujó, 27, 1, 2.  
 gurvio, 4, 4, 5.  
 gusano, 12, 6.  
 halagar, 46, 9.  
 hastío, 41, 2.  
 heder, 9, 6.  
 hediondo, 9, 1, 6, 7.  
 helechal, 35, 3.  
 helecho, 35, 1.  
 henchir, 24, 1.  
 hevilla, 9, 5.  
 hidiondez, 9, 6.  
 hidiondo, 9, 1, 8.  
 hinchar, 24, 2.  
 hinchas, 24, 1.  
 hiniesta, 9, 1, 5.  
 hiniestra, 9, 1, 5.  
 hinojo, 29, 1, 2.  
 hiriente, 9, 1.

- hirviente, 9, 1.  
 hiviella, 9, 5.  
 hoja, 27, 1.  
 hojaldre, 27, 1.  
 hojoso, 27, 1.  
 hojuela, 27, 1.  
 homecillo, 9, 7.  
 hongo, 19, 7.  
 hoya, -o, 2, 2; 41, 1.  
 huesa, 9, 1, 2, 3.  
 huevo, 9, 2.  
 huey, arag., 41, 1.  
 huir, 43, 3.  
 husillo, and., 9, 1, 2, 3; 47, 12.  
 huviar, 2, 7.  
 huyar, 2, 7.  
 huyu, 43, 1.  
 ichao, 35, 3.  
 -iello, 11, 18; 33, 1.  
 iglesia, 10, 1.  
 iglisia, 10, 1.  
 -ijar, 27, 4.  
 -illo, 11, 18.  
 imperfición, 10, 3.  
 incha, mir., 24, 1.  
 infición, 10, 3.  
 inficionar, 10, 3.  
 infurción, 10, 4.  
 ingenio, 10, 1.  
 inhiesto, 9, 1.  
 itaba, arag., 35, 3.  
 itare, nav.-arag., 35, 3.  
 itierna, mir., 10, 3, 4.  
 itose, arag., 35, 3.  
 izquierda, 9, 1.  
 jabalí, 46, 9.  
 jacerina, 46, 10.  
 jibia, 5, 1, 2.  
 jineta, 46, 10.  
 jitar, arag., 35, 3, 4.  
 joyo, 27, 1, 2.  
 jueya, ast., 27, 1, 2.  
 lacio, 8, 3, 4.  
 lavadero, 40, 1.  
 lebrillo, 9, 1.  
 lechera, 35, 4.  
 lecherón, 35, 4.  
 lecho, 35, 1; 40, 3.  
 lechón, 35, 4.  
 leer, 43, 3.  
 lejía, 37, 3.  
 lenteja, 25, 2.  
 lenzuelo, 12, 8.  
 leña, 17, 1.  
 leñero, 17, 4.  
 leño, 17, 1.  
 leñoso, 17, 4.  
 leo, mir., 43, 3.  
 letril, 35, 3.  
 leviano, 11, 15.  
 ley, 43, 1.  
 leye, 43, 1.  
 -libio, 8, 3.  
 librillo, 9, 1.  
 lición, 10, 3.  
 liçou, mir., 10, 3.  
 lichera, 35, 3, 4.  
 lichón, 35, 4.  
 lienzo, 12, 4.  
 lijado, ast., 39, 3.  
 lijar, sant., 39, 4.  
 limpio, 8, 1, 3.  
 lisió, 10, 3; 11, 17.  
 liviano, 2, 3, 4.  
 livianu, ast., 2, 3, 4.  
 -livio, 8, 3.  
 lopicia, 10, 1.  
 lucillo, 9, 1, 2; 11, 18.  
 lucio, 8, 3.  
 lucha, 35, 1.  
 ludio, 8, 1, 3.  
 ludir, 8, 3.  
 ludria, arag., 7, 1.  
 luello, arag., 27, 1, 2.  
 luengo, 19, 3.  
 lueñe, 19, 1, 3; 23, 2; 26, 8.  
 lupicia, 10, 1.  
 lutra, 7, 1.  
 lutria, 7, 1.  
 lleña, mir., 17, 1.  
 llivianu, ast., 2, 4.  
 llonxe, ast., 19, 3.  
 lloñe, ast., 19, 3.  
 llover, 2, 4.  
 llovio, ast., 2, 4.  
 llovioso, 2, 3, 4.  
 lluecita, 2, 4.  
 lluvia, 2, 1, 4.  
 lluvioso, 2, 3, 4.  
 machorra, ast., 7, 3.  
 machurriar, ast., 7, 3.  
 madeira, mir., 40, 1.  
 madera, 40, 1, 2, 3.  
 malina, 17, 1, 3.  
 manija, 29, 2.  
 mantener, 2, 7.  
 manturión, 2, 7.  
 maravella, 27, 2.  
 maraviella, 27, 2.  
 maravija, 27, 1, 2.  
 maravilla, 27, 1, 2.  
 marrana, -o, 46, 9.  
 marrubio, 4, 1.  
 marsopa, 5, 3.  
 marsupial, 5, 3.  
 mastuerzo, 13, 4.  
 mayo, 44, 5; 47, 7.  
 mear, 43, 3.  
 mecha, 37, 2.  
 mechor, ast., 27, 3.  
 mediar, 10, 4.  
 medio, 10, 4.  
 meio, mir., 41, 1.  
 meitad, 41, 3, 4.  
 mejor, 27, 3, 4.  
 membrillo, 9, 1, 5.  
 membrío, 7, 2.  
 meseguero, 9, 5.  
 meseguería, 9, 5.  
 mesillo, 9, 1.  
 mesoria, ast., 40, 1.  
 metá, vizc. y sant., 41, 4.  
 metad, 41, 4.  
 mezquino, 46, 9.  
 mies, 9, 5.  
 mijar, mir., 43, 3, 4.  
 mijo, 27, 1, 2.  
 mijor, 27, 4.  
 milló, arag., 27, 3, 4.  
 millo, 27, 1.  
 millor, mir., 27, 3.  
 miñeruelo, 16, 3.  
 miñón, 16, 3.  
 miñoso, 16, 3, 4.  
 misiego, 9, 1, 5.  
 misylo, 9, 1, 7.  
 mitad, 41, 3; 44, 2.  
 mitat, arag., 41, 4.  
 miyor, ast. y leon., 27, 3, 4.  
 mochacho, 30, 6.  
 mochar, 30, 6.  
 mocho, 30, 4, 5.  
 mochuelo, 30, 6.  
 modurria, 7, 1, 2.  
 moger, 27, 4.  
 mojar, 27, 7, 8.  
 mojo, 27, 5.  
 mojón, 30, 3.  
 molestia, 10, 1.  
 molto, arag., 36, 1.  
 mollier, mir., 27, 3, 4.  
 momia, 6, 1, 2.  
 monicordio, 10, 1.  
 montecillo, 9, 1.

- morió, arag., 9, 1.  
 morrión, 7, 3.  
 morro, 7, 3.  
 mozo, 12, 4.  
 muchacho, 30, 6.  
 mucher, ast. y leon., 27, 34.  
 mucheres, arag., 27, 4.  
 mucho, 35, 2; 36, 1; 47, 7.  
 muecha, ast. y leon., 27, 5.  
 muechu, ast., 27, 6.  
 mugier, 27, 4.  
 muello, 27, 6.  
 mueya, 27, 5.  
 mueya, ast., 27, 6.  
 mueyo, leon., 27, 5, 6.  
 muía, arag., 27, 4.  
 muixá, arag., 27, 7.  
 mujer, 27, 3; 37, 4.  
 mujo, 27, 6.  
 mullé, arag., 27, 4.  
 muller, leon. y arag., 27, 3, 4.  
 mulleres, arag., 27, 4.  
 mullier, mir., 27, 3, 4.  
 mumia, 6, 2.  
 mummiento, 9, 1.  
 mundiella, leon., 9, 1, 4.  
 mundillo, 9, 1.  
 muoya, leon., 27, 5, 6.  
 murrio, 7, 1.  
 murrión, 7, 2.  
 murtilla, 9, 1, 3.  
 mustio, 8, 1, 3.  
 muy, 36, 1.  
 navío, 42, 1, 2.  
 nebrio, 7, 2.  
 necio, 10, 1.  
 nerviar, 2, 6.  
 nervio, 2, 5, 6; 10, 2.  
 nervioso, 2, 6.  
 nesga, 37, 1, 2.  
 nidiu, ast., 8, 1, 2.  
 niervo, 2, 5.  
 nobio, arag., 2, 1, 2.  
 noche, 9, 5; 35, 1.  
 nolo, mir., 9, 3.  
 noria, 46, 9.  
 novembrio, 9, 2.  
 noviembre, 9, 1, 2.  
 novillo, 9, 1.  
 novio, 2, 1, 3, 4, 7.  
 noyo, 2, 1.  
 noyu, ast., 9, 3.  
 nudillo, 9, 1, 3.  
 nueche, leon., 35, 1.  
 nuedo, 9, 1, 3.  
 nueit, arag., 35, 1.  
 nueiti, leon., 35, 1.  
 nuet, arag., 35, 1.  
 nuerza, 12, 4.  
 nueve, 9, 2.  
 nuevo, 9, 2, 3.  
 nuite, mir., 35, 1, 2.  
 nuoit, leon., 35, 1, 2.  
 nutra, 7, 1.  
 nutria, 7, 1.  
 nuviembre, 9, 1, 4.  
 nuyetsu, ast., 9, 1.  
 ñoño, 21, 1; 26, 12.  
 ñuviellu, 9, 1, 4.  
 ochavo, 35, 3.  
 ochenta, 35, 3.  
 ocho, 35, 1; 40, 3; 44, 8.  
 ochubre, 35, 3.  
 odiar, 10, 3.  
 ojalá, 46, 9.  
 ojar, 29, 3, 4.  
 -ojar, 29, 4.  
 ojeada, 29, 3.  
 ojo, 29, 1, 4.  
 -ojo, 27, 6; 29, 1.  
 olio, 10, 1.  
 olla, 33, 1.  
 -ollo, 33, 1.  
 omillar, 40, 6.  
 onceja, 19, 5, 6, 7.  
 -oña, 16, 2, 5.  
 ordio, arag., 14, 1.  
 orear, 41, 3.  
 oreja, 29, 1.  
 orella, arag., 29, 1.  
 orojo, 27, 1, 2.  
 -orrio, 7, 2.  
 -orro, 7, 2, 3.  
 orujo, 27, 2.  
 orzuelo, 14, 2.  
 ostia, 7, 1.  
 ostial, 7, 3.  
 ostiero, 7, 3.  
 ostión, and., 7, 2, 3.  
 ostra, 7, 1, 3.  
 ostrera, 7, 3.  
 ostrión, 7, 3.  
 ostrón, prov., 7, 3.  
 otoñar, 22, 3; 26, 13.  
 otoño, 22, 1.  
 oureilla, mir., 29, 1.  
 ouritsá, ast., 41, 3.  
 outabo, mir., 35, 3.  
 outoño, mir., 22, 1, 2.  
 oveja, 29, 1.  
 ovejero, 29, 3.  
 ovillarse, 9, 1.  
 ovillo, 9, 1, 2.  
 oy, 41, 1.  
 oyar, 2, 7.  
 parejo, 29, 1.  
 pecho, 35, 1.  
 pedigüeño, 16, 1.  
 pegolla, 30, 2.  
 pegollo, 29, 2.  
 peinar, 35, 3.  
 peine, 35, 1.  
 peña, mir., 21, 1.  
 peito, mir., 35, 1.  
 pelleja, 29, 1.  
 pena, ast., 21, 1.  
 péndola, ast., 21, 1.  
 peña, 17, 1.  
 peñón, 21, 3.  
 peor, 43, 3.  
 pequeño, 21, 1.  
 pereza, 12, 1.  
 perficiente, 10, 3.  
 perficionar, 10, 3.  
 perfidia, 41, 2.  
 pernochar, 35, 3.  
 pestillo, 9, 1, 5.  
 pesuña, 18, 1.  
 pesuelo, 13, 3.  
 piesco, 37, 2.  
 piesllu, ast., 12, 7; 30, 4, 5.  
 pieza, 12, 4.  
 pigüela, 41, 4.  
 pihua, 41, 4.  
 pihuela, 41, 3, 4.  
 piojo, 29, 2, 4.  
 pior, 43, 3, 4.  
 póliza, 37, 4.  
 pongo, mir., 16, 1.  
 ponién, arag., 9, 1.  
 poniente, mir., 9, 1.  
 porfía, 41, 1, 2.  
 porfiar, 41, 2.  
 porfidia, 41, 2.  
 postilla, 9, 1, 3.  
 poyo, 2, 7; 41, 1, 2; 47, 5.  
 pozo, 12, 1.  
 pozón, 12, 3.  
 premer, 6, 1, 2.  
 premia, 6, 1, 2, 3.  
 premiar, 6, 3.  
 preñar, 17, 4.  
 preñez, 17, 4.  
 presar, 10, 4; 39, 4.  
 preso, 10, 4.

- presón, 39, 3, 4.  
 prisión, 10, 3, 4; 39, 4.  
 prohidia, 41, 2.  
 prójimo, 37, 1, 2.  
 prosmano, 37, 3, 4.  
 provecho, 35, 1.  
 puchera, -o, 36, 3.  
 puches, 36, 1.  
 pudiente, 9, 1.  
 pudio, 8, 3.  
 puesto, 9, 3.  
 pueyo, arag., 41, 1.  
 puja, 38.  
 pujar, 38.  
 pulienta, 9, 1.  
 puñal, 17, 4.  
 puñar, 17, 4.  
 puñero, 17, 4.  
 puño, 17, 1; 26, 12.  
 puyar, 2, 7.  
 puyaron, arag., 41, 3.  
 querié, arag., 9, 1.  
 querió, arag., 9, 1.  
 queso, 40, 2.  
 quiriendo, 9, 1.  
 quistión, 10, 3, 4; 47, 12.  
 raja, 32.  
 rancio, 8, 3.  
 raudal, 8, 3.  
 raudo, 8, 3.  
 rea, ast., 31, 1.  
 recial, 8, 4.  
 recién, 9, 1, 5.  
 recio, 8, 3.  
 recocho, 35, 1.  
 reconcomio, 6, 1, 2.  
 recha, ast., 31, 1.  
 redejón, 29, 3.  
 redruña, 16, 1.  
 reflexión, 37, 4.  
 reja, 30, 1.  
 rencilla, 19, 5.  
 reñer, leon., 19, 2, 5;  
 reñir, 19, 1, 5.  
 reñón, 16, 3, 4; 21, 4.  
 repitiente, 10, 3.  
 retoñar, 22, 3; 26, 13.  
 retoñecer, 22, 3.  
 retoño, 22, 3.  
 revieso, 9, 1, 5.  
 rey, 17, 3; 43, 1.  
 reyno, 17, 1, 3.  
 riberico, 9, 5.  
 riberiego, 9, 5.  
 ricial, 8, 4.  
 riendas, 11, 4.  
 riflisión, 10, 3.  
 rijar, 37, 4.  
 riña, 19, 1, 2.  
 riñagu, ast., 16, 3, 4.  
 riñón, 16, 3, 4; 18, 1; 21, 4.  
 risuona, 16, 2.  
 risueño, 16, 1.  
 roano, 8, 3.  
 robillo, arag., 9, 1, 4.  
 rociar, 8, 3, 4.  
 rocío, 8, 3, 4.  
 rodiella, 11, 15.  
 rodilla, 9, 1; 11, 15, 18; 33, 1.  
 rojo, 39, 5.  
 romance, 16, 2.  
 roña, 16, 1.  
 roya, ast., 4, 1.  
 royo, 2, 7; 4, 2.  
 rubia, 4, 1.  
 rubial, 4, 2.  
 rubio, 4, 1; 44, 5.  
 rubión, 4, 3.  
 ruciar, 8, 4.  
 rucio, 8, 3.  
 rudilla, 9, 1, 4.  
 rueda, 9, 1.  
 ruejo, 30, 1, 2.  
 ruello, arag., 30, 1, 2.  
 rueñu, ast., 27, 2.  
 rujiada, arag., 8, 4.  
 rusiente, 9, 1.  
 ruyo, 2, 41; 4, 1, 2.  
 sabio, 8, 3.  
 sabueso, 40, 2; 43, 6.  
 salmuera, 40, 3, 6.  
 sangueño, 16, 1.  
 sardonía, 10, 1.  
 scuitar, mir., 36, 3.  
 sea, 41, 1; 47, 5.  
 secadero, 40, 1.  
 seçoriu, 35, 3; 40, 1.  
 seello, 43, 3.  
 segullo, 30, 1.  
 seia, mir., 41, 1.  
 seias, mir., 41, 1.  
 seis, 37, 1, 2.  
 sellar, 43, 8.  
 sello, 33, 1.  
 semejar, 27, 3.  
 sencillo, 9, 1; 19, 5.  
 sendilla, leon., 19, 5.  
 sendos, 18, 1.  
 seña, 17, 1.  
 señal, 17, 4, 5.  
 señaldá, ast., 18, 2.  
 señar, arag., 17, 4.  
 señardade, mir., 18, 2.  
 señerdá, ast., 18, 2.  
 señero, 18, 2.  
 señor, 16, 3; 21, 4.  
 sepa, 8, 3; 44, 5.  
 servio, 2, 5.  
 sesenta, 37, 2, 3; 41, 4.  
 sessenta, mir., 37, 3.  
 setembre, 9, 5.  
 seteñal, 21, 3.  
 setiembre, 9, 1, 5.  
 seyello, 43, 3.  
 siguiente, 9, 1.  
 sillaviar, ast., 2, 4.  
 simiente, 9, 1, 6.  
 siniestro, 9, 1, 7.  
 siñar, ast., 17, 4, 5; 21, 4.  
 siñor, arag. y mir., 16, 3; 21, 4.  
 sirvienta, 9, 1.  
 sirviente, 9, 1.  
 sirvo, 11, 11.  
 sitiembre, 9, 1.  
 sixanta, arag., 37, 3.  
 sobejo, 29, 1.  
 soberbia, 4, 4, 5.  
 soberbio, 4, 4, 5.  
 soberbioso, 4, 6.  
 soguilla, 9, 1, 3.  
 soliviantar, ast., 2, 4.  
 soliviar, 2, 4.  
 solivio, 2, 1, 2.  
 solliviantar, ast., 2, 3.  
 somorgujar, 29, 3, 4.  
 somormujar, 29, 3, 4.  
 soño, mir., 22, 1.  
 speillo, mir., 29, 1.  
 suciar, 8, 4.  
 sucio, 8, 1, 3.  
 sueño, 16, 6, 7; 22, 1.  
 sueñu, ast., 27, 1, 2.  
 tea, ast., 31, 1.  
 techa, ast., 31, 1.  
 tebio, leon., 8, 1, 2; 11, 11.  
 techo, 35, 1.  
 teilla, mir., 31, 1.  
 tejedor, 37, 3.  
 tejer, 37, 3.  
 telonio, 10, 1.  
 tempero, 40, 2.  
 tengo, 16, 1, 2.  
 teñe, mir., 16, 2.  
 teñir, 19, 5, 6.  
 tercero, 12, 8.

tercio, 12, 4, 6.  
 ternillo, 7, 1.  
 tesar, 39, 4.  
 tesón, 39, 4.  
 testimonio, leon., 10, 1.  
 testimonio, 10, 1.  
 tibieza, 8, 4; 11, 15.  
 tibio, 8, 1, 3; 11, 11, 14.  
 tidio, 10, 1, 2; 11, 9.  
 tiengo, dial., 26, 11.  
 tiengo, leon. y arag., 16, 1.  
 tinieblas, 9, 1.  
 tiniebra, leon., 9, 1,  
 tiniente, 9, 1.  
 tiñes, mir., 19, 1, 2.  
 tiñir, mir., 19, 1.  
 tiño, mir., 19, 1, 2.  
 tisuera, 40, 3.  
 toba, 9, 3.  
 tobillo, 9, 1, 3.  
 tojo, 37, 1, 2.  
 tomiendo, 9, 1, 3.  
 tomillo, 9, 1, 3.  
 tomiza, 13, 1, 2.  
 torozón, 12, 4.  
 tórtola, 9, 3.  
 tortolilla, 9, 1, 3.  
 tórtolo, 9, 3.  
 tósigo, 37, 1, 2.  
 toxu, ast., 37, 2.  
 trecentos, 9, 1.  
 triaca, 46, 7.  
 trocha, 29, 4.  
 trola, 33, 1.  
 troncho, 23, 1, 2; 24, 2.  
 troya, 43, 1.  
 trucha, 35, 1.  
 truja, and., 29, 4.  
 trujal, 29, 3, 4.  
 trujaleta, arag., 29, 4.  
 tsubietsu, ast., 9, 1, 4.  
 tsuenxi, ast., 19, 3.  
 tsueñe, ast., 19, 1, 3.  
 tudillo, 9, 3.  
 turbiar, 8, 4.  
 turbio, 8, 1, 3.  
 turón, 40, 5, 6.  
 tusar, 39, 4.  
 tusón, 39, 4.  
 uchau, ast., 35, 3.  
 ue, leon., 41, 1.  
 -ueña, -o, 16, 1, 2.  
 -uera, 40, 4.  
 -uero, 43, 6.  
 uitabo, mir., 35, 3.

uito, mir., 35, 1, 2, 4.  
 -ujar, 29, 4.  
 -ujo, 27, 6.  
 uncir, 19, 5, 7.  
 unicornio, 10, 1.  
 uña, 18, 1; 26, 12.  
 uñe, 19, 1, 4.  
 uñes, 23, 2.  
 uñir, 19, 5; 26, 12.  
 -uño, 16, 2.  
 uollo, mir., 29, 1, 2.  
 -ura, 40, 4.  
 urea, leon., 29, 1.  
 ureya, leon., 29, 1.  
 -urria, -o, 7, 1, 2; 11, 5.  
 uueyo, leon., 29, 1.  
 uviellu, ast., 9, 1.  
 uxor, 37, 3, 4.  
 uzo, 12, 4, 5.  
 vascuence, 16, 2.  
 vecino, 9, 5.  
 veduño, 16, 1.  
 veinte, 9, 5.  
 -vejo, 30, 1, 3.  
 vela, 43, 5.  
 velar, 43, 5, 6, 7, 8.  
 vendecha, 35, 1.  
 vendema, arag., 6, 1.  
 vendimia, 6, 1, 3.  
 vendimiador, 6, 3.  
 vendimiar, 6, 3; 26, 3.  
 vengo, 16, 1, 2; 26, 8.  
 venir, 44, 3.  
 ventrecillo, 9, 1.  
 ventrecha, 12, 7; 29, 5, 6.  
 vco, 41, 1, 2.  
 vergonzoso, leon., 20, 1.  
 vergonna, nav., 20, 1; 26, 6.  
 vergoinza, leon., 20, 1.  
 vergonnoso, 20, 1.  
 vergonzoso, 20, 1.  
 vergüenza, 19, 3; 20, 1, 2.  
 vergüña, 20, 1.  
 vexar, 37, 4.  
 veza, 13, 1.  
 vezo, 12, 1.  
 vidrio, 7, 1.  
 vidru, ast., 7, 1.  
 vidueño, 16, 1.  
 viejo, 30, 1, 2.  
 vienen, 16, 2.  
 vienga, leon., 16, 1.  
 viengo, leon., 26, 11; 44, 3.  
 vieyo, leon., 30, 1.  
 vieyu, ast., 30, 1.

viniente, 9, 1.  
 viruela, 40, 6; 46, 10.  
 vitanta, arag., 35, 3.  
 vulpeja, 29, 1.  
 xinoyu, ast., 29, 1.  
 xonguer, ast., 19, 5, 7.  
 xuncer, ast., 19, 5.  
 xuncir, ast., 19, 5.  
 ychar, leon., 35, 3.  
 yex, leon., 37, 1.  
 yexe, leon., 44, 3.  
 yuñe, leon., 19, 1.  
 zampoña, 16, 1.  
 zanahoria, 46, 9.  
 zaragatona, 46, 9.  
 žimielgo, ast., 9, 1, 5.  
 zinollo, mir., 29, 1, 2.  
 zonzorrión, 7, 3.  
 zurriaga, 42, 3.

### Francés.

brouiller, 29, 4.  
 bye, lotr., 39, 6.  
 caronge, 4, 2.  
 chou, 14, 1.  
 chou de Milan, 14, 1.  
 comte, 40, 3.  
 cuirasse, 40, 6.  
 floche, 37, 2.  
 friente, 40, 3.  
 goifo, lion., 3, 2.  
 huis, 12, 6.  
 mesel, 9, 7.  
 navie, 42, 2.

### Germánico.

brod, 10, 1.  
 \*burstia, 12, 4, 6.  
 \*ferst, 9, 1.  
 gait, 46, 7.  
 gôths, 46, 7.  
 -iks, 46, 7.  
 krukka, 13, 4.  
 -leif, 8, 3.  
 reka, 46, 7.  
 riks, 46, 7.  
 \*skapôn, 46, 7.  
 skauts, 9, 1.  
 sturio, 10, 3.  
 sunja, 46, 7.  
 vits, 46, 7.  
 wits, 46, 7.  
 wits, 46, 7.



**Italiano.**

-igno, 17, 2.  
imbrogliare, 29, 4.  
impinta, 25, 2.  
legno, 17, 2.  
nonna, -o, 21, 2.  
nunna, sic., 21, 2.  
penna, 21, 1.  
sceda, 10, 2.  
uscio, 12, 6.

**Latín.**

acedia, 10, 1.  
adductum, 43, 6.  
adjuto, 44, 5.  
\* admordium, 14, 1.  
ad vix, 37, 1.  
aeterna, 10, 3.  
affectio, 10, 3.  
affectus, 35, 1.  
alleviare, 2, 1, 2, 3.  
alopecia, 10, 1.  
aloxinum, 37, 1, 2.  
annuculus, 29, 1, 2.  
\* anteobviare, 2, 7; 11, 15.  
apodeixis, 37, 4.  
\* appariculare, 29, 3.  
appodiare, 41, 3.  
arbutus, 12, 1.  
-arius, 40, 2; 44, 5.  
armenius, 16, 1.  
arrectus, 35, 3.  
arrugia, 42, 1; 43, 2, 6; 44, 5; 47, 7.  
artemisia, 39, 1.  
articulus, 29, 1.  
ascalonia, 10, 1.  
\* assediare, 10, 3; 41, 3.  
\* assimiliare, 27, 3.  
augurium, 40, 1, 6.  
auricula, 29, 1.  
\* auridiare, 41, 3.  
auscultare, 36, 2.  
autumnare, 22, 3.  
autumnu, 1.  
axungia, 4.  
belenion, 16, 1, 2.  
bene, 16, 2.  
\* bercium, 39, 6.  
\* bersium, 39, 6.  
\* bertium, 39, 6.  
\* besta, 12, 7.  
bestia, 12, 4, 7.

\* bestio, 12, 8.  
bestula, 12, 6, 7.  
\* bettius, 12, 4.  
bicornia, 10, 1.  
bifidus, 8, 3.  
biscoctum, 35, 1.  
\* brenia, 16, 1, 2.  
brevis, 2, 4.  
burra, 27, 1.  
butticula, 29, 1, 2.  
buxus, 37, 1.  
caementum, 9, 1.  
calumnia, 16, 6, 7.  
camisia, 39, 2.  
campiricellus, 9, 1.  
capitium, 12, 1.  
carcer, 39, 4.  
carchesion, 39, 2.  
\* caricia, 13, 1.  
\* caronia, 16, 1, 3.  
\* carulium, 27, 1.  
caryon, 27, 2.  
caseus, 40, 2.  
castimonia, 10, 1.  
\* catalectus, 35, 1.  
cedria, 10, 1.  
centennalis, 21, 3.  
cepulla, 33, 1.  
cerasea, 39, 2.  
cereola, 40, 5.  
ceresea, 39, 1, 2.  
cereus, 10, 1; 40, 2, 3.  
cerevisia, 39, 1; 40, 2.  
chelidonia, 16, 1.  
christianus, 10, 3.  
cicer, 29, 4.  
cicercula, 29, 5.  
cicero, 29, 6.  
ciconia, 16, 1, 5.  
cilium, 27, 1.  
\* cinctulum, 18, 1.  
cingula, 18, 1.  
cinnare, 21, 3.  
\* cinnus, 21, 1.  
circellus, 9, 1.  
clavicula, 29, 1, 2.  
clupea, 5, 1, 2.  
cochlearium, 27, 8.  
\* coctare, 35, 3.  
coctura, 35, 3.  
coctus, 35, 2.  
cofea, 11, 5.  
cogitare, 43, 5, 6, 7; 44, 7.  
cognatus, 17, 4; 26, 13.  
cognoscere, 17, 5.  
coleo, 27, 3.  
collecta, 35, 1.  
colligere, 28, 1, 3, 4; 34, 4.  
collum, 33, 1.  
columna, 22, 1.  
comedere, 6, 1; 11, 4.  
comestio, 12, 8.  
\* cominitiare, 12, 8.  
concha, 23, 2.  
conchyla, 23, 1.  
concilium, 27, 1.  
conductum, 35, 1, 2.  
confectare, 35, 3.  
\* consiliare, 27, 3.  
consilium, 27, 1.  
constringere, 19, 5.  
\* contrariare, 40, 6.  
\* convenium, 10, 1; 16, 2.  
cooperculum, 29, 1, 2.  
coopertus, 9, 1.  
\* coramen, 40, 6.  
cordolium, 27, 1.  
coriamen, 40, 5.  
coriandrum, 40, 5, 6.  
corium, 40, 1, 6; 43, 6.  
corrigia, 42, 1.  
corticea, 13, 1.  
costa, 9, 1.  
coxa, 37, 1, 2.  
coxus, 37, 2.  
\* cugitare, 43, 6.  
culleum, 37, 2.  
cultare, 36, 3.  
cultellus, 36, 2.  
culter, 36, 2.  
cuneare, 16, 5; 21, 4.  
cuneus, 16, 1, 3.  
cunnus, 21, 1.  
cupella, 46, 10.  
curculio, 27, 1.  
curtiare, 12, 8.  
curvus, 9, 1.  
cusculium, 27, 1.  
\* cutina, 11, 4.  
daemonium, 10, 1.  
december, 9, 1.  
decoctio, 10, 3.  
\* deexpertus, 9, 1.  
derectus, 35, 1.  
\* desedium, 41, 1.  
despectare, 35, 3.  
despectus, 35, 1.  
despoliare, 27, 3.  
\* destructiare, 12, 8.  
dicere, 9, 5.

dignare, 17, 4.  
 diluvium, 2, 2.  
 dimidiare, 10, 3, 4.  
 directiare, 12, 8.  
 \* disdignare, 17, 1, 4.  
 doctus, 35, 2.  
 domina, 22, 1.  
 dominus, 22, 1.  
 domnus, 26, 12.  
 ductus, 35, 2.  
 ecclesia, 10, 1.  
 edoctus, 35, 2.  
 -ellus, 9, 2, 3, 5; 33, 1.  
 ericius, 13, 2.  
 ervilia, 27, 1.  
 excomptiare, 12, 8.  
 \* excorrigiata, 42, 3.  
 \* excurtiare, 12, 8.  
 exire, 37, 1.  
 fastidium, 41, 2.  
 favonius, 16, 1.  
 femina, 11, 4.  
 fenestra, 9, 1.  
 feniculum, 29, 1.  
 \* fibella, 9, 5.  
 \* fidare, 41, 2.  
 fidelis, 41, 2.  
 fidus, 41, 2.  
 \* filictum, 35, 1, 3.  
 fingere, 19, 5.  
 fluxus, 37, 2.  
 \* fodia, 2, 2; 41, 1.  
 \* foetibundus, 9, 1.  
 foliatilis, 27, 3.  
 \* foliola, 27, 3.  
 foliosus, 27, 3.  
 folium, 27, 1, 2, 6.  
 \* fortia, 12, 4.  
 fossa, 9, 1.  
 fovea, 2, 1, 2.  
 \* frictiare, 12, 4, 8.  
 fructus, 43, 6, 8; 45, 5.  
 fugere, 43, 1, 2.  
 functio, 10, 4.  
 \* fungius, 42, 4.  
 fungus, 19, 7.  
 furunculus, 23, 2.  
 \* gemellus, 9, 1.  
 geminus, 11, 4.  
 genesta, 9, 1.  
 geniculum, 29, 1.  
 gingiva, 19, 5.  
 globellus, 9, 1, 2.  
 gobius, 4, 1.  
 \* gosis, 3, 2.

gomia, 6, 2.  
 \* grennos, 21, 1, 2, 3; 26, 12.  
 grex, 43, 1.  
 \* gruniare, 16, 3, 5.  
 grunium, 16, 4.  
 \* grunjire, 16, 3, 5; 21, 3, 4.  
 grunnire, 21, 3, 4.  
 \* gubbus, 4, 4, 6.  
 gubia, 4, 1, 2.  
 gumia, 6, 1, 2.  
 gurgulio, 30, 2.  
 Hibernia, 10, 1.  
 hodie, 41, 1.  
 hordeolum, 14, 2.  
 humiliare, 40, 6.  
 -icia, 13, 2.  
 -icula, 29, 1, 2.  
 -iculare, 29, 3.  
 -iculus, 29, 1.  
 -iculum, 29, 2.  
 -icus, 46, 7.  
 -idiare, 41, 3.  
 -idus, 8, 2, 3; 11, 9, 11; 46, 7.  
 -ignus, 17, 2.  
 \* impincta, 25, 1, 2.  
 impingere, 25, 2.  
 implere, 24, 1.  
 impugnare, 17, 4.  
 indictum, 35, 1.  
 -ineus, 16, 1; 17, 2.  
 inflare, 24, 2.  
 ingenium, 10, 1; 16, 1.  
 \* insignare, 17, 4.  
 insignia, 16, 8.  
 insomnia, 16, 6.  
 -itia, 12, 1.  
 jectare, 35, 3; 44, 2.  
 jungere, 19, 1, 5, 7; 23, 2;  
 25, 2; 26, 12.  
 \* laesiare, 39, 3.  
 laesio, 10, 3; 11, 17.  
 lavatorium, 40, 1.  
 \* lebrellum, 9, 1.  
 lectio, 10, 3.  
 \* lectrinum, 35, 3.  
 lectus, 35, 1, 3, 4; 40, 3.  
 legere, 43, 1, 3.  
 \* lendine, 11, 4.  
 \* lenteolum, 12, 8.  
 lenteum, 12, 6.  
 lenticula, 29, 2.  
 lepidus, 2, 4; 8, 3.  
 leviare, 2, 4.  
 levis, 2, 3, 4.  
 lex, 43, 1.

lignarius, 17, 4.  
 lignosus, 17, 4.  
 lignum, 17, 1.  
 limpidus, 8, 1, 3, 4.  
 lixivia, 37, 3.  
 locellus, 9, 1.  
 lolium, 27, 1, 2.  
 longe, 19, 1, 3; 23, 2; 26, 8,  
 9, 10, 11.  
 lucidus, 8, 3.  
 lucta, 35, 1; 45, 5.  
 \* lutidus, 8, 1, 3.  
 lutria, 7, 1.  
 malignus, 17, 1.  
 manicula, 29, 2.  
 manubium, 4, 1.  
 marsuppa, 5, 3.  
 marsuppius, 5, 3.  
 materia, 40, 1, 3.  
 medietas, 41, 3, 4.  
 medius, 41, 1.  
 mejare, 43, 3.  
 melimelum, 9, 1.  
 melior, 27, 3.  
 messis, 9, 1.  
 messoria, 40, 1.  
 milium, 27, 1, 2.  
 mille, 27, 2.  
 minium, 16, 3.  
 mirabilia, 27, 1.  
 misellus, 9, 1, 7.  
 molestia, 10, 1.  
 molliare, 27, 5, 6, 7.  
 momentum, 9, 1.  
 monticellus, 9, 1.  
 mulcta, 16, 7.  
 mulgere, 28, 4.  
 mulier, 27, 3.  
 mulleus, 27, 6.  
 multum, 35, 2; 36, 1; 47, 7.  
 mundare, 9, 1.  
 murcidus, 8, 3.  
 murru, 7, 1.  
 \* murtella, 9, 1, 3.  
 musteus, 12, 4.  
 \* mustidus, 8, 1, 3.  
 muticus, 30, 5.  
 \* muttilus, 30, 4, 5, 6.  
 mutulus, 30, 3.  
 myxa, 37, 2.  
 navigium, 42, 1.  
 nervius, 2, 5.  
 nescius, 10, 1.  
 nexa, 37, 1.  
 nitidus, 8, 1, 3; 11, 4.

- \* *nodellus*, 9, 1.  
*nodulu*, 32.  
*nodus*, 9, 3; 32.  
*nonna*, 21, 1, 2.  
*nonnus*, 26, 11, 12.  
*nortia*, 12, 4.  
*novellus*, 9, 1.  
*november*, 9, 1.  
\* *novius*, 2, 1.  
*nox*, 35, 1, 2.  
*obviare*, 2, 7.  
*octavus*, 35, 3.  
*octo*, 35, 1, 2.  
\* *octobrius*, 35, 3.  
*octoginta*, 35, 3.  
*oculus*, 29, 1, 2, 3, 4.  
*odiare*, 10, 3.  
*oleum*, 10, 1.  
*olla*, 33, 1.  
*-oneus*, 4, 2.  
*-onius*, 16, 1, 2, 5; 19, 3;  
26, 5, 6.  
*-orius*, 40, 4; 43, 6; 44, 7.  
*ostium*, 12, 4.  
*ostrea*, 7, 1, 4.  
*ovicula*, 29, 1, 3.  
*pariculus*, 29, 1.  
*pecten*, 35, 1.  
*pectinare*, 35, 3.  
*pectus*, 35, 1.  
\* *pediciolus*, 13, 3.  
\* *pediola*, 41, 3.  
*pedis ungula*, 18, 1.  
*peduculus*, 29, 3.  
*pejor*, 43, 3.  
*pic-*, 21, 1.  
*pellicula*, 29, 1.  
*penna*, 21, 2; 26, 11.  
*perfidia*, 41, 1, 2.  
*perfidus*, 41, 2.  
*pernoctare*, 35, 3.  
*persicus*, 37, 2.  
\* *pesilum*, 11, 4.  
*pessulum*, 12, 7; 30, 5.  
\* *pestellum*, 9, 1; 30, 5.  
\* *pestulum*, 30, 4, 5.  
\* *pett-*, 12, 4.  
*pictus*, 25, 2.  
*pignus*, 17, 1.  
*pigritia*, 12, 1.  
\* *pinctiare*, 12, 9.  
*pinna*, 21, 1, 2.  
\* *pinio*, 21, 3.  
*pinnula*, 21, 1.  
*piscis*, 8, 3.  
*pitzinnus*, 21, 1.  
*pluteum*, 12, 1.  
*pluvia*, 2, 1; 4, 2; 11, 6.  
*pluviosus*, 2, 3.  
*podium*, 41, 1.  
*polenta*, 9, 1.  
*ponens*, 9, 1.  
*ponere*, 16, 1.  
*potio*, 12, 3.  
\* *praegnus*, 17, 4.  
*prehensio*, 10, 3, 4; 39, 3, 4.  
*premere*, 6, 1.  
*pretium*, 12, 1.  
*profectus*, 35, 1.  
*proximus*, 37, 1, 2.  
\* *proximanus*, 37, 21.  
\* *pugnalis*, 17, 4.  
*pugnare*, 17, 4.  
*pugnus*, 17, 1, 4.  
*puls*, 36, 1.  
*pulsare*, 38, 1.  
*punctiare*, 12, 9.  
*pustella*, 9, 1, 3.  
*puteus*, 12, 1.  
*putidus*, 8, 3.  
\* *putorius*, 40, 5, 6.  
*quaestio*, 10, 3.  
*quotidianus*, 10, 3.  
*quotidie*, 10, 4.  
*radula*, 32.  
*rancidus*, 8, 3.  
*rapidus*, 8, 3.  
*ravidus*, 8, 3.  
*recens*, 9, 1.  
*recoctus*, 35, 1.  
*reflexio*, 10, 3.  
*regere*, 31, 2.  
*regnum*, 17, 1, 3.  
*regula*, 31, 1, 2.  
\* *renio*, 16, 3, 4.  
*reticulum*, 29, 3.  
\* *retina*, 11, 4.  
*retro*, 16, 1.  
*reversus*, 9, 1.  
*rex*, 43, 1.  
*rigidus*, 8, 3, 4.  
\* *ringella*, 19, 5.  
*ringere*, 19, 1, 5.  
\* *rivella*, 9, 5.  
\* *ronia*, 16, 1.  
*roscidare*, 8, 3, 4.  
*roscidus*, 8, 3.  
*rotella*, 9, 1; 11, 18; 33, 1.  
\* *rotulare*, 30, 3.  
*rotulus*, 27, 2; 30, 1.  
*rubellus*, 9, 1.  
*rubeus*, 2, 7; 4, 1, 3; 11, 5, 6.  
*rubia*, 4, 1.  
*ruscidus*, 8, 3.  
*russeus*, 39, 5.  
*ruscus*, 9, 1; 39, 5.  
\* *salmuria*, 40, 3, 6.  
*sanguineus*, 16, 1.  
*sapere*, 8, 3; 44, 5.  
*sapidus*, 8, 3.  
*sardonian*, 10, 1.  
*scheda*, 10, 2.  
*schedium*, 10, 1.  
*scirpea*, 5, 1; 8, 3.  
*scorpio*, 10, 3.  
*scutilla*, 9, 1.  
*sectorius*, 35, 3; 40, 1.  
*sedere*, 41, 1; 47, 5.  
*segusius*, 43, 6.  
*segutium*, 30, 1, 2.  
*semens*, 9, 1.  
*senior*, 16, 3; 46, 7.  
*sepia*, 5, 1, 2.  
*september*, 9, 1.  
*serotinus*, 11, 4.  
*sex*, 37, 1; 44, 3.  
*sexaginta*, 37, 2, 3.  
*siccatorius*, 40, 1.  
*sigillum*, 33, 1; 43, 3, 8.  
*signale*, 17, 4.  
*signum*, 17, 1.  
*simila*, 11, 4.  
\* *similiare*, 27, 3.  
\* *sinexter*, 9, 1.  
\* *singellus*, 9, 1; 19, 5.  
*singularis*, 18, 2.  
*singularitas*, 18, 2.  
*singulus*, 18, 1.  
\* *soca*, 9, 1.  
*solea*, 27, 1.  
*somnium*, 16, 6, 7.  
*somnus*, 22, 1.  
*species*, 10, 1.  
*speculum*, 29, 1, 2.  
*spolia*, 27, 1.  
*spongia*, 42, 4.  
*sportilla*, 9, 1.  
*squalidus*, 8, 3.  
*staminea*, 16, 1.  
*stella*, 33, 1.  
*stercus*, 9, 1.  
*storea*, 40, 1.  
\* *strictiare*, 12, 9.  
*strictura*, 35, 3.  
*strictus*, 35, 1; 45, 5.

stringere, 19, 5.  
 studium, 10, 3.  
 sturnus, 9, 1, 3.  
 \* subleviare, 2, 1, 2, 3.  
 \* sumergulare, 29, 3.  
 sucidus, 8, 1, 3, 4.  
 superbia, 4, 4, 6.  
 superbus, 4, 5.  
 \* superculus, 29, 1, 2.  
 symphonia, 16, 1.  
 taedium, 10, 1, 2.  
 tectum, 35, 1.  
 tegula, 31, 1.  
 teloneum, 10, 1.  
 temperare, 40, 2.  
 \* temperium, 40, 2.  
 tenebrae, 9, 1.  
 tener, 9, 1.  
 tenere, 16, 1, 2.  
 tensio, 39, 4.  
 tepidus, 8, 1, 3, 4.  
 terminus, 11, 4.  
 tertarius, 12, 8.  
 tertius, 12, 4.  
 testimonium, 10, 1.  
 texere, 37, 3.  
 theriaca, 46, 7.  
 tingere, 19, 5.  
 tomentum, 9, 1, 3.  
 \* tomca, 13, 1.  
 tonsio, 39, 4.  
 torcular, 29, 3, 4.  
 torquere, 29, 4.  
 tortiliare, 27, 3.  
 tortio, 12, 4.  
 toxicum, 37, 1, 2.  
 \* trocular, 29, 3, 4.  
 troja, 43, 1.  
 tructa, 35, 1; 36, 2.  
 trudere, 29, 4.  
 trulla, 33, 1.  
 \* trunculus, 23, 1.  
 trusare, 29, 4.  
 tubellum, 9, 1, 3.  
 tumum, 9, 1, 3.  
 turbidare, 8, 4.  
 turbidus, 8, 1, 3.  
 \* turturella, 9, 1.  
 -uculus, 29, 1.  
 -ulium, 27, 6.  
 -ullus, 33, 1.  
 -uneus, 4, 2.  
 \* unguicula, 19, 5, 7.  
 ungula, 18, 1.  
 -unius, 16, 2.

uxor, 37, 3.  
 variolum, 40, 6; 46, 10.  
 venire, 16, 1, 2; 26, 8, 11.  
 ventricellus, 9, 1.  
 \* ventricula, 12, 7; 29, 5.  
 verecundia, 20, 1, 2, 3; 26, 6.  
 versoria, 40, 1.  
 vetulus, 30, 1.  
 vicia, 13, 1.  
 videre, 41, 1, 2, 3.  
 vigilare, 43, 5, 7.  
 vindemia, 6, 1.  
 vindemiare, 6, 3.  
 vindemiator, 6, 3.  
 vindicta, 35, 1.  
 \* virdia, 14, 1.  
 vitium, 12, 1.  
 \* vitrium, 7, 1.  
 voluculum, 29, 2.  
 vulpecula, 29, 1, 2.  
 vultur, 36, 1, 2.  
 vulturnus, 36, 2, 3.

## Portugués.

abreviar, 2, 4.  
 açacalar, 46, 9.  
 aceifa, 46, 10.  
 acicalar, 46, 9.  
 acunhar, 16, 5.  
 adail, 46, 9.  
 adereçar, 12, 9.  
 adoito, 35, 2.  
 adua, 46, 9.  
 afagar, 46, 9.  
 -ago, 46, 7.  
 albarrán, 46, 9.  
 alcabella, 46, 9.  
 alcaide, 46, 10.  
 alcavala, 46, 9.  
 alcavale, 46, 9.  
 alcavelle, 46, 9.  
 aldeia, 46, 10.  
 alfena, 46, 9.  
 alfil, 46, 9.  
 alfim, 46, 9.  
 alfir, 46, 9.  
 alivar, 2, 4.  
 aliviar, 2, 4.  
 alliviar, 2, 4.  
 allivio, 2, 2.  
 almoeda, 46, 9.  
 almuinha, 46, 8.  
 armazem, 46, 10.  
 balais, 46, 9.  
 belota, 46, 9.  
 berçudo, 14, 1.  
 bescha, gall., 12, 7.  
 besta, 12, 7.  
 bicha, 12, 7.  
 boleta, 46, 9.  
 bolota, 46, 9.  
 breço, 39, 6.  
 cabeça, 12, 2.  
 cabilla, 46, 9.  
 cadoz, 4, 2.  
 calaim, 46, 10.  
 calvez, 12, 2.  
 caramujo, 27, 6.  
 carriço, 13, 2.  
 cenoura, 46, 9.  
 chavelha, 29, 2.  
 chicharo, 29, 6.  
 choça, 12, 2.  
 choiva, 4, 2.  
 choiva, gall., 2, 2.  
 chuiça, 2, 2.  
 chuva, gall., 2, 2.  
 chuvoso, 2, 4.  
 cirio, 10, 2.  
 cizirão, 29, 6.  
 codea, 11, 4.  
 coentro, 40, 6.  
 coidar, gall., 43, 7.  
 coima, 16, 7.  
 coita, -o, 35, 2.  
 coitelo, gall., 36, 3.  
 coito, gall., 36, 2.  
 colhara, 27, 8.  
 colher, 27, 8.  
 comas, 11, 4.  
 começar, 12, 9.  
 como, 11, 4.  
 concha, 23, 1.  
 conde, 46, 5.  
 condoito, 35, 2.  
 coxa, 37, 2.  
 coxo, 37, 2.  
 cuidar, 43, 7.  
 cuito, gall., 36, 2.  
 cunho, 26, 12.  
 destroçar, 12, 9.  
 -eça, 13, 2.  
 engenho, 46, 4.  
 enjoito, gall., 36, 2.  
 enxundia, 42, 4.  
 entibiar, 11, 14.  
 escoitar, gall., 36, 3.  
 esponja, 42, 4.  
 estornilho, gall., 9, 3.

estreito, 45, 5.  
 -eza, 12, 2.  
 falquear, 46, 9.  
 fatia, 46, 9.  
 fedorento, 9, 8.  
 femea, 8, 3; 11, 4.  
 fondura, Alemtejo, 25, 2.  
 fonte, 46, 8.  
 fonxe, gall., 42, 4.  
 froito, gall., 36, 2; 43, 8;  
 45, 5.  
 frouxo, 37, 2.  
 fruto, gall., 45, 5.  
 fruncho, 23, 2.  
 fuão, 46, 9.  
 fulão, 46, 9.  
 fundura, 25, 2.  
 ganhão, 46, 9.  
 gemio, 11, 4.  
 gobião, 4, 2.  
 goiva, 4, 2.  
 gurgullo, gall., 30, 2.  
 hediondo, 9, 8.  
 -ica, 13, 2.  
 javali, 46, 9.  
 jazerina, 46, 9.  
 jazerão, 46, 9.  
 jineta, 46, 10.  
 joubá, gall., 5, 2.  
 junte, 19, 4.  
 jungir, 19, 7.  
 karavelha, interamn., 29, 2.  
 lenço, 12, 7.  
 lendea, 11, 4.  
 lenha, 17, 2.  
 lentilha, 29, 2.  
 levandade, 9, 8; 11, 15.  
 leviano, 2, 4.  
 limpo, 8, 2, 3; 11, 4.  
 limpo, gall., 8, 3.  
 livão, 2, 4.  
 loita, gall., 45, 5.  
 longe, 46, 8.  
 losna, 37, 2.  
 luita, gall., 45, 5.  
 luzio, 8, 3.  
 malina, 17, 3.  
 maquia, 46, 9.  
 marmelo, 9, 5.  
 marrã, 46, 9.  
 marrão, 46, 9.  
 marsopa, 5, 3.  
 matalahu(g)a, 46, 9.  
 matalauva, 46, 9.  
 mesquinha, 46, 9.

metade, 41, 4.  
 metade, gall., 41, 4.  
 milho, 27, 2.  
 moço, 12, 7.  
 moier, 27, 4.  
 moito, gall., 36, 2; 45, 5.  
 molher, 27, 4.  
 momia, 6, 2.  
 morno, 11, 13, 14.  
 morrião, 7, 3.  
 muito, 45, 5.  
 mulher, 27, 4.  
 mumia, 6, 2.  
 murcho, 8, 3.  
 muyer, 27, 4.  
 nedeá, -o, 11, 4.  
 nedio, 8, 3.  
 nervo, 2, 5; 45, 5.  
 nervoso, 2, 6.  
 nidio, gall., 8, 2.  
 no, 9, 3.  
 noite, 35, 1.  
 noivo, 2, 2; 45, 5.  
 nora, 40, 9.  
 norça, 12, 7.  
 ontar, Alemtejo, 25, 2.  
 ostrea, gall., 7, 2.  
 ostriá, gall., 7, 2.  
 oxalá, 46, 9.  
 peça, 12, 7.  
 pecho, gall., 30, 4.  
 peixe, 8, 3.  
 penla, gall., 21, 1.  
 perfia, 41, 2.  
 pesunha, 18, 1.  
 piso, 11, 4.  
 poço, 12, 2.  
 poção, 12, 3.  
 ponto, 25, 2.  
 porfía, 41, 2.  
 prisão, 39, 4.  
 próximo, 37, 2.  
 punho, 17, 2; 26, 12.  
 raiva, 2, 4.  
 ranço, 8, 3.  
 redeas, 11, 4.  
 reijo, 8, 3.  
 reino, 17, 3.  
 reje, gall., 8, 3.  
 rinhão, 16, 4.  
 rocio, 8, 3.  
 roñar, gall., 16, 3, 5.  
 rondão, 8, 3.  
 ruço, 8, 3.  
 ruivo, 2, 4; 4, 2.

sabio, 8, 3.  
 selhos, 18, 1.  
 semea, 8, 3; 11, 4.  
 senha, 17, 2.  
 senhos, 18, 1.  
 serodeo, 11, 4.  
 siba, 5, 2; 11, 4.  
 soberbo, 4, 5.  
 sonho, 16, 7.  
 sujo, 8, 3.  
 tamiça, 13, 2.  
 tenho, 16, 2.  
 tépido, 11, 13.  
 termo, 11, 4.  
 terso(l), 14, 2.  
 tibieza, 11, 14.  
 tibio, 8, 2, 3; 11, 11, 13, 14.  
 tibo, 11, 12.  
 toirão, 40, 6.  
 torção, 14, 2.  
 tornillo, gall., 9, 3.  
 tourao, 40, 6.  
 tóxico, 37, 2.  
 treçol, 14, 2.  
 triaga, 46, 7.  
 troita, gall., 36, 2.  
 troncho, 23, 2.  
 turvo, 8, 2, 3; 11, 4.  
 unha, 18, 1; 26, 12.  
 untar, 25, 2.  
 vendima, 8, 3; 11, 4.  
 venho, 16, 2.  
 ventrecha, 12, 7.  
 vergonha, 20, 2.  
 vergonha, 20, 2.  
 vergonza, gall., 20, 2.  
 vergoña, gall., 20, 2.  
 vidro, 7, 2.  
 vigiar, 43, 6.  
 vindima, 2, 4.  
 voitore, gall., 36, 2.  
 vuntre, gall., 36, 2.  
 vutre, gall., 36, 2.  
 zaragatoa, 46, 9.

#### Provençal.

calonja, 16, 7.  
 calomnia, 16, 7.  
 calumpnia, 16, 7.  
 carrobia, 4, 2.  
 coulindre, 40, 6.  
 engenh, 16, 1.  
 escapar, 46, 7.  
 gobi, 4, 2.



gren, 21, 2.  
 prosman, 37, 4.  
 somi, 16, 7.  
 somnhe, 16, 7.  
 somni, 16, 7.  
 uis, 12, 6.

#### Rumano.

usa, 12, 6.

#### Sardo.

nonna, log., 21, 2.  
 pinna, log., 21, 2.

#### Turco.

kalaj, 46, 9.

#### Vasco.

cincerri, 7, 3.  
 ezker, 9, 1.  
 gorri, 7, 3.  
 -orra, 7, 1, 2.

#### Nombres propios.

##### a) Geográficos.

Adal, 46, 7.  
 Alcaínça, 46, 9.  
 Aldonzas, 46, 7.  
 Alique, 46, 7.  
 Amilivia, 8, 3.  
 Argolivio, 8, 3.  
 Argovejo, 30, 1, 2.  
 Atal, 46, 7.  
 Bejes, 30, 2.  
 Belunza, 46, 7.  
 Berricano, 46, 7.  
 Berrueño, 19, 3.  
 Beunza, 46, 7.  
 Borobia, 2, 1, 2.  
 Borovia, 2, 1.  
 Bureba, 2, 1, 2.  
 Busianos, 46, 7.  
 Butarque, 46, 7.  
 Castillo de Tocón, 46, 7.  
 Castromucán, 46, 7.  
 Cuenca, 9, 1.  
 Cunquilla de Vidriales, 9, 1.  
 Chipiona, 5, 3.  
 Drieves, 46, 7.  
 Gascueña, 16, 2.  
 Gontrico, 46, 7.  
 Guitiriz, 46, 7.  
 Guitiza, 46, 7.  
 Gurritos, 46, 7.  
 Huelves, 46, 7.  
 Meco, 46, 7.  
 Morgovejo, 30, 2.  
 Navarveja, 30, 2.  
 Nebia, 2, 2, 4.  
 Neiva, 2, 2, 4; II, II.  
 Oba, 46, 7.  
 Obano, 46, 7.  
 Opa, 46, 7.  
 Ovejo, 27, 1, 2.  
 Peña, 21, 3.  
 Piñedo, 21, 3, 4.  
 Poyo, 41, 2.  
 Pueyo, 41, 1, 2.  
 Recaré, 46, 7.  
 Recarey, 46, 7.  
 Recemil, 46, 7.  
 Recesendes, 46, 7.  
 Recesinde, 46, 7.  
 Requesens, 46, 7.  
 Requián, 46, 7.  
 Revilla, 9, 5.  
 Ricimil, 46, 7.  
 Riquián, 46, 7.  
 Rivilla, 9, 5.  
 Rudiana, La, 46, 7.  
 Rueda, 46, 7.  
 Sabarigo, 46, 7.  
 Sansueña, 16, 2.  
 Saxonia, 16, 2.  
 Segontia, 12, 4.  
 Segoiva, 2, 4.  
 Segovia, 2, 1.  
 Sigüenza, 12, 4.  
 Sirbián, 2, 6.  
 Sirvián, 2, 6.  
 Tiendas, 46, 7.  
 Toriello, 9, 4.  
 Torrelobatón, 46, 7.  
 Torrientes, Las, 9, 4.  
 Trebiana, 46, 7.  
 Turiellos, 9, 4.  
 Valera de Arriba, 40, 1, 2.  
 Valeria, 40, 1.  
 Valpuesta, 46, 9.  
 Vanuncias, 46, 7.  
 Vejo, 30, 2.  
 Vinilapó, 46, 7.  
 Vitiriz, 46, 7.  
 Wasconia, 16, 2.

##### b) Personales.

Adaulfus, 46, 7.  
 Aderigus, 46, 7.  
 Aldeguncia, 46, 7.  
 Aldrigo, 46, 7.  
 Alik, 46, 7.  
 Amaleif, 46, 7.  
 Ardega, 46, 7.  
 Atala, 46, 7.  
 Ataulfus, 46, 7.  
 Athulf, 46, 7.  
 Aurelius, 27, 1.  
 Belleco, 46, 7.  
 Beric, 46, 7.  
 Biligundia, 46, 7.  
 Bosi, 46, 7.  
 Botarick, 46, 7.  
 Caepio, 5, 3.  
 Denda, 46, 7.  
 Draughts, 46, 7.  
 Drebi, 46, 7.  
 Egica, 46, 7.  
 Eika, 46, 7.  
 Eldonza, 46, 7.  
 Enego, 46, 7.  
 Enicus, 46, 7.  
 Ennegus, 46, 7.  
 Ermegonza, 46, 7.  
 Ermegundia, 46, 7.  
 Escapa, 46, 7.  
 Farega, 46, 7.  
 Fraregus, 46, 7.  
 Geda, 46, 7.  
 Geto, 46, 7.  
 Gidislus, 46, 7.  
 Gitesindus, 46, 7.  
 Guderitus, 46, 7.  
 Guetesinda, 46, 7.  
 Gunderich, 46, 7.  
 Gutericus, 46, 7.  
 Holf, 46, 7.  
 Hroda, 46, 7.  
 Hrodi, 46, 7.  
 Ika, -o, 46, 7.  
 Ikila, 46, 7.  
 Ildericus, 46, 7.  
 Iquila, 46, 7.  
 Isia, 46, 7.  
 Izila, 46, 7.  
 Lobeto, 46, 7.  
 Mago, 46, 7.  
 Marecus, 46, 7.  
 Meco, 46, 7.  
 Mucha, 46, 7.

- Oba, 46, 7.  
Obano, 46, 7.  
Opa, 46, 7.  
Ovecus, 46, 7.  
Razamundus, 46, 7.  
Recagis, 46, 7.  
Recamundus, 46, 7.  
Recaredus, 46, 7.  
Recemirus, 46, 7.  
Recemundus, 46, 7.  
Recesindus, 46, 7.  
Recila, 46, 7.  
Recunefredus, 46, 7.  
Requesindus, 46, 7.  
Requeviro, 46, 7.  
Requisindus, 46, 7.  
Ricimirus, 46, 7.  
Riquila, 46, 7.  
Rodrigo, 46, 7.  
Rudmaricus, 46, 7.  
Rudmiricus, 46, 7.  
Sabaricus, 46, 7.  
Scapa, 46, 7.  
Senhoriz, 46, 7.  
Seniorigus, 46, 7.  
Servianus, 46, 7.  
Songemirus, 46, 7.  
Songimera, 46, 7.  
Soniorigus, 46, 7.  
Sunjemirus, 46, 7.  
Sunjimirus, 46, 7.  
Sunimirus, 46, 7.  
Telico, 46, 7.  
Troitegundia, 46, 7.  
Tuko, 46, 7.  
Villif, 46, 7.  
Vitarigus, 46, 7.  
Vitemirus, 46, 7.  
Wangundia, 46, 7.  
Winilapus, 46, 7.  
Witericus, 46, 7.  
Witiza, 46, 7.











PQ6001. R452 V3



a39001 004012434b

721.



